



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
METAFÍSICA Y ONTOLOGÍA

LA MODALIDAD *DE RE* DESPUÉS DE QUINE

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
ALIOSHA CELESTE BARRANCO LÓPEZ

TUTOR
DR. JOSÉ EDGAR GONZÁLEZ VARELA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS

MÉXICO, D. F. JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres de quienes soy imagen y semejanza.

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de distintas instituciones, programas y personas. Agradezco al Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía de la UNAM por todas las facilidades y recursos que me otorgo para realizar mis estudios de maestría. Durante la investigación de esta tesis, me vi beneficiada por distintas becas: agradezco al CONACyT por el apoyo económico que me brindó mediante su Programa Nacional de Posgrados de Calidad, así como su Programa de Becas Mixtas que me permitió realizar parte de esta investigación en Rutgers, la Universidad del Estado de Nueva Jersey. Asimismo, agradezco a los proyectos PAPIIT IA400414 *Anti-realismo modal*, y PAPIIT IA400412 *Epistemología y metafísica de la modalidad*, dirigidos por el Doctor José Edgar González Varela, por permitirme llevar a buen fin la investigación de esta tesis y por brindarme un invaluable apoyo económico siendo becaria de los mismos.

De manera importante, me gustaría agradecer a dos espacios que ayudaron a que esta tesis fuera mucho más clara en su forma y rica en su contenido. El primero de ellos es el Programa de Estudiantes Asociados del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; agradezco a todos los estudiantes asociados que enriquecieron mi investigación con sugerencias hacia mi trabajo y con un compañerismo sin par, en especial, a Laura Campos, Daniel Garibay, Raúl Ibarra, José Navarro, Elisangela Ramírez, Laura Pérez y Rodrigo Valencia. El segundo es el conformado por los integrantes del Seminario de Tesistas Desesperados, especialmente a Álvaro Enríquez y Azenet López quienes incluso fuera del seminario me ayudaron a entender lo obtuso en diferentes ocasiones.

De manera especial doy gracias a mis sinodales Axel Barceló Aspeitia, Luis Estrada González, Eduardo García Ramírez y Alessandro Torza, por sus pronto y valiosos comentarios; esta tesis es una mucho mejor versión de lo que fue gracias a ustedes.

Durante estos años de investigación, he aprendido que la filosofía se hace mejor si se hace en equipo. He sido muy afortunada porque mi equipo está conformado por mis más entrañables amigos. Daniel Garibay, que, sin pedirme nada a cambio aceptó con gusto ayudarme a entender mejor la lógica y a leer partes de esta tesis; Elisangela Ramírez Cámara que siempre ha encontrado espacio en su apretada agenda para ayudarme en cualquier cosa que yo solicite y que, además de endulzar mi vida con galletas de toronja, me ha ofrecido una de las amistades más sinceras y valiosas que he tenido; a José Navarro Talavera que no sólo ha sido el lector más asiduo de esta tesis, sino también una de las personas en las que más confío (personal y académicamente) y más quiero; Diego Vázquez Rodríguez, mi hermano por elección, que siempre está dispuesto a escuchar mis digresiones filosóficas y siempre está al pendiente de mí; a Alberto Bastard, Alfredo Sánchez y Carolina Terán, a quienes admiro como colegas y con los que sé que siempre puedo contar.

Mi más grande agradecimiento es hacia mi tutor, el Doctor José Edgar González Varela, que siempre ha confiado en mi capacidad para entender los temas más abstractos; que con un genuino interés por hacerme una mejor filósofa, siempre ha revisado mi investigación escrupulosamente; que siempre ha señalado los errores en mi investigación pero también los aciertos; que en un área académica típicamente considerada para hombres jamás me ha hecho sentir menos capaz que mis contrapartes masculinas; y que me ha tenido la paciencia de un santo durante más de dos años. No puedo expresar con palabras lo afortunada que me siento por haber tenido a tan fantástico asesor.

Por último, pero no por ello menos importante, quiero agradecer a mi hermano Raúl Rodolfo por la compañía que me ha dado desde que nací; y a mis padres por seguir cuidando de mí después de tantos años. Todos mis logros, también son sus logros y espero que se sientan tan orgullosos de mí como yo me siento de ser su hija.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. LA OBJECCIÓN DE LA INCONSTANCIA	12
INTRODUCCIÓN	12
OPACIDAD REFERENCIAL.....	13
<i>Entrecomillado y actitudes proposicionales.....</i>	<i>13</i>
<i>Modalidad y opacidad referencial</i>	<i>17</i>
LA RESPUESTA DE LA DESAMBIGUACIÓN DEL ALCANCE DE LAS DESCRIPCIONES.....	24
<i>Descripciones definidas de Russell</i>	<i>24</i>
<i>Arthur Francis Smullyan</i>	<i>26</i>
<i>Saul Kripke</i>	<i>28</i>
<i>La respuesta de Kripke</i>	<i>28</i>
LA RESPUESTA DE LA SUBSTITUCIÓN EN LA PREDICACIÓN (PREDICATIONAL SHIFT)	32
<i>David Lewis y su teoría de las contrapartes.....</i>	<i>32</i>
<i>Un esbozo de la teoría de las contrapartes.....</i>	<i>33</i>
<i>Opacidad referencial en contextos modales de re</i>	<i>38</i>
¿CUÁL ES LA MEJOR SOLUCIÓN DE ENTRE ESTAS DOS TEORÍAS?	44
<i>La respuesta más robusta</i>	<i>44</i>
<i>El caso de la Great Western Railway</i>	<i>45</i>
CAPÍTULO 2. LA OBJECCIÓN ANTIESENCIALISTA	51
INTRODUCCIÓN	51
UNA POSTURA ATRACTIVA	53
LA VARIABILIDAD DE NUESTRAS INTUICIONES MODALES	56
SALVANDO AL ESENCIALISMO EN LA MODALIDAD <i>DE RE</i>	60
<i>La estrategia de Paul</i>	<i>60</i>

DOS CRÍTICAS A LA TEORÍA DE PAUL.....	67
<i>Una crítica no fructífera hacia la teoría de Paul</i>	67
<i>Un problema real en la teoría de Paul</i>	69
CAPÍTULO 3. LA OBJECCIÓN DE LA UTILIDAD DE LA MODALIDAD DE RE.....	80
INTRODUCCIÓN	80
COMPATIBILIDAD ENTRE EL ANÁLISIS DE TEORÍA DE CONTRAPARTES DE LA MODALIDAD DE RE Y LA IDEOLOGÍA QUINEANA.....	83
LA UTILIDAD DE LA MODALIDAD DE RE COMO FUENTE DE ESCEPTICISMO QUINEANO (LA OBJECCIÓN DE LA UTILIDAD)	86
UNA RESPUESTA DE DOS NIVELES	92
<i>El primer nivel</i>	93
<i>El segundo nivel</i>	105
CONCLUSIONES.....	120
BIBLIOGRAFÍA	123

Reality is that which, when you stop believing in it, doesn't go away.

Philip K. Dick: *I Hope I Shall Arrive Soon*

Introducción

W. V. Quine hizo al menos tres objeciones hacia la modalidad *de re*: a las que he llamado, la objeción de la inconstancia, la objeción antiesencialista, y la objeción de la utilidad de la modalidad *de re*. La manera en la que he entendido el propósito de estas objeciones es que, con base en ellas, Quine quería mostrar que se debía renunciar a un análisis de la modalidad *de re*. Como respuesta a éstas, distintos filósofos desarrollaron respuestas en las que intentaban mostrar que las objeciones de Quine estaban equivocadas de algún modo. El propósito de esta tesis es evaluar si estas críticas quineanas han sido contestadas satisfactoriamente o no, y, por consiguiente, si nuestro entendimiento de la modalidad *de re* está bien fundamentado.

Cada capítulo de este trabajo está conformado por tres secciones generales: primero una exposición de cada objeción de Quine; después, el desarrollo de al menos una respuesta a la misma; y por último, mi propia evaluación de las respuestas. En el capítulo uno presento *la objeción de la inconstancia*. A grandes rasgos, Quine piensa que la modalidad *de re* genera un contexto referencialmente opaco, *i.e.* un contexto en donde el principio de substitución de términos correferenciales *salva veritate* falla. Esto es problemático porque, de no advertir o decidir ignorar la opacidad referencial de enunciados *de re* dentro de contextos modales, entonces o bien las propiedades modales no son genuinas o aceptamos que son genuinas, pero nos comprometemos con una ontología que o bien es inconsistente o bien los entes que la conforman son totalmente diferente a lo que normalmente pensamos que puebla al mundo. Como segundo punto de este capítulo, presento las que considero son los dos tipos paradigmáticos de respuesta a la misma: la respuesta de la desambiguación del alcance de las descripciones, y la respuesta de la substitución en la predicación. La primera de estas

respuestas sostiene que la objeción de Quine no es sólida porque la modalidad *de re* no es un contexto referencialmente opaco; la segunda de estas respuestas sostiene que la objeción de Quine no es válida porque de hecho la modalidad *de re* es un contexto referencialmente opaco, pero eso no nos tiene que llevar al dilema que Quine teme. Para finalizar el primer capítulo, evalué ambas respuestas y, considerando el poder explicativo de ambas, muestro que tenemos que preferir la respuesta de la substitución en la predicación. Ante esta primera objeción, nuestra práctica de modalizar *de re* está a salvo.

Por lo dicho, la mejor respuesta a la objeción de la inconstancia de Quine es una que se compromete con que haya opacidad referencial e inconstancia de la predicación de modalidad *de re*. Sin embargo, esta respuesta parece estar en tensión con modalizar *de re* y sostener que el esencialismo es posible. Es por ello que en el capítulo dos presento *la objeción antiesencialista* de Quine. A grandes rasgos, él piensa que, debido a que el contexto modal es referencialmente opaco, no hay nada en los objetos mismos que determine la distinción entre “sus propiedades esenciales” y “sus propiedades accidentales”. Más bien, él sostiene que esta distinción entre propiedades modales *de re* depende de los hablantes, es decir, de la manera en que los hablantes decidan referirse a un objeto. El problema para el esencialismo es evidente: los seres humanos tenemos una variabilidad de intuiciones modales que hacen que algunos pensemos que ciertas propiedades son esenciales a un objeto, mientras que otros que son accidentales. Si las propiedades modales no dependen del objeto, sino de aquellos que hablan acerca de los mismos, entonces este tipo de “propiedades” son arbitrarias. Esta conclusión contraviene el espíritu esencialista que sostiene que las propiedades esenciales de los objetos tendrían que ser tenidas por los objetos independientemente de cómo estos son nombrados, o incluso si nunca fueran nombrados. Después de presentar la objeción antiesencialista —y en armonía con la mejor respuesta a la primera objeción quineana—

presento la respuesta a ésta que L. A. Paul desarrolla en su artículo “The context of essence” (2004). Ahí, Paul intenta mostrar una manera en que un esencialista representacionista actualista puede hacer compatibles la variabilidad de nuestras intuiciones modales con la tesis de que los objetos tienen sus propiedades modales *de re* absolutamente y, por lo tanto, salvar al esencialismo de la crítica quineana. Concluiré este capítulo evaluando esta respuesta y, considerando las motivaciones esencialistas, muestro que la propuesta de Paul no puede salvar al esencialismo de la objeción antiesencialista de Quine. Ante esta segunda objeción no es claro que tengamos las herramientas necesarias para salvar al esencialismo, aceptando que la mejor manera de resolver la objeción de la inconstancia es conceder que la modalidad *de re* es un contexto referencialmente opaco. En resumen, aunque podamos modalizar *de re*, parece que el costo es no poder ser esencialistas.

Existe una tercera objeción quineana que presento en el capítulo tres: *la objeción de la utilidad de la modalidad de re*. A grandes rasgos, es sabido que Quine sólo acepta compromisos ontológicos con entidades que tienen una función o utilidad dentro de nuestras teorías. Basándonos en el primer capítulo de esta tesis, si concedemos que la mejor manera de entender la modalidad *de re* es a través de un aparato como el de la teoría de contrapartes de Lewis, entonces no es difícil notar que a pesar de que existe una fuerte compatibilidad ideológica entre el análisis lewisiano de la modalidad *de re* y un quineano, la cantidad de compromisos ontológicos que conlleva aceptar la teoría de contrapartes, interpretada realísticamente, es un punto de quiebre entre ambas ideologías que es difícil de salvar. A menos de que mostremos que vale la pena el costo de compromisos ontológicos por la importancia que tiene analizar a nuestros juicios modales *de re*, pero esta crítica señala que no podemos hacer esto. En su (2007), John Divers establece claramente esta objeción quineana hacia la modalidad *de re*: desconocemos su función. Esto es problemático porque, aparentemente,

ningún simpatizante de la modalidad *de re* ha explicado qué función tiene en nuestra vida teórica o práctica el hacer juicios de modalidad *de re* y, por lo tanto, no es evidente por qué debemos incluir a la modalidad *de re* en nuestra teoría modal total. Habiendo desarrollado la objeción de la utilidad de la modalidad *de re*, presento una respuesta a la misma en la que primero argumento que incluso sin una historia de la función de los juicios modales *de re*, tenemos razones para seguir teorizando sobre ellos; segundo, inspirada en la historia que Divers y González-Varela (2013) han dado para la función de los juicios modales *de dicto*¹, (su función es hacer más eficiente el razonamiento a partir de suposiciones contrafácticas) argumentaré que su historia puede también permear a algunos de los juicios modales *de re*. Ante esta tercera objeción, nuestra práctica de modalizar *de re* está a salvo. Existe una respuesta, aunque parcial, a la objeción que me parece satisfactoria.

La conclusión de esta tesis pretende mostrar que después de analizar estas tres objeciones quineanas, el resultado es bastante positivo para los amigos de la modalidad *de re*: ellos tienen buenas razones para seguir analizando al discurso modal *de re*. La objeción de la inconstancia tiene, al menos, dos respuestas que parecen satisfactorias. Una de ellas, la respuesta de la substitución en la predicación, se muestra como la más razonable de secundar. Sin embargo, una consecuencia de ello es que no podemos responder satisfactoriamente a la objeción antiesencialista quineana. Aceptar, como parece razonable, la respuesta de la substitución en la predicación nos impide abrazar al esencialismo. Pese a que no podamos ser esencialistas, ante la última objeción quineana en contra de la modalidad *de re*, tenemos una respuesta positiva: modalizar *de re* tiene una función y eso justifica nuestros esfuerzos al tratar de incluir el análisis del discurso de la modalidad *de re* en nuestras teorías.

¹ *De dicto* de acuerdo con la concepción de la distinción *de re/ de dicto* que Divers (2007 y 2010), parece asumir.

Capítulo 1. La objeción de la Inconstancia

Introducción

La modalidad de un enunciado o una proposición está relacionada con el modo en que ese enunciado o proposición es verdadera. Uno de los tipos de modalidad que históricamente ha recibido mucha atención por parte de distintos filósofos, y la que será relevante a lo largo de esta tesis, es la que se relaciona con una proposición, o parte de la misma, siendo verdadera necesariamente. Así, hay una diferencia en el modo, o de modalidad, entre las oraciones ‘Aliosha es humana’ y ‘Necesariamente Aliosha es humana’. La primera sólo afirma que lo que dice es verdadero, mientras que la segunda además de afirmar que lo que dice es verdadero, también afirma que tienen que serlo.²

Ahora bien, Quine quería mostrar que hay un problema con el uso de cuantificación de enunciados en contextos modales. En su (1953), lanza un reto para cualquier lógico que quiera hacer uso de la lógica cuantificacional en predicaciones modales (o lógica modal cuantificada)³: si se quiere usar cuantificación modal, entonces debe de explicarse cómo es que, aunque la modalidad genera un contexto opaco, esto no representa un problema para tal tarea. La cuantificación dentro de contextos modales, bajo el análisis de Quine, está dentro de un contexto referencialmente opaco *i.e.* un contexto en donde el principio de sustitución de términos correferenciales *salva veritate* falla. La consecuencia que Quine deriva de esto es que no hay buenas bases ontológicas que sustenten la predicación modal, es decir, que las propiedades modales o bien no son genuinas o bien utilizarlas nos compromete con inconsistencias metafísicas.

² Este tipo de modalidad es conocida como alética. En adelante, cuando hable de modalidad o de asuntos relacionados con modalidad, me estaré refiriendo a ésta que habla sobre los modos necesario y posible.

³ De manera muy general, la lógica modal cuantificada estudia las inferencias que involucran expresiones como ‘necesariamente’ y ‘posiblemente’ junto con el uso de cuantificadores universales y existenciales.

Opacidad referencial

Entrecomillado y actitudes proposicionales

Generalmente es aceptado que la noción lógica de *identidad* está fundamentada, principalmente, por el principio de la indiscernibilidad de los idénticos⁴, que garantiza que “dado un enunciado de identidad verdadero, uno de sus dos términos puede ser substituido por el otro en cualquier enunciado verdadero y el resultado será verdadero” (Quine W. V., 1943, pág. 113).⁵ De manera intuitiva, esta substitución de términos que garantiza la verdad del enunciado en cuestión se puede hacer porque el principio de la indiscernibilidad de los idénticos permite que si dos términos son correferenciales, cualquier propiedad que tenga el objeto al que se refiere el primero, también la tenga el objeto al que se refiere el segundo. En lo sucesivo, por mor de la claridad, me referiré a este principio como “principio de substitución de términos correferenciales *salva veritate*” (en adelante PST) que, intuitivamente, nos dice que cualquier cosa verdadera que se pueda decir sobre un objeto deberá poder decirse de él sin importar qué nombre se use para referirse a él. Por ejemplo, cuando una persona *a* tiene dos nombres distintos como ‘María’ y ‘Magdalena’, si es verdad que *a* es mujer, entonces los enunciados ‘María es mujer’ y ‘Magdalena es mujer’ serán ambos verdaderos —concediendo que los dos nombres de hecho se refieren a la misma persona *a*, y que *a* de hecho es mujer.

⁴ Principio de la indiscernibilidad de los idénticos: $\forall xy (x=y) \rightarrow (Fx \leftrightarrow Fy)$. Quine denomina a este principio indistintamente como “principio de indiscernibilidad de los idénticos” y “principio de substitutividad” (1953A).

⁵ Todas las traducciones de textos en inglés que aparecen en esta tesis son más a menos que se indique lo contrario. “Given a true statement of identity, one of its two terms may be substituted for the other in any true statement and the result will be true”

Sin embargo, es bien conocida una multiplicidad de casos en donde, a simple vista, el PST no se sostiene, dando paso a una paradoja que en adelante llamaré *la paradoja de la inconstancia*. Analicemos los siguientes dos casos paradigmáticos donde surge la paradoja:

(a) *El caso de Cicerón*

Los siguientes dos enunciados son verdaderos:

- 1) Cicerón = Tulio
- 2) ‘Cicerón’ tiene siete letras

Sin embargo, si usamos PST y (1) en (2), obtenemos la falsedad:

- 3) ‘Tulio’ tiene siete letras

(b) *El caso en el que la capital de Honduras está en Nicaragua*

Los siguientes dos enunciados son verdaderos:

- 1) Tegucigalpa = la capital de Honduras
- 2) Philip cree que Tegucigalpa está en Nicaragua

Sin embargo, si usamos PST y (1) en (2), obtenemos la falsedad:

- 3) Philip cree que la capital de Honduras está en Nicaragua

El problema que se presenta tanto en (a) como en (b) es que, en ambos casos, (1) y (2) son enunciados verdaderos que en conjunción con PST nos permiten concluir los enunciados falsos (3). En el esquema (a) —*el caso de Cicerón*— la falsedad de (3) se explica porque la palabra ‘Cicerón’ tiene 7 letras, mientras que la palabra ‘Tulio’ tiene 5 letras. En (b) —*el caso en el que la capital de Honduras está en Nicaragua*— la falsedad puede no ser tan obvia; (3) es falso porque Philip no cree eso. Lo que Philip cree es que Tegucigalpa (una ciudad) se encuentra en Nicaragua (un país); pero sostener (3) nos compromete con sostener que Philip cree un absurdo, esto es, que la capital del país Honduras está en otro país, Nicaragua. Es por esto que casos como (a) y (b), cuyas premisas son verdaderas y que hacen uso de un principio

tan intuitivamente verdadero como PST, resultan en paradojas. ¿Qué ocasionó que llegáramos a éstas?

La paradoja puede explicarse en dos pasos: primero, haciendo notar que los términos que se usan con PST en (a) y en (b), están siendo usados dentro de lo que se llama *contextos referencialmente opacos*, esto es, en contextos donde el PST no se sostiene. Y segundo, dando una explicación de cómo el contexto opaco ocasiona, según el caso, que el PST falle. A continuación, a manera de ilustración, daré dos posibles explicación de por qué hay un fallo en el PST tanto en (a) como en (b):

En el caso (a) (o *el caso de Cicerón*) el PST falla porque en su premisa (1) se establece la identidad entre un mismo objeto al que dos nombres distintos se refieren —Cicerón es el mismo objeto que Tulio. Mientras que, en su premisa (2) hay un enunciado donde el nombre ‘Cicerón’ no está siendo usado para referirse a su objeto, sino donde el término mismo está siendo mencionado, esto es, en este enunciado se está hablando sobre el nombre o la palabra misma; y es de este nombre o palabra de la que se está predicando que tiene siete letras, no del objeto al que normalmente la palabra se refiere. Es por esto que, cuando intentamos hacer la substitución de términos de (1) en (2) no podemos deducir un enunciado verdadero.

En (b) (o *el caso en el que la capital de Honduras está en Nicaragua*) el PST falla porque cuando tenemos un enunciado que incluye términos de actitudes proposicionales en relación directa con términos singulares —como ‘*creer que a es b*’, ‘*creer que a está en b*’ ‘*pensar que a es b*’, ‘*imaginar que a es b*’, etc.— los términos que están en relación directa con los términos de actitudes proposicionales no son usados para referirse directamente a su objeto, sino que son parte de una creencia que el sujeto tiene sobre algún(os) objeto(s) al que él llama con ciertos nombres (sin importar si, de hecho, esos son los nombres reales del objeto). Tratemos de aterrizar esta explicación regresando al caso (b). En (1) se establece la

identidad entre un mismo objeto —Tegucigalpa es el mismo lugar que la Capital de Honduras—; sin embargo, (2) es un enunciado en donde los términos singulares ‘Tegucigalpa’ y ‘Nicaragua’ están relacionados con la actitud proposicional de Philip *creer que*. Considerando lo dicho anteriormente, estos términos singulares no se refieren a sus objetos, sino a las creencias que Philip tiene de algunos objetos y a los que él nombra con esos términos. Cuando intentamos hacer la substitución de los términos de (1) en (2) por PST no podemos deducir un enunciado verdadero porque en (1) los términos se refieren a sus objetos en el mundo, pero en (2) no sucede esto.

Sintetizando, el hecho de que haya un fallo en el PST tanto en (a) como en (b) cuando tenemos un resultado paradójico al substituir términos correferenciales utilizando el PST, indica que los términos están siendo usados dentro de un contexto referencialmente opaco. Hay diferentes maneras de explicar este fallo en el PST dentro de contextos opacos, por ejemplo, señalar que hay un fallo en distinguir cuándo se *usa* un término o cuándo se *menciona*, o señalar que los términos usados están directamente relacionados con otros términos de actitudes proposicionales. Parece que para Quine⁶, podríamos seguir haciendo inferencias dentro de contextos opacos, siempre y cuando seamos capaces de explicar por qué en éstos falla el PST, y además podamos hacer las modificaciones necesarias en nuestro análisis para poder utilizar el PST nuevamente sin llegar a estos resultados no deseados. Si no podemos explicar las anomalías, entonces no hay ninguna razón que nos justifique a hacer inferencias en contextos opacos y, según Quine, el mejor curso de acción es abandonar tal pretensión.

⁶ Cfr. (Quine W. V., 1953, pág. 171)

Modalidad y opacidad referencial

Quine distinguía tres usos o grados de compromiso modal (como él los llamaba) que se podían dar a la noción de necesario en nuestra lógica o en nuestra semántica:

- (a) como predicado semántico, donde el predicado de necesidad ('Nec') se adjunta a un sustantivo o a un término singular que es el nombre del enunciado que se afirma que es necesario [Nec '9 > 5'].
- (b) como un operador que funciona sobre oraciones cerradas, donde el operador de necesidad ('nec') se adjunta a oraciones cerradas [nec (p > (p v q))].
- (c) como un operador que funciona sobre oraciones abiertas, donde el operador de necesidad ('nec') se adjunta a una oración abierta que es susceptible de ser cuantificada. [nec (x > 5)]

A los ojos de Quine, las dos primeras maneras, (a) y (b), aunque en principio presentaban problemas para alguien que quisiera incorporarlas a sus prácticas inferenciales, éstos podían ser sorteados favorablemente. Sin embargo, a su manera de ver las cosas, si a la noción de necesario se le daba el uso de un operador sobre oraciones abiertas, esto representaba un problema infranqueable.⁷

Así, la crítica principal que Quine tiene contra la noción de necesidad en general y en particular cuando se comporta como en los casos (c) es que ésta genera un contexto opaco. El problema es que, de no advertir o decidir ignorar la opacidad referencial de enunciados del tipo (c) o *de re* —es decir, de enunciados que, según Quine⁸, hablan acerca del modo en

⁷ Por cuestiones de espacios y por el objetivo de esta tesis, aquí no desarrollaré más por qué los otros dos usos que se podían dar a la noción de necesario, no son problemáticos para Quine. Sin embargo, esta postura de Quine se encuentra en su "Three Grades of Modal Involvement", (1953, págs. 158-171)

⁸ Véase la manera en que Quine explica el problema de aceptar cuantificar en oraciones del tipo (c) haciendo referencia a cómo fórmulas del tipo 'nec (x > 5)' no expresan ninguna condición genuina en ningún objeto. (Quine W. V., 1953, pág. 171)

que son las cosas u objetos— dentro de contextos modales, quedamos con un dilema: o bien aceptamos que las propiedades modales no son genuinas (no hay ningún atributo de algún objeto que sea necesario *simpliciter*) o, si, pese a esta opacidad, aceptamos que son genuinas, entonces tenemos que comprometernos con aceptar una ontología que o bien es inconsistente o bien es demasiado complicada —en donde en realidad hay una multiplicidad de objetos aunque el sentido común piense que hay uno solo.

Necesidad y analiticidad

Quine piensa que la única manera de hacer inteligible a la modalidad es explicándola en términos de analiticidad. Para explicar la relación que Quine observa entre estas dos nociones me serviré de tres citas de Quine. Reduciendo el análisis de la modalidad al análisis de la necesidad⁹, Quine sostiene que (1) “Un enunciado de la forma ‘Necesariamente...’, es verdadero *syss* [si y sólo si] la parte del enunciado que ‘necesariamente’ gobierna es analítica. Y un enunciado de la forma ‘Posiblemente...’ es falso *syss* la negación de la parte del enunciado que ‘posiblemente’ gobierna es analítico” (1953A, pág. 143); (2) “El resultado después de aplicarle ‘necesariamente’ a un enunciado es verdadero *syss* el enunciado original es analítico.” (1943, pág. 121).¹⁰ Ahora bien, por *analítico*, Quine entiende: (3) “un

⁹ En el siguiente pasaje podemos ver la motivación de Quine para hacer esta reducción del análisis de la modalidad al análisis de la necesidad: “There are several closely interrelated operators, called modal operators, which are characteristic of modal logic. There are the operators of necessity, possibility, impossibility, non-necessity. Also there are the binary operators, or connectives, of strict implication and strict equivalence. These various operators are easily definable in terms of one another. [...] In a philosophical examination of modal logic we may therefore conveniently limit ourselves for the most part to a single modal operator, that of *necessity*. Whatever may be said about necessity may be said also, with easy and obvious adjustments, about the other modes.” (Quine W. V., 1953B, pág. 156, énfasis en el original)

¹⁰ (1) “A statement of the form ‘Necessarily...’, is true iff the component statement which ‘necessarily’ governs is analytic. And a statement of the form ‘Possibly..’ is false iff the negation of the component statement which ‘possibly’ governs is analytic.” (2) “The result of applying ‘necessarily’ to a statement is true iff the original statement is analytic.”

enunciado es analítico si al poner sinónimos por sinónimos (ejemplo, ‘hombre no casado’ por ‘soltero’) éste puede ser convertido en una verdad lógica” (1947, pág. 44).¹¹

Así, por las citas (1) y (2), es claro que lo que Quine piensa que hace verdadero a un enunciado necesario es que el enunciado original, esto es, el enunciado sin la partícula ‘necesario’, sea analítico. Y, por la cita (3), *grosso modo*, Quine sostiene que debemos entender que si un enunciado es verdadero en virtud únicamente del significado de sus términos, entonces es analítico —donde *significado* se debe entender, intuitivamente, como aquello que se conserva cuando comunicamos algo que alguien más dijo, pero lo hacemos con otras palabras.

Resumiendo, para Quine la verdad de un enunciado necesario, esto es, un enunciado gobernado por un operador de necesidad, depende de que el enunciado al que gobierna sea analítico. Por otro lado, la verdad de un enunciado analítico depende únicamente de los significados de sus términos.

Opacidad referencial en contextos modales

Para Quine es claro que los contextos modales son referencialmente opacos. Uno de sus ejemplos favoritos para mostrar esto es el siguiente:

(c) *El caso de los planetas*

(1) $9 =$ El número de los planetas.¹²

(2) 9 es necesariamente mayor que 7.

Si usamos el PST y (1) en (2), obtenemos la falsedad:

¹¹ “a statement is analytic if by putting synonyms for synonyms (e.g. ‘man not married’ for ‘bachelor’) it can be turned into a logical truth.”

¹² En el año 2006, la Unión Astronómica Internacional comunicó que Plutón no era realmente un planeta (sólo era un planeta enano). Por ello, ahora sabemos que el número de los planetas es 8. Sin embargo, presentar el caso con la misma información que Quine lo hizo produce el mismo resultado que si la actualizáramos y preserva la información original.

(3) El número de los planetas es necesariamente mayor que 7.

En un contexto referencialmente opaco sucede que un término a referencialmente transparente que ocurre en un enunciado ϕ se convierte en un término referencialmente opaco al introducir ϕ dentro de ese contexto. Justo eso es lo que pasa en (c), es decir, en el enunciado ‘9 es mayor que 7’, ‘9’ tiene una ocurrencia referencialmente transparente, en otras palabras, podemos sustituir ‘9’ por ‘el número de los planetas’ y el valor de verdad del enunciado permanece. Sin embargo, al introducir ese enunciado en el contexto modal, es decir, al subordinarlo al operador modal de necesidad, el término que era referencialmente transparente deja de serlo. La explicación de esto es muy sencilla si recordamos algunos puntos del apartado inmediato anterior sobre la relación que Quine sostiene que hay entre la necesidad y la analiticidad. En el caso de los planetas, lo que hace verdadero a un enunciado de necesidad como (2), no es lo que hace verdadero a (3). Lo que hace verdadero a (2) es que es un enunciado analítico y que es verdadero en virtud del significado de sus términos, pero lo que haría verdadero a (3) son hechos contingentes en el mundo, algo que pudo haber sido diferente y que no podríamos saber simplemente con entender el significado de los términos involucrados. ¿Cómo es posible que un enunciado supuestamente necesario sea verdadero cuando se usa un término singular para referirse a alguno de sus objetos, pero falso cuando ese mismo término se sustituye por otro correferencial con el primero (una descripción en este caso)? Para Quine, este tipo de conclusiones *paradójicas* muestran que los contextos modales son contextos referencialmente opacos.

Cuantificación en contextos referencialmente opacos

Para ahondar más en su crítica, Quine presenta otra prueba en contra del uso los contextos modales. Él piensa que si la opacidad referencial de estos contextos es realmente

un problema, entonces debe de serlo no sólo cuando se usan términos singulares en el lenguaje natural, sino cuando se cuantifica en contextos modales. Esto es así porque “al final los objetos a los que se hace referencia en una teoría no tienen que ser explicados como las cosas que son nombradas por términos singulares, sino como los valores de las variables de cuantificación” (1953A, pág. 144).¹³ En otras palabras, para Quine, los términos singulares en los lenguajes naturales son una característica eliminable de los mismos. Lo realmente importante de los lenguajes naturales es lo que se conserva en una teoría formalizada.

La regla de generalización existencial nos permite deducir un enunciado existencial cuantificado como ‘alguien es un mentiroso’ de un enunciado no cuantificado como ‘Epiménides es un mentiroso’. Para Quine, lo que esta regla muestra es que hay una fuerte conexión entre la cuantificación y la referencia: si algo es verdad de un objeto designado por un nombre o término singular dado, lo es también de algún objeto. Pero esta inferencia pierde su justificación si los términos no se comportan como normalmente lo hacen en contextos referencialmente transparentes, es decir, si se comportan como en los contextos opacos. Por ejemplo, veamos qué sucede en lo que antes llamé *el caso de Cicerón*:

(d) *El caso de Cicerón cuantificado*

Si tenemos el enunciado:

i) ‘Cicerón’ tiene siete letras

Al aplicar la generalización existencial a (i), según Quine¹⁴, quedamos con el siguiente enunciado:

ii) $(\exists x)(x \text{ tiene siete letras})$

¹³ “ultimately the objects referred to in a theory are to be accounted not as the things named by the singular terms, but as the values of the variables of quantification.”

¹⁴ (Cfr. 1953A, pág. 146)

Sin embargo, considerando que ‘x’ sólo significa *la letra 25 del alfabeto en español*, tenemos que el enunciado ‘‘x’ tiene siete letras’ es falso y que además en (ii) ‘x’ es completamente irrelevante para el cuantificador que la precede porque no está cumpliendo la función de una variable, sino que cumple con la función extraña de sólo mencionar una letra. Para Quine, la cuantificación se ve en problemas en contextos opacos.

Cuantificación en contextos modales

Para Quine, como ya he dicho, los contextos modales son contextos referencialmente opacos; por ello, los contextos modales entran en conflicto con la cuantificación. Veamos:

(e) *El caso de los planetas cuantificado*

Si tenemos el enunciado:

i) 9 es necesariamente mayor que 7

Al aplicar la generalización existencial a (i), según Quine¹⁵, nos quedamos con el siguiente enunciado

ii) $(\exists x) (x \text{ es necesariamente mayor que } 7)$

Ahora bien, Quine se pregunta ¿qué cosa es x que, supuestamente, es necesariamente mayor que 7?, ¿es el número 9?, es decir, ¿es el número de los planetas? Si la cosa x cuya existencia se afirma es el 9, entonces (ii) es un enunciado verdadero –porque es analítico; pero, si es *el número de los planetas*, es falso –porque entonces, el mismo enunciado, no es analítico.

Lo que Quine trata de mostrar es que, considerando seriamente los enunciados modales y su pertenencia al reino de la opacidad referencial, el querer conservarlos tiene un costo muy elevado. Por todo lo que se ha dicho, por un lado, parece ser que el *ser necesariamente mayor que 7* no es una propiedad del objeto *per se*, sino que es una propiedad que depende de cómo

¹⁵ (Cfr. 1953A, pág. 147)

nombremos al objeto —si al objeto en cuestión lo llamamos ‘nueve’, ese enunciado es verdadero, pero si lo llamamos ‘el número de los planetas’, no lo es. Así, las propiedades modales no parecen ser propiedades genuinas, o si insistimos en que sí lo son, entonces nos comprometeríamos con inconsistencias metafísicas donde el mismo objeto, *per se*, tiene y no tiene una propiedad modal.

Por otro lado, si tratamos de ligar a una variable dentro de un enunciado en un contexto opaco con un cuantificador fuera del mismo contexto opaco, entonces se obtiene como resultado un enunciado cuantificado que no tiene sentido o que ha cambiado de sentido: “En pocas palabras, en general no podemos cuantificar propiamente dentro de contextos referencialmente opacos” (1953A, pág. 148).¹⁶ Estas conclusiones señalan que no tenemos buenas bases ontológicas que sustenten la predicación modal.

Brevemente voy a sintetizar tanto la estrategia de Quine frente a los contextos referencialmente opacos, como su postura frente a cuantificar sobre enunciados que están en contextos opacos. En primer lugar, Quine mostró que en los contextos referencialmente opacos hay un fallo en el PST, y sugirió que si esta falla persiste, entonces se debería de abandonar la pretensión de hacer inferencias en estos contextos. En segundo lugar, Quine intentó mostrar que no se puede realizar una teoría formalizada dentro de un contexto opaco porque cuantificar en posición de variable dentro de enunciados en contextos referencialmente opacos nos lleva a una pseudo-cuantificación —por llamarla de algún modo— en donde el enunciado resultante no tiene sentido o tiene otro distinto a su sentido original (antes de ser cuantificado). Por consiguiente, se requiere que la cuantificación no se dé en un contexto referencialmente opaco.

¹⁶ “In a word, we cannot in general properly quantify into referentially opaque contexts ”

Debido a que la modalidad genera un contexto referencialmente opaco, la cuantificación modal falla. Tomando en consideración la estrategia de Quine frente a estos contextos, podemos suponer, por analogía, que la conclusión de Quine apunta al abandono del estudio formal de la modalidad o, en otras palabras, a renunciar a una teoría formalizada de la misma.

De insistir en aceptar la cuantificación modal e ignorar la objeción de la inconstancia quineana, nos comprometeríamos con que si las propiedades modales son genuinas —no dependientes ni de la mente de un sujeto, ni del lenguaje que un sujeto decida usar—, entonces el mundo es inconsistente: ¡un objeto tiene propiedades modales y no las tiene en el mismo sentido y en el mismo respecto! O, de modo similar, nos comprometeríamos con que en donde el sentido común nos hacía creer que había sólo un objeto, en realidad, ¡hay una multiplicidad! La conclusión probablemente sugerida por Quine es que debemos renunciar a la cuantificación modal.

La respuesta de la desambiguación del alcance de las descripciones

En esta parte del texto me voy a concentrar en una primera respuesta a la objeción de Quine: la respuesta de la desambiguación del alcance de las descripciones. Esta respuesta sostiene que la objeción de Quine no es sólida porque los contextos modales no son referencialmente opacos. De aquí se sigue que podemos cuantificar en ellos y, también, que las propiedades modales son genuinas.

Descripciones definidas de Russell

Esta primera respuesta se basa en la teoría de las descripciones definidas de Russell. Él notó que una de las maneras en que se puede hacer referencia a un objeto es a través de una descripción definida, esto es, por medio de un enunciado descriptivo cuya descripción es satisfecha por el objeto en cuestión.

De acuerdo con Russell, enunciados que contienen una descripción definida como (a) “El F es G ” tienen la siguiente forma lógica:

$$b) \exists x(F(x) \ \& \ \forall y(F(y) \rightarrow x=y) \ \& \ G(x))$$

La forma lógica de (b) quiere decir que hay sólo una cosa que es F y que aquello que es F también es G .

Ahora bien, las descripciones definidas pueden tener diferentes relaciones de alcance cuando interactúan con otros operadores dentro de un mismo enunciado. El caso paradigmático para ilustrar esto es el caso *del Rey de Francia*:

c) El Rey de Francia no es calvo

$$d) \exists x[R(x) \ \& \ \forall y(R(y) \rightarrow x=y) \ \& \ \sim C(x)]^{17}$$

$$e) \sim \exists x[R(x) \ \& \ \forall y(R(y) \rightarrow x=y) \ \& \ C(x)]$$

Dado que (c) tiene un operador de negación, el alcance de la descripción *el Rey de Francia*, cuando es analizado en su forma lógica, puede ser amplio como en (d) o estrecho como en (e). El alcance de una descripción es amplio cuando ésta aparece primero que cualquier operador que suceda en la misma oración de la descripción; mientras que éste es estrecho si ese operador aparece primero que la descripción o, en otras palabras, la descripción tiene una aparición secundaria a ese operador.

Así (d), donde la descripción tiene un alcance amplio (porque ésta aparece antes que el operador de negación), dice que existe un único rey de Francia y que no pertenece a las cosas calvas; mientras que (e) dice que no existe una única cosa que sea el Rey de Francia y que sea calva. Claramente, dado que no existe una monarquía en Francia y por ello no hay

¹⁷ Donde R = la propiedad de ser el Rey de Francia, y C = a la propiedad de ser Calvo.

un rey de Francia, (e) es la única lectura razonable. Sin el trabajo que hace la desambiguación, podríamos quedarnos con una posible formalización de (c) a (d) que es incorrecta.

Arthur Francis Smullyan

Smullyan en su “Modality and Description” (1948) presenta su respuesta a la objeción quineana de la inconstancia contra la modalidad. Smullyan sostiene que el argumento de Quine es falaz porque no distingue ambigüedades en el alcance de las descripciones definidas que aparecen en los enunciados modales. El ejemplo que utiliza Smullyan es uno análogo al caso de los planetas:

- (a) Es lógicamente necesario que 9 sea menos que 10
- (b) 9=el número de los planetas
- (c) Por lo tanto, es lógicamente necesario que el número de los planetas sea menos de 10. (Smullyan, 1948, pág. 31).¹⁸

Otra vez, las premisas (a) y (b) parecen verdaderas, sin embargo cuando utilizamos nuestro principio de sustitución (PST) concluimos la falsedad (c). Nos encontramos nuevamente con la paradoja de la inconstancia. Sin embargo, Smullyan señala que en (c) tenemos una descripción definida —*el número de los planetas*— y dado que ésta forma parte de un enunciado que contiene también al operador de necesidad, entonces el análisis lógico de (c) puede traducirse en dos fórmulas diferentes que no significan lo mismo:

- (d) $\Box \exists x [NP(x) \ \& \ \forall y (NP(y) \rightarrow x=y) \ \& \ M(x)]$ ¹⁹
- (e) $\exists x [NP(x) \ \& \ \forall y (NP(y) \rightarrow x=y) \ \& \ \Box M(x)]$

¹⁸ “(a) It is logically necessary that 9 is less than 10; (b) 9=the number of the planets; (c) Therefore, it is logically necessary that the number of the planets is less than 10.”

¹⁹ Donde \Box =es necesario; NP=El número de los planetas; M=ser menor que 10.

Donde (d) significa que es necesario que haya una única cosa que es el número de los planetas y que ésta sea menor que diez. Mientras que (e) significa que hay única cosa que es el número de los planetas y que ésta satisface la condición de ser necesariamente menor que diez. Para hacer más clara la distinción, (e) puede ser traducida en lenguaje natural a algo como “es un hecho bruto, que el número de los planetas satisface la condición de que es necesario que x sea menos que 10” (Smullyan, 1948, pág. 31)²⁰; mientras que (d) podría traducirse como que es necesario que esa única cosa que es el número de los planetas satisfaga la condición de *ser menos que 10*, pero la lectura (d) parece imposible porque si algo es necesario, entonces no debería estar relacionado con un hecho contingente como el que se describe en (d) sin el operador de necesidad. La traducción (d) parece estar sosteniendo algo absurdo: sostiene que, sin importar nada de los procesos causales y contingentes del mundo —que dan como resultado ciertas cosas, pero que pudieron dar otras en su lugar—, hay un hecho contingente que es necesario. Según (d), está determinado que cualquier número menor que 10 sea necesariamente el número de los planetas. Sin embargo, esta traducción deja fuera la consecuencia obvia que se sigue de la dependencia de este hecho con su proceso causal contingente, es decir, que pudo haber habido 10,11, 12,...etc. número de planetas. Por esta razón se puede argumentar que (d) no es una traducción deseada de (c), y que sí lo es, en cambio, (e).

Así, habiendo hecho la distinción, dice Smullyan, no es válido inferir (d) de {(a), (b), (c) y PST} que era el procedimiento que nos llevaba a la paradoja, por lo tanto ¡no hay paradoja! Lo único que es válido inferir de dicho conjunto de premisas es (e), que es una oración sintética.

²⁰ “as a matter of brute fact, the number of planets satisfies the condition that it is necessary that x is less than 10.”

Saul Kripke

En “Identity and Necessity” (1971, pág. 144), Kripke sostiene que si “dos objetos” guardan la relación de identidad entre “ellos”, entonces lo hacen necesariamente: “Bueno, no discutiré propiamente la fórmula (4) $[(\forall x)(\forall y)((x=y) \rightarrow \Box(x=y))]$ porque en sí misma no afirma que sea necesario ningún enunciado verdadero de identidad en particular. De ninguna manera dice nada acerca de enunciados. Dice que para todo objeto x y para todo objeto y , si x y y son el mismo objeto, entonces es necesario que x y y sean el mismo objeto.” (Kripke, 1971, pág. 137)²¹ Esto nos sugiere que él cree que las propiedades modales son genuinas — al menos la propiedad de *ser necesariamente idéntico consigo mismo*— y esto lo compromete con proporcionar una solución a la crítica quineana de la inconstancia.

La respuesta de Kripke

La primera etapa de la estrategia de Kripke para responder el reto de Quine es resolver la paradoja de la inconstancia. La solución de Kripke es la misma que la desarrollada por Smullyan. Sirviéndose de la teoría de las descripciones definidas de Russell, Kripke señala que usando el alcance adecuado de una descripción definida como ‘el autor de Hamlet’, podemos deshacer ambigüedades existentes en los lenguajes naturales y así deshacer cualquier paradoja sobre la necesidad de enunciados de identidad. Por ejemplo, usando el alcance amplio de esa descripción podemos decir cosas como que “el autor de *Hamlet* pudo no haber escrito *Hamlet*” o “El autor de *Hamlet* pudo no haber sido el autor de *Hamlet*”; si el alcance de esa descripción fuera estrecho, entonces esos enunciados dirían en cambio: “El autor de *Hamlet* no escribió *Hamlet*” o “Pudo ser el caso que alguien escribió *Hamlet* y no escribió *Hamlet*” que obviamente son contradictorios. En otras palabras, dependiendo de

²¹ La traducción es de Margarita M. Valdés en (1978, pág. 8).

cómo interpretemos el alcance de la descripción en el enunciado, podemos traducirlo a otro que afirme que un objeto tiene y no tiene una propiedad, o, en cambio, a otro que afirme que hay un objeto que satisface una propiedad, pero es posible que no la hubiera satisfecho. Teniendo cuidado de los alcances de las descripciones, podemos deshacer la objeción de la inconstancia planteada por Quine, diciendo, como Smullyan, que no hay opacidad referencial en contextos de modalidad *de re*.

La segunda etapa de la estrategia consiste en precisar ciertos conceptos haciendo algunas distinciones en el discurso filosófico en general y en el debate de la modalidad en particular. La primera distinción que Kripke hace es entre lo que llama *designadores rígidos* y *designadores no rígidos*. Un designador rígido es un término que designa al mismo objeto en todos los mundos posibles en donde el objeto exista, es decir, si '*t*' es un designador rígido de un objeto *O*, en todos los mundos posibles donde *O* exista, '*t*' designará a *O*. Por ejemplo, 'la raíz cuadrada de 25', designa rigidamente al número 5, y no hay ninguna situación contrafáctica en donde 'la raíz cuadrada de 25' no designe a 5. 'La raíz cuadrada de 25' es claramente un ejemplo de un designador rígido. Por otro lado, un designador no rígido es un término que puede designar a diferentes objetos en diferentes mundos posibles, esto es, dependiendo de la circunstancia designará a un objeto o a otro. Por ejemplo, la frase 'el inventor de los lentes bifocales', bajo las circunstancias actuales designa a Benjamín Franklin, pero en otras circunstancias (en donde alguien más los hubiera inventado) designaría a otro objeto diferente.

La segunda distinción que Kripke presenta es entre las categorías de lo que es *a priori* y lo que es necesario. La primera categoría pertenece al ámbito epistémico, específicamente, tiene que ver con tener justificación sin la intervención de la experiencia. La categoría de lo

necesario, por otra parte, está relacionada con cómo son las cosas de hecho y con cómo pudieron o no haber sido, es decir, tiene que ver con el ámbito metafísico.

Para entender cabalmente la estrategia general de Kripke —tanto la parte que retoma de Smullyan como su distinción *a priori*/necesario— regresemos al caso de los planetas que hemos usado en secciones anteriores:

- (a) Es lógicamente necesario que 9 sea menos que 10
- (b) 9=el número de los planetas
- (c) Por lo tanto, es lógicamente necesario que el número de los planetas sea menos de 10.

En primer lugar, para Kripke, (a), (b) y (c) no constituyen una paradoja por las mismas razones que Smullyan desarrolló: (c) está constituido por una descripción definida y un operador modal, por lo cual en el lenguaje natural hay una ambigüedad en el alcance de la descripción que tiene que resolverse cuando (c) se formalice. Después de hacer una desambiguación del alcance y determinar que sólo tiene sentido una traducción donde la descripción tiene un alcance amplio, vemos que (c) es un enunciado verdadero que dice que hay una única cosa que satisface contingentemente la propiedad de ser el número de los planetas y que esa misma cosa necesariamente es menor que 10.

En segundo lugar, considero que podemos atribuirle a Kripke el señalamiento de que hay una confusión adicional a la del alcance de la descripción: que un objeto satisfaga contingentemente una descripción no es suficiente para decir que él es contingentemente idéntico a sí mismo. Por ejemplo, ‘el número de los planetas’ es una descripción no rígida que se usa para fijar la referencia de 9. Es contingentemente verdadero que el 9 satisfaga la descripción ‘el número de los planetas’ —pudo haber sido satisfecha por el 10 o, como es el caso, por el 8— y esto podría hacernos pensar que el enunciado de identidad ‘el número de

los planetas=9', que es un enunciado contingentemente verdadero (no necesario), nos compromete con que la relación de identidad también es contingente. Pero lo que Kripke señala es que el término 'el número de los planetas' es un designador no rígido y, como tal, puede seleccionar a diferentes objetos en diferentes mundos posibles. Por lo cual, este enunciado de identidad ('el número de los planetas=9'), donde al menos uno de los términos no es un designador rígido, es contingentemente verdadero. Sin embargo, la relación de identidad del único objeto que es designado rígidamente por el término '9' y al que en el mundo actual contingentemente se llega a través de la descripción no rígida 'el número de los planetas', es necesaria. Para Kripke aunque haya enunciados de identidad contingentes, la relación de identidad es necesaria. Si un enunciado de identidad entre designadores rígidos es verdadero, entonces es necesariamente verdadero. Así, en este caso la confusión se resuelve haciendo notar que lo que es contingente es que el 9 tenga la propiedad de ser el número de los planetas actual, no que el 9 sea idéntico consigo mismo.

Como último punto, quisiera mencionar que aunque no de manera explícita, pero sí claramente, dada la distinción que Kripke hace entre lo *a priori* y lo necesario, él está entendiendo por necesario algo que es radicalmente diferente a lo que Quine entendía. Para Quine, lo necesario se podía explicar únicamente apelando a la *a prioricidad* y a la analiticidad de los enunciados; para Kripke lo necesario se explica apelando a estados de cosas en el mundo y sus posibilidades en otras situaciones contrafácticas, la no *a prioricidad* de un enunciado no lo descalifica, *prima facie*, como necesario. La respuesta de Kripke no sólo desvanece la paradoja, como lo había hecho la de Smullyan, sino que clarifica los términos en el debate.

La respuesta de la substitución en la predicación (*predicational shift*)

En la solución de Smullyan a la paradoja de la inconstancia se sostiene que no hay opacidad referencial en los contextos modales *de re* y que, por ello, no hay inconstancia en el valor de verdad de las oraciones con operadores modales. Asimismo, no es descabellado pensar que Smullyan reconoce que si hubiera realmente opacidad referencial en contextos modales *de re*, entonces se seguiría la consecuencia paradójica que Quine ya había señalado: las propiedades modales o bien no serían genuinas o bien nos comprometeríamos con inconsistencias metafísicas. En contraste con esta solución, el análisis de Lewis es totalmente diferente: para él sí hay opacidad referencial en contextos modales *de re*, pero ésta no pone en duda la genuinidad de las propiedades modales ni tampoco nos compromete con alguna inconsistencia en el mundo. Para Lewis la opacidad referencial puede ser explicada y resuelta a través de la teoría de las contrapartes. Con ayuda de esta teoría nosotros podemos hacer traducciones exitosas de enunciados modales del lenguaje natural a enunciados en el lenguaje de la teoría de las contrapartes en los cuales el PST (Principio de Substitución de Términos) se sostiene, es decir, en los cuales no hay opacidad referencial.

David Lewis y su teoría de las contrapartes.

La transparencia de predicaciones modales puede fallar siempre que el sentido del término sujeto sea usado para hacer cualquier cosa más allá de determinar a la denotación actual del término sujeto. Una de estas cosas que puede hacer es determinar la denotación del término sujeto en otros mundos, es decir, el caso *de dicto*. Otra cosa, totalmente diferente, que éste puede hacer es seleccionar una relación de contraparte. (Lewis, 1983, pág. 54).²²

²² “Transparency of modal predications can fail whenever the sense of the subject term is used to do anything beyond determining the actual denotation of the subject term. One further thing it might do is determine the

Lewis nos presenta dos casos en donde, en predicaciones modales, un término singular (o término sujeto como aquí lo llama) se encuentra dentro de un contexto referencialmente opaco. En ambos casos, para Lewis, el sentido del término singular desempeña más funciones que la de únicamente referir a su objeto en el mundo actual. En el primer caso, Lewis está hablando de enunciados modales en su forma *de dicto*, es decir, enunciados que expresan el modo en que esos enunciados son verdaderos. En este tipo de enunciados, el sentido de su término singular determina qué objeto es denotado por él mismo en otros mundos posibles. Por ejemplo, en el enunciado *de dicto* ‘Es posible que el inventor de la penicilina no fuera escocés’, el término ‘el inventor de la penicilina’ determina, en otros mundos posibles, a las distintas referencias de la persona que inventó la penicilina pero que no tiene nacionalidad escocesa.

En el segundo caso que Lewis menciona, los términos singulares son usados en enunciados modales *de re*, esto es, los términos singulares son usados en enunciados que hablan acerca de objetos, o cosas, a las que los términos singulares se refieren normalmente en contextos referencialmente transparentes. Para poder presentar a los enunciados *de re* cabalmente tal como él los entiende, primero es necesario desarrollar algunos conceptos teóricos dentro del sistema de Lewis.

Un esbozo de la teoría de las contrapartes

En su (1968), “Counterpart Theory and Quantified Modal Logic”, Lewis presenta su teoría de las contrapartes.²³ Sostiene que esta teoría es una expansión de nuestra lógica

denotation of the subject term in other worlds; that is the *de dicto* case. Another and altogether different further thing it might do is select a counterpart relation.”

²³ Dos aclaraciones. 1. Mi presentación de la teoría de contrapartes de Lewis, toma algunas nociones como el realismo genuino de Lewis que exceden lo que Lewis dijo en su (1968). En principio, la teoría de contrapartes es independiente del realismo de Lewis, y puede ser formulada sin presuponer una respuesta a cuestiones ontológicas sobre mundos posibles. 2. Lewis en su texto de (1968) difiere de textos posteriores, como su (1971)

extensional que nos permite cuantificar sobre enunciados modales y conservar nuestra relación no problemática de identidad. La idea general es que para tener una teoría formalizada de la modalidad no necesitamos operadores modales; lo que necesitamos son nuevos predicados y un dominio de cuantificación adecuado para la modalidad. El dominio adecuado es el que nos provee la teoría de las contrapartes: un dominio que contiene a todo mundo posible y a cada cosa en cada mundo. Los predicados primitivos de la teoría de contrapartes son cuatro:

- Wx (x es un mundo posible)
- Ixy (x está en un mundo posible y)
- Ax (x es actual)
- Cxy (x es una contraparte de y)

Para Lewis no sólo hay (en el sentido de existir) un mundo, al que nosotros llamamos actual, sino que hay, además, otros mundos posibles. Cada uno de esos mundos son independientes unos de otros y no están conectados entre sí, es decir, no podemos ir en un cohete espacial del mundo actual a otro mundo, ni de un mundo posible a otro o al actual porque los mundos posibles están aislados espaciotemporalmente. Nosotros vivimos en el mundo actual²⁴, el mundo actual incluye a todas las cosas y hechos tanto de los que tenemos conocimiento como de los que no: a las galaxias, a nuestro sistema solar, a la Tierra, a los continentes, a todo lo que está dentro de un continente y a todo lo que está fuera de él, a la atmósfera, a la estratósfera, etc. Los otros mundos posibles pueden ser parecidos a este, con sus galaxias,

y su (1986), en que en su (1968) niega que haya opacidad referencial el contextos modales *de re* (como Smullyan). Sin embargo, es verdad que es en su (1968) en donde presenta su teoría, y que quería que fuera una extensión de nuestra lógica extensional.

²⁴ Para Lewis, el término ‘actual’ es déictico, por lo cual el enunciado ‘este mundo es el mundo actual’ es verdadero de cualquier mundo en el que el enunciado es proferido y en el que el término ‘actual’ se use para referirse al mundo en el que uno se encuentre.

sus sistemas solares, sus individuos que los habitan, etc. Dentro del mundo actual hay objetos actuales —como las personas, los gatos, la Constitución Política Mexicana, la CNDH, la UNAM, Rutgers, la Ciudad de México, Cancún, los muebles de mi habitación, mi computadora, los aviones, los autos, etc.—y los enunciados del lenguaje natural en donde se hace referencia a estos objetos son enunciados sin operadores modales, como ‘Aliosha es mujer’ o ‘La UNAM es la universidad más grande de México’. En otros mundos hay otros objetos que, en tanto que no pertenecen al mundo actual sino a mundos posibles, son objetos posibles. Los enunciados donde se hace referencia a ellos, en el lenguaje natural, se construyen con términos modales como ‘necesariamente’ o ‘posiblemente’ que, no obstante, cuando se traduzcan al lenguaje de contrapartes se perderán.

En general, según Lewis, los objetos posibles son considerados entidades teóricamente problemáticas principalmente porque no es claro si estos objetos son idénticos o no con los objetos de los que son contraparte (1968, pág. 27). Por ejemplo, un par de objetos posibles es un Andrés Manuel López Obrador ganador de las elecciones presidenciales de México en 2012, y un Enrique Peña Nieto perdedor de las mismas; ¿son estos objetos idénticos con el actual ganador de las elecciones y el actual perdedor respectivamente? Porque si lo son, ¿por qué no comparten con ellos todas sus propiedades? En particular, ¿por qué Obrador no sigue siendo un perdedor electoral y Peña un ganador? Si no son idénticos en virtud de compartir todas sus propiedades, ¿entonces en virtud de qué sí son idénticos? ¿Cómo se explica esta identidad fuera de la Ley de Leibniz?²⁵

²⁵ La Ley de Leibniz, en esta tesis, es el principio de la Identidad de los Indiscernibles que comúnmente se entiende como el principio que dice que dos objetos distintos no pueden tener las mismas propiedades. En su forma lógica este principio se escribe así: $\forall F(Fx \leftrightarrow Fy) \rightarrow x=y$.

De acuerdo con Lewis, una de las improntas a nuestra comprensión de la modalidad con la teoría de las contrapartes es que en el análisis contrapartístico cada objeto posible es idéntico a sí mismo, y, además, los objetos en diferentes mundos posibles nunca son idénticos unos con otros. La idea general es que la modalidad, entendida en términos de contraparte, no habla de un objeto siendo diferente dependiendo de alguna situación contraria al hecho, sino de cómo son las contrapartes de los objetos actuales en sus respectivos mundos posibles. La teoría de las contrapartes, entre muchas otras cosas, nos proporciona una semántica para nuestras oraciones modales y un aparato lógico con el que podemos aclarar nuestro discurso modal y manejar las inferencias de las oraciones modales de manera precisa y mecánica. Para formalizar enunciados modales del lenguaje natural, Lewis agrega a su lenguaje de contrapartes una nueva relación: la relación de contraparte. Ésta es una relación que se mantiene entre objetos distintos en diferentes mundos posibles, y substituye a la relación de identidad que tradicionalmente se piensa es la que existe entre objetos distintos de mundos posibles diferentes.

Como es de esperarse, esta nueva relación substituta se comporta de manera diferente a la de identidad. La relación de identidad es una relación de equivalencia, es decir, es una relación que es simétrica $[\forall x \forall y (x = y) \rightarrow (y = x)]$, transitiva $[\forall x \forall y \forall z [(x = y) \& (y = z)] \rightarrow (x = z)]$ y reflexiva $[\forall x (x = x)]$. En contraste, la relación de contraparte es un relación de similitud comparativa, y, particularmente, no es una relación ni transitiva ni simétrica. Lo que determina qué contrapartes en algún mundo posible W son contrapartes de algún individuo a en el mundo actual ($@$) son grados de similitud —en un cierto respecto y en un cierto grado— entre los individuos x, y, z de W y el individuo a de $@$. Las contrapartes de un individuo a pueden ser diferentes individuos x_1, x_2, x_3 en un mismo mundo posible W de

acuerdo con qué atributos o propiedades sean las relevantes y a las que se les dé más peso en el análisis de los enunciados del lenguaje natural.

Por ello, es claro que la relación de contraparte no es una relación transitiva. Es posible que x sea una contraparte mía en W_x en relación con diferentes aspectos, es decir, x puede ser aquello que se parece más a mí en W_x . Así mismo, es posible que z sea en W_z aquello que se parece más a x en relación con los mismos aspectos, es decir, que es posible que z sea una contraparte de x . Sin embargo, es posible que z no se parezca mucho a mí, y que otra cosa distinta en W_z se parezca más a mí. De ser así, z no es una contraparte mía.

La relación de contraparte tampoco es una relación simétrica porque es posible que a en el mundo W_1 sea el objeto que más se parece a b del mundo W_2 con respecto a una propiedad F , y, por ello a en W_1 (con respecto a F) es una contraparte de b , pero puede ser el caso que en W_2 haya otro objeto c , diferente de b , que se parece más a a de W_1 (con respecto a F), entonces la contraparte de a en W_2 (con respecto a F) es c y no b .

De manera general, los enunciados modales *de re* que se hacen en el lenguaje natural se interpretan dentro de la teoría de las contrapartes usando la relación de contraparte de la siguiente manera:

- i) Es posible que Fa si y sólo si a tiene una contraparte b en algún mundo posible W tal que Fb en W .
- ii) Es necesario que Fa si y sólo si todas las contrapartes de a en cualquier mundo posible W son F .²⁶

Debido a la naturaleza de la relación de contraparte, las condiciones de verdad de enunciados modales *de re* —que están relacionadas con qué contrapartes son las que deben de satisfacer

²⁶ Cfr. (Lewis, Counterpart Theory and Quantified Modal Logic, 1983, pág. 30)

cierta propiedad F para que un enunciado modal ϕ sea verdadero— son dependientes del contexto. Esto es, dependiendo del contexto en que se haga una predicación modal se fijará la relación de contraparte adecuada para la evaluación de esa predicación. Este fenómeno no debería ser extraño porque, de hecho, es análogo a lo que sucede con las condiciones de verdad para predicaciones deícticas. ¿Cuáles son las condiciones de verdad para enunciados que contienen un deíctico como ‘esto’ o ‘aquí’?: las que son relevantes en el momento de la predicación. Por ejemplo, pensemos en el enunciado ‘esto es verde’. Si alguien dice esta oración mientras señala un suéter verde, en ese contexto, las condiciones de verdad para esa oración son que ese suéter señalado sea verde; pero si ‘esto es verde’ se dice en otro contexto, como cuando un niño que está aprendiendo los colores y señala un limón, las condiciones de verdad de la oración serán muy diferentes, específicamente las condiciones de verdad para esa oración son que el limón señalado de hecho sea verde.²⁷

Opacidad referencial en contextos modales *de re*

Una vez familiarizados con la teoría de las contrapartes, estamos en las condiciones de explicar un caso paradigmático de opacidad referencial en contextos modales entendido a la Lewis. Al caso paradigmático del que voy a hablar lo llamo “el caso de las contrapartes de personas y sus cuerpos”. Lewis es un materialista, y como tal, piensa que las personas y sus cuerpos son idénticos. Hay un argumento modal que parece derribar una tesis materialista importante que apoya la identidad entre personas y cuerpos. Para mostrar que este ataque no es fructífero, Lewis sostiene que los contextos modales *de re* son referencialmente opacos en el lenguaje natural y que la traducción de los enunciados materialistas en el lenguaje natural

²⁷ Para un análisis más detallado sobre la sensibilidad contextual del contenido de oraciones modales y su relación con la teoría de contrapartes de Lewis, véase (Divers, Quinean Scepticism about De Re Modality after David Lewis, 2007, págs. 42-47)

a su forma modal estándar es incorrecta. Bajo la correcta traducción modal, esto es, en teoría de contrapartes, el argumento en contra del materialismo no es sólido.

En esta dialéctica subyace la respuesta de Lewis a la crítica quineana de la inconstancia de valores de verdad en predicaciones modales: los contextos modales *de re* son referencialmente opacos, como Quine sostuvo, pero esto no nos compromete con ningún tipo de inconsistencia metafísica donde uno y el mismo objeto tiene propiedades modales y no las tiene dependiendo de cómo lo nombremos. La inconstancia en el valor de verdad de los enunciados modales se explica porque según el contexto, se seleccionará a alguna relación de contraparte relevante para hacer verdadero o falso al enunciado. Lo que cambia no es el objeto al que se refieren los términos singulares, sino las contrapartes relevantes para la evaluación del enunciado.

El caso de las contrapartes de personas y sus cuerpos

La tesis que Lewis quiere defender:

“(T) Necesariamente, una persona ocupa un cuerpo en un tiempo si y sólo si esa persona es idéntica con ese cuerpo en ese tiempo.” (Lewis, 1983, pág. 47).²⁸

El argumento en contra:

(I) “Yo y mi cuerpo somos de tal modo que *podimos* no haber sido idénticos hoy.” (Lewis, 1983, pág. 48).²⁹

Para Lewis, (I) es verdadera porque él piensa que se basa en el caso, que él considera posible, de intercambio de cuerpos (body-switching). Dada la postura positiva de Lewis ante la

²⁸ “(T) Necessarily, a person occupies a body at a time if and only if that person is identical with that body at that time.” El énfasis es mío.

²⁹ “I and my body are such that they might not have been identical today”. El énfasis es mío.

posibilidad del intercambio de cuerpos, no es una estrategia viable tratar de negar esta premisa.

Suponiendo que mi cuerpo y yo ocupamos el mismo espacio durante toda mi vida (como es lo más probable), entonces mi cuerpo y yo somos idénticos por (T). Si mi cuerpo y yo somos idénticos, usando la Ley de Leibniz (LL) podemos deducir, de (I), (II)

(II) “Mi cuerpo y mi cuerpo son de tal modo que *podieron* no haber sido idénticos hoy. ¡!” (Lewis, 1983, pág. 48).³⁰

Dado que (II) es un enunciado autocontradictorio, (T) ha sido, por reducción al absurdo, refutada. Lo que Lewis propone como defensa para (T), es que de que mi cuerpo y yo seamos idénticos, (I) y LL, no se puede deducir (II) porque (I) no es referencialmente transparente. Para mostrar esto, Lewis traduce estos enunciados al lenguaje de contrapartes donde la única traducción que él considera adecuada para (I) es (I**):

(I**) Hay un mundo M, una única contraparte personal X en M de mí, y una única contraparte corporal Y en M de mi cuerpo, tales que X y Y no son idénticas hoy.

(Lewis, 1983, pág. 51).³¹

El contrincante de (T) bien podría aceptar (I**) y, sin embargo, querer deducir por los mismos medios (II**):

(II**) Hay un mundo M, una única contraparte corporal X en W de mi cuerpo y una única contraparte corporal Y en M de mi cuerpo, tales que X y Y no son idénticas hoy. ¡!” (Lewis, 1983, pág. 51).³²

³⁰ “My body and my body are such that they might not have been identical today. !”

³¹ “(I**) There are a world W, a unique personal counterpart X in W of me, and a unique bodily counterpart Y in W of my body, such that X and Y are not identical today.”

³² “There are a world W, a unique bodily counterpart X in W of my body, and a unique bodily counterpart Y in W of my body, such that X and Y are not identical today.”

Sin embargo, Lewis sostiene que (II**) no se sigue de (I**) junto con LL. Lo único que sí se sigue de ambos en relación con (I**) es la siguiente inocuidad:

“Hay un mundo M, una única contraparte personal X en M de mi cuerpo, y una única contraparte corporal Y en M de mi cuerpo, tales que X y Y no son idénticas hoy.”

(Lewis, 1983, pág. 51).³³

Es decir de (I**) podemos sustituir los términos ‘mí’ y ‘mi cuerpo’, pero no podemos substituir las diferentes relaciones de contrapartes relevantes. Como ya expliqué, las relaciones de contrapartes son relaciones de similitud y la selección de contraparte para cualquier individuo x depende de qué atributos se consideren relevantes para que otro individuo y sea contraparte de x . Así, en este caso, si los atributos de similitud a considerar son aquellos que tienen que ver con la personalidad (con los pensamientos y con propiedades de tipo mental), entonces la relación que se va a obtener es la relación personal de contraparte. Mientras que si los atributos que se consideran son aquellos que tienen que ver con características físicas (con cuerpos, con materia, etc.), entonces la relación de contraparte que se va a obtener es la relación de contraparte corporal.

Para Lewis en la teoría de contrapartes estándar, en la traducción de (I) no se introduce una sola relación de contraparte, sino dos: una corporal, y una personal. Como yo (que soy idéntica con mi cuerpo) puedo tener distintas contrapartes en relación al tipo de término utilizado, (I) es verdadero. Y en cualquier inferencia que se trate de hacer utilizando (I) se debe de considerar, también, a las relaciones de contrapartes relevantes.

Hasta aquí, la respuesta de Lewis podría no ser muy clara. Alguien podría preguntarse ¿cómo puede ser que los contextos modales *de re* sean referencialmente opacos? No es nada

³³ *“There are a world W, a unique personal counterpart X in W of my body, and a unique bodily counterpart Y in W of my body, such that X and Y are not identical today.”*

claro cómo interpretar a Lewis porque lo que parece que Lewis está diciendo es que enunciados como ‘Mi cuerpo es necesariamente una cosa pensante’ y ‘Yo soy necesariamente una cosa pensante’ o ‘el número de los planetas es necesariamente más grande que 7’ y ‘9 es necesariamente más grande que 7’ son ambos sujetos a una inconstancia en valor de verdad dependiendo de su adecuada traducción en teoría de las contrapartes; pero si ambos tipos de enunciados pueden ser verdaderos y falsos, *i.e.* hay opacidad referencial en contextos modales, entonces ¿cómo es que no hay inconsistencia metafísica o cómo es que las propiedades modales son genuinas? ¿Cómo es que la postura de Lewis contesta satisfactoriamente a la crítica quineana?

La postura de Lewis contesta adecuadamente a Quine en tanto que enfatiza que hay una diferencia entre las condiciones de verdad de un enunciado —que pertenece a la semántica— y lo que hace verdadero a un enunciado —que pertenece al ámbito metafísico/ontológico. Esta distinción es importante porque su diagnóstico es que Quine no tomó en cuenta esta distinción y, por este error, surgió la perplejidad y la consecuencia indeseada del compromiso con inconsistencias metafísicas o con la no genuinidad de las propiedades modales. Tomemos como ejemplo el enunciado:

‘Yo soy necesariamente una cosa pensante’

Este enunciado es verdadero cuando lo pronuncio porque el término ‘yo’ captura a mis contrapartes cuya similitud conmigo sólo tiene que ver con propiedades psicológicas. Sin embargo, al sustituir ‘yo’ por ‘mi cuerpo’ y proferir el mismo enunciado, éste resulta falso:

‘Mi cuerpo es necesariamente una cosa pensante’

Esto es así porque las contrapartes que ‘mi cuerpo’ en ese enunciado está seleccionando pueden ser contrapartes con relación a aspectos corporales no-psicológicos, y es obvio entonces que no todas las contrapartes corporales más son cosas pensantes (tal vez haya un

mundo posible plagado de cuerpos en estado vegetativo, en donde yo tenga una contraparte que *per impossibile* no puede ser pensante).

Sin embargo, la inconstancia del valor de verdad de ciertos enunciados necesarios después de substituir a sus términos correferenciales, no está relacionada con un cambio intermitente de las propiedades de los objetos que hacen verdadera a la proposición de acuerdo con la manera en que decidimos nombrarlos. La inconstancia está relacionada con el cambio de las condiciones de verdad para cada enunciado, determinado por su contexto de predicación. Así, en el ejemplo que estamos manejando, las condiciones de verdad para ‘Yo soy necesariamente una cosa pensante’ son que todas mis contrapartes personales sean pensantes; mientras que las condiciones de verdad de ‘mi cuerpo es necesariamente pensante’ son que todas mis contrapartes corporales sean pensantes, y dado que no todas mis contrapartes corporales piensan, entonces ese enunciado es falso. No obstante, la realidad modal —los individuos en todos los mundos, cada mundo y las relaciones objetivas que se sostienen entre ellos— no cambia. Subrayemos: lo único que se podría decir con sentido que *cambia* en la evaluación de estos enunciados es la selección del pedazo de realidad modal relevante para evaluar el enunciado o, en otras palabras, sus condiciones de verdad. Si éstas no cambiaran, y debido al fenómeno de la inconstancia, entonces los mismos objetos satisfarían la verdad de un enunciado modal y su contrario; pero dado que sí lo hacen, entonces son diferentes los objetos que satisfacen la verdad de los enunciados modales dependiendo de qué término y en qué enunciado sea usado éste para referir al objeto porque, regularmente, cada término evoca a diferentes propiedades relevantes para la relación de contraparte a utilizar.

Así, al ser conscientes de esta distinción entre implicaciones metafísicas y semánticas, podemos ver cómo es que el aceptar que hay opacidad en contextos modales *de re*, no nos

compromete con inconsistencias metafísicas, ni nos compromete *ipso facto* con el rechazo a la genuinidad de las propiedades modales. La moraleja: uno debe ser cuidadoso de no concluir tesis metafísicas basadas en hechos semánticos.

¿Cuál es la mejor solución de entre estas dos teorías?

Ante la crítica y el diagnóstico quineano con respecto la modalidad *de re*, presenté dos respuestas: la respuesta de la desambiguación del alcance de las descripciones, y la respuesta de la sustitución en la predicación. Por economizar espacio, las llamaré la respuesta de Kripke-Smullyan (K-S en adelante), y la de Lewis (L en adelante), respectivamente. Ambas respuestas concluyen que no hay inconsistencias metafísicas y que las propiedades modales son genuinas; sin embargo, la réplica de K-S brinda una estrategia en la que se muestra que no hay opacidad referencial en el contexto de la modalidad *de re*, y la réplica de L brinda una estrategia que presupone que sí hay opacidad referencial en este contexto. Tenemos dos posturas que parecen dar respuesta satisfactoria a la crítica de la inconstancia, sin embargo cabe preguntarse si alguna de ellas es superior a la otra y por qué.

La respuesta más robusta

Una manera disponible para determinar si de entre dos teorías que intentan mostrar el mismo punto, pero que tienen supuestos diferentes e incompatibles, alguna es mejor que la otra, es buscar un caso que sólo pueda ser explicado por una de ellas y no por la otra. Si se encuentra un caso problemático de enunciados modales *de re* tal que sólo una de las teorías pueda resolverlo, entonces esto ofrecerá una razón para sostener que dicha teoría es más fuerte que la otra en virtud de su mayor alcance explicativo.

A continuación presentaré un caso problemático para probar el alcance explicativo tanto de K-S como de L: *el caso del Great Western Railway*. Este caso es tal que la estrategia

de L lo puede resolver, mientras que la estrategia de K-S no, por lo cual, L se presenta como una teoría más fuerte que K-S en virtud de tener un mayor alcance explicativo.

El caso de la Great Western Railway

En la sección 4.5 “Contra la consistencia” de su libro *On the Plurality of Worlds* (1986, págs. 248-252), Lewis presenta un caso de inconstancia en el valor de verdad de dos enunciados dentro de un contexto modal referencialmente opaco: *el caso de la Great Western Railway*. Lo particular de este caso es que parece intuitivamente plausible pero no puede ser resuelto por la estrategia K-S.

Lewis nos cuenta la historia de la compañía ferroviaria Great Western Railway (en adelante GWR). En 1845, la GWR debió haber absorbido otras dos rutas de ferrocarriles: la de Bristol a Gloucester, y la de Birmingham a Gloucester. Sin embargo, en 1923, la GWR regateó tanto que perdió estas dos rutas frente a manos rivales. De este escenario podemos decir algunas cosas:

- a) Llamemos **GWR-** a la GWR post agrupamiento por ser la GWR como realmente era después del agrupamiento, es decir, GWR sin la ruta faltante.
- b) Llamemos **GWR+** a la suma de GWR- más la ruta faltante.
- c) Actualmente **GWR y GWR-** son idénticas porque GWR (que es la compañía ferroviaria actual) no absorbió a la línea faltante: **GWR=GWR-**.

De estos puntos, se pregunta Lewis, ¿qué podría haberle pasado a esta cosa (GWR=GWR-)?

Las respuestas también podemos enumerarlas:

1. GWR podría haber sido más grande. Si hubiera absorbido las dos rutas, hubiera sido idéntica con GWR+: $\diamond \text{GWR} = \text{GWR}+$

2. GWR- podría haber sido solo una parte de GWR. Si GWR hubiera absorbido las dos rutas, GWR- no hubiera sido idéntica con GWR: $\diamond \mathbf{GWR} \neq \mathbf{GWR-}$ porque $[(\neg \diamond \mathbf{GWR-} = \mathbf{GWR+}) \ \& \ (\diamond \mathbf{GWR} = \mathbf{GWR+})]$

Por (c), sabemos que $\mathbf{GWR} = \mathbf{GWR-}$. Sin embargo, por (1) y por (2) sabemos que GWR y GWR- tienen distintas propiedades modales: GWR hubiera podido ser idéntica a GWR+, mientras que GWR- no. ¿Estamos afirmando simultáneamente que $(\diamond \mathbf{GWR} = \mathbf{GWR+}) \ \& \ (\neg \diamond \mathbf{GWR-} = \mathbf{GWR+})$? ¿Nos estamos contradiciendo?

Lewis afirma que no, que esto simplemente es un síntoma de que “[h]ay alguna clase de equivocación incorporada en la representación *de re*, y ésta aparece cuando tenemos respuestas conflictivas” (1986, pág. 249).³⁴ Esto quiere decir que el contexto modal es opaco, y que nos damos cuenta de esto con casos problemáticos como el de GWR. De modo análogo a lo que sucedió en el caso de *las contrapartes de personas y sus cuerpos*³⁵, Lewis sostiene que la inconstancia del valor de verdad de los enunciados modales no nos compromete con inconsistencias metafísicas, y que la evaluación de nuestros enunciados modales depende del contexto en el que son evaluados, por ello, si cambia lo que hace verdadero a nuestro enunciado, entonces puede cambiar el valor de verdad de nuestro enunciado.

Ejemplifiquemos más el caso de GWR:

- En el mundo actual tenemos una única cosa que llamamos tanto **GWR**, como **GWR-**, pero tenemos dos maneras diferentes de representarla en diferentes mundos posibles.
- Tenemos al mundo actual, $W_{@}$, en donde $\mathbf{GWR} = \mathbf{GWR-}$

³⁴ “There is some kind of equivocation built into representation *de re*, and the equivocation shows up when we get conflicting answers”.

³⁵ Ver página 39

- Tenemos un mundo posible, W_1 , en donde la ruta Bristol-Gloucester-Birmingham fue absorbida.
- Tenemos un mundo posible, W_2 , muy parecido al mundo actual, en donde la ruta Bristol-Gloucester-Birmingham no fue absorbida.
- W_1 Logra representar a nuestra única cosa absorbiendo a la ruta; así mismo, W_2 logra representar a esa única cosa como no haciéndolo.

Así, por cómo funciona la teoría de contrapartes, las relaciones de representación no son constantes. Si usamos el nombre GWR evocaremos una manera de representar sus posibilidades, mientras que si usamos el nombre GWR- evocaremos otra manera distinta de representarla. Como ya había señalado anteriormente, para Lewis la realidad modal no cambia, lo que sí cambia es qué pedazo de realidad modal es el relevante para evaluar el enunciado, es decir, cambian las condiciones de verdad para evaluar nuestros enunciados.

Dependiendo de qué término utilicemos para establecer las condiciones de representación de un objeto, serán los objetos que funjan como contrapartes de nuestro objeto. Cada término evoca a diferentes propiedades relevantes para la relación de contraparte a utilizar. Así, 'GWR' pone especial peso en las contrapartes que son una totalidad de compañía ferroviaria, mientras que 'GWR-' enfatiza a las contrapartes que sólo son una parte de la totalidad de una compañía ferroviaria. Las contrapartes relevantes según el nombre que se usan no son constantes, por ello, sí importa qué nombre se utilice para nombrar a la única cosa actual de la que hablamos: según el nombre y las contrapartes que se capturen con respecto a este, según la evaluación de nuestro enunciado. Nuevamente, se desvanece la paradoja.

Ante este mismo caso ¿cuál sería la respuesta de K-S? Alguien que siga la estrategia K-S diría que el enunciado de identidad '**GWR=GWR-**' es contingente. Esto se explica

porque los términos GRW y GWR- son descripciones no rígidas. Tanto GRW como GWR- tienen distintas descripciones que tienen distintas funciones en contextos modales, y por eso no debe extrañarnos que sea posible que GWR sea idéntica con GWR+, pero que también sea posible que no. La estrategia de K-S puede resolver la paradoja.

Sin embargo, Lewis nos provee con una nueva forma intuitiva de entender los enunciados modales *del caso GWR*, de manera tal que eliminemos cualquier término que sea una descripción: “Te pregunto: piensa en esta cosa de la que hemos estado hablando bajo dos diferentes nombres, ¿qué le hubiera pasado a *eso* si la ruta hubiera sido absorbida?” (1986, pág. 250).³⁶ Bajo esta manera de formular la pregunta problemática, Lewis habla del objeto que actualmente es tanto GWR como GWR- con el término ‘eso’. Con esta nueva formulación Lewis bloquea cualquier intento de aplicar la estrategia K-S, como aquí fue presentada, básicamente porque ésta última necesita de la aparición de descripciones no rígidas en nuestros enunciados. La dificultad es clara: sin descripciones definidas abreviadas no rígidas, la estrategia K-S, como aquí fue presentada, no puede ser utilizada, y para K-S este caso no tiene solución.

Ahora bien, ¿por qué alguien que guste de la estrategia K-S debería aceptar esta nueva manera de formular la pregunta? Por una simple razón: las personas en el día a día hacen estas substituciones de términos singulares, como las descripciones definidas, por deícticos. Es una práctica natural y muy extendida al menos en nuestra sociedad mexicana, y no es difícil imaginarnos que sea lo mismo en otras sociedades. Es común escuchar “¿Hiciste *eso*?”. “Pásame el *ése* que está sobre la *ésa*”, “¿qué le hubiera pasado a *eso* si la ruta hubiera sido absorbida?” Si los amigos de K-S no están dispuestos a aceptar esta manera natural de

³⁶ “I ask you: think of this thing we’ve been talking about under two names now, what would have happened to it if the line had been absorbed?”

Lewis de formular la pregunta, entonces son ellos los que deben explicarnos por qué no podemos hacerlo.

Continuando con la reformulación de la pregunta *del caso de la Great Western Railway*, ésta va más allá que sólo una reformulación natural de la misma. Lewis afirma que podemos hacer otra reformulación más sofisticada del *caso GWR*, en la cual utilicemos descripciones abreviadas estipuladas que son necesariamente correferenciales, e incluso así, la estrategia de Kripke-Smullyan no puede ser utilizada:

1. Introducimos nuevos términos que sean descripciones abreviadas:

1.1.1. GWR / Júpiter =^{df} aquello que es GWR si la ruta no fue añadida, de otro modo el planeta Júpiter;

1.1.2. GWR-/ Júpiter =^{df} aquello que es GWR- si la ruta no fue añadida, de otro modo el planeta Júpiter.

Es GWR/Júpiter, a saber, por ser GWR; así, si la línea hubiera sido añadida, *ella* habría sido GWR+. Ella es GWR- a saber, por ser GWR-/Júpiter; así, si la línea hubiera sido añadida, *ella* no habría incluido la línea, *ella* habría seguido siendo GWR-. En ningún caso *ella* hubiera sido el planeta Júpiter, ¿cierto? (1986, pág. 251).³⁷

Hasta aquí, Lewis nos proporcionó estos términos disyuntivos GWR/Júpiter y GWR-/Júpiter, que son necesariamente correferenciales y definiciones no rígidas abreviadas, éstos fueron estipulados de modo tal que la estrategia K-S quede obstaculizada:

(a) Si las cosas no hubieran sido como son, es decir, si la línea hubiera sido absorbida, estos dos términos no habrían diferido en lo que se refieren, a saber, ambos se referirían a una contraparte del planeta Júpiter.

³⁷ “It is GWR/Jupiter, namely by being GWR; so if the line had been absorbed, it would have been GWR+. It is GWR-, namely by being GWR-/Jupiter; so if the line had been absorbed, it would not have included the line, it would still have been GWR-. In no case would it have been the planet Jupiter, right?” [El énfasis es mío].

(b) En el mundo actual tampoco difieren en lo que se refieren porque en este mundo la ruta no fue añadida, así que ambos términos se refieren a la misma cosa, a saber, a la cosa que en ocasiones hemos llamado GWR, y en otras GWR-.

Habiendo establecido (a) y (b), consideremos *esta cosa* de la que se habló en (b), ¿qué le pudo haber pasado a *ella*, es decir, a la única cosa a la que estos términos se refieren? ¿Ella pudo y no pudo haber sido idéntica con GWR+?

Si la descripción hecha por Lewis suena intuitiva, él ha probado su punto: él logró presentar una lectura *de re* del caso utilizando pronombres enfatizados, y éstos hicieron irrelevante lo que nuestros términos no rígidos hubieran nombrado. Así, que se acepte la reformulación del caso GWR como una lectura posible del mismo, provee a Lewis de ejemplo que la estrategia K-S no puede resolver, dejando en una mejor posición a la estrategia de Lewis.

El objetivo de este apartado era evaluar si alguna de las dos respuestas, K-S o L, a la crítica de la inconstancia quineana era mejor que la otra. Las dos respuestas contestan satisfactoriamente a la crítica, pero tienen supuestos incompatibles entre sí, y ambas tienen posturas contradictorias sobre la opacidad referencial de la modalidad *de re*. Sostuve que una manera de comparar dos teorías para evaluar si una es mejor que la otra, era encontrar un caso difícil para la modalidad *de re* y probarlo con las dos teorías. Si las dos teorías podían solucionarlo, entonces estábamos ante dos teorías igualmente fuertes; pero si una de ellas fallaba en hacerlo, la otra se mostraba más robusta.

El caso de *GWR* reformulado favoreció a la estrategia L, mientras que evidenció una carencia de la estrategia K-S. Este resultado es al menos suficiente para sostener que la estrategia L es el tipo de explicación a la crítica de la inconstancia quineana que tenemos que preferir, una estrategia que acepte que hay opacidad referencial.

Capítulo 2. La objeción antiesencialista

Introducción

Una de las consecuencias que Quine derivó de que el contexto modal fuera referencialmente opaco fue que el esencialismo, doctrina que sostiene que los objetos pueden tener propiedades modales (algunas esenciales y otras accidentales), era insostenible (1953A, págs. 154-156). Para Quine, debido a la opacidad referencial del contexto modal (es decir, a que el valor de verdad de las predicaciones modales *de re* cambia dependiendo de qué nombre se use para referirse a los objetos del enunciado), las propiedades modales de los objetos no pueden ser absolutas, es decir, no pueden permanecer constantes en su objeto independientemente de cómo las piensen los sujetos o del contexto en el que el objeto se encuentre. Las propiedades modales, a los ojos de Quine, se mostraban como relativas a la variabilidad de las diferentes intuiciones modales de los sujetos. Esta consecuencia parecía indicar que si el contexto modal era referencialmente opaco, entonces el esencialismo tenía que ser descartado.

De acuerdo con lo dicho en el capítulo uno, hemos visto que es razonable aceptar que la mejor respuesta a la objeción de la inconstancia de Quine es la de Lewis. En resumen, Lewis acepta que Quine tenía razón y que la modalidad *de re* genera un contexto opaco en donde falla el principio de sustitución de términos *salva veritate*; sin embargo, Lewis argumenta que esto no es problemático y, contrario a lo que creía Quine, se puede seguir modalizando *de re*.

Aunque, en principio, seguir modalizando *de re* es compatible con poder teorizar acerca de las esencias de los objetos, para Lewis esto no era del todo posible. Del mismo modo en que Lewis aceptó que Quine tenía razón en que el contexto modal era

referencialmente opaco, también aceptó que debido a esta opacidad referencial el esencialismo era indefendible. Como vimos anteriormente, para Lewis, las afirmaciones modales *de re* de cualquier objeto actual, son afirmaciones sobre alguna relación que éste tiene con algunas contrapartes suyas en otros mundos posibles. En la teoría de Lewis, la emisión de un enunciado modal *de re* crea un contexto que determina, con base en la propiedad seleccionada, qué contrapartes son las relevantes para satisfacer al enunciado. Así, las propiedades modales se establecen por una forma de describir o pensar a los objetos; de este modo, también para Lewis, las propiedades modales de los objetos no pueden ser absolutas.

Aparentemente, el costo de aceptar que el contexto modal es referencialmente opaco es el rechazo del esencialismo. Si el esencialismo fuera una teoría clara e impactantemente descabellada, no parecería que el costo fuera muy alto. Sin embargo, por un lado, al parecer, hay indicios empíricos que sugieren que el esencialismo es una intuición que está arraigada en los humanos desde que son niños y que tiene una función heurística en el razonamiento; por otro lado, para algunos filósofos post-kripkeanos, esta doctrina ha generado mucho interés pues se ha pensado que su adopción podría dar luz a otros problemas filosóficos como el problema de constitución material. Así que, en primera instancia, el costo de aceptar que el contexto modal es referencialmente opaco parece alto.

En conexión con la conclusión del primer capítulo, donde adoptamos como mejor respuesta a la objeción quineana de la inconstancia la respuesta de Lewis, el fin de este segundo capítulo es contestar a la pregunta de si, a diferencia de lo que pensaban Quine y Lewis, todavía es posible tener un compromiso con el esencialismo que sea teóricamente satisfactorio. En otras palabras, el propósito de este capítulo es explorar la compatibilidad entre aceptar que puede haber opacidad referencial en el discurso de la modalidad *de re* y

aceptar el esencialismo. Para eso, examinaré críticamente la posición de L. A. Paul (2004) que pretende hacer compatibles a la opacidad referencial en contextos modales con el esencialismo.

La estructura de este capítulo es la siguiente: (1) primero desarrollo algunas motivaciones que sugieren que el esencialismo es una postura atractiva y que podrían motivar la aceptación de esta doctrina en lugar de su rechazo. (2) Inmediatamente después desarrollo más extensamente la objeción quineana antiesencialista, y muestro por qué, para Quine, si la modalidad *de re* es un contexto referencialmente opaco, entonces debemos rechazar el esencialismo. (3) A continuación desarrollo la postura de Paul que, como ya dije, trata de conciliar el aceptar la verdad del esencialismo con aceptar que la modalidad *de re* es un contexto referencialmente opaco. Por último, argumentaré que esta propuesta aunque prometedora, no puede cumplir su propósito.

Una postura atractiva

El esencialismo es una doctrina metafísica sobre objetos y sus propiedades, más específicamente sobre cómo los objetos tienen sus propiedades. *Grosso modo*, los esencialistas sostienen que los objetos tienen sus propiedades sólo de dos maneras: esencialmente o accidentalmente. Intuitivamente, las propiedades esenciales, como su nombre puede indicar, son la esencia del objeto, las que lo hacen ser lo que son y no puede dejar de tener; mientras que las accidentales, son aquellas que un objeto tiene pero pudo no haber tenido. Ahondando un poco más, la manera en que en este trabajo entiendo la naturaleza de las propiedades esenciales es análoga a como lo hace L. A. Paul en su artículo del 2004 “The Context of Essence”:

[U]n objeto O tiene la propiedad P esencialmente cuando O tiene que tener P para ser el objeto que es; si O tiene P esencialmente, entonces necesariamente en todo mundo en el que O existe, O tiene que tener P. Dado que un objeto tiene las mismas propiedades esenciales en todos los mundos posibles en los que este existe, podemos pensar en las propiedades esenciales como aquellas que capturan la naturaleza del objeto. [...] [E]l esencialismo está fundamentado sobre la modalidad *de re*: las propiedades esenciales de un objeto son un rasgo de la manera en que los objetos son en sí mismos y no son meramente un artefacto de la manera en que nosotros hablamos o pensamos sobre ellos. (p. 170).³⁸

Detrás de esta doctrina hay una idea intuitiva y, para muchos, atractiva. Lo que los objetos *son* está en relación directa con sus propiedades esenciales, y de manera tangencial en relación con sus propiedades accidentales. Permítanme usar, para ilustrar esta distinción, uno de los ejemplos favoritos de algunos de los filósofos esencialistas: la propiedad *ser humano* de algún humano *x*, llamado ‘Edgar’. Para estos filósofos (esencialistas de clase), lo que hace que Edgar sea el objeto que *es*, es que Edgar tenga la propiedad de *ser humano* o la de *pertenecer a la clase humano*. Por otro lado, para ellos las demás propiedades de Edgar como las propiedades de *medir 1.80m*, *tener una dentición permanente de 32 dientes*, *ser melómano*, etc. son propiedades accidentales de él. Esto quiere decir que las propiedades accidentales de Edgar son aquellas que pueden cambiar sin que Edgar deje de ser el objeto que es: Edgar puede perder uno de sus 32 dientes y empezar a *tener una dentición permanente de 31 dientes*; Edgar podría pasar por algún proceso psicológico que haga que su gusto por

³⁸ “[...]an object O has property P essentially when O must have P in order to be the Object that it is. If O has P essentially, then, necessarily, in any world in which O exists, O must have P. Given that an object has the same essential properties in every possible world in which it exists, we can think of the essential properties as capturing the nature of the object.[...] the essential properties of an object are a feature of the way these objects are in themselves, and are not merely an artefact of the way we talk or think about them.”

la música disminuya y dejar de *ser un melómano*; y, con el paso del tiempo, Edgar —como muchos seres humanos— puede perder algunos centímetros de estatura como consecuencia de sufrir una pérdida en su densidad ósea. Sin embargo, desde esta perspectiva, las propiedades esenciales de Edgar —en este caso el *ser humano*— no pueden cambiar, so pena de que Edgar deje de ser el objeto que es.

Estudios en psicología parecen señalar que la tesis que subyace al esencialismo está presente y parece muy intuitiva para la mayoría de las personas (al menos en las personas no filósofas):

[...] estudios psicológicos recientes convergen al sugerir que el esencialismo es un razonamiento heurístico que está fácilmente disponible tanto para niños como para adultos. [...] Niños de preescolar y adultos de una variedad de contextos culturales esperan que los miembros de una categoría sean parecidos de maneras no obvias. Tratan a ciertas categorías como teniendo un potencial inductivo, una base innata, una pertenencia estable a su categoría y límites delimitados. [...] Estas creencias no son el resultado de una base detallada de conocimiento, tampoco son enseñadas directamente por los padres, aunque el lenguaje puede jugar un papel importante; al contrario, éstas aparecen en la infancia temprana con relativa poca incitación directa. (Gelman, 2005).³⁹

Por lo anterior, sabemos que la idea de la existencia de propiedades esenciales en el mundo es una idea bastante difundida socialmente. No es claro cómo niños y adultos adquieren esta creencia, pero es claro que ésta está presente como un tipo de creencia auxiliar

³⁹ “[...] recent psychological studies converge to suggest that essentialism is a reasoning heuristic that is readily available to both children and adults.[...] Preschool children and adults from a variety of cultural contexts expect members of a category to be alike in non-obvious ways. They treat certain categories as having inductive potential, an innate basis, stable category membership, and sharp boundaries. [...] These beliefs are not the result of a detailed knowledge base, nor are they imparted directly by parents, although language may play an important tacit role. Instead, they appear early in childhood with relatively little direct prompting.”

en la resolución de algunos problemas de la vida diaria como el identificar, *prima facie*, a miembros de la misma especie. No es extraño, entonces, que el esencialismo tratado propiamente como una teoría metafísica tenga bastantes adeptos. De inicio hay una predisposición a que encontremos muy atractiva a la mera idea de *propiedad esencial*.

La variabilidad de nuestras intuiciones modales

Como acabamos de notar, es bastante probable que se conceda que el esencialismo es plausiblemente verdadero. Éste es una doctrina que intuitivamente una parte importante de la población secundaria. Lo que, por el contrario, es más difícil de establecer es la división precisa entre propiedades esenciales y propiedades accidentales de un objeto, es decir, cuáles de las propiedades de un objeto son esenciales y cuáles accidentales.

La crítica antiesencialista de Quine se basa en este punto, es decir, en preguntar cómo establecemos las propiedades que determinan la naturaleza de un objeto, o, formulado de otra manera, qué hace a un objeto tener esencialmente o accidentalmente algunas de sus propiedades. Quine sostiene que, dada la opacidad referencial del contexto modal, no hay nada en el objeto mismo que determine esta distinción de propiedades. Así, la distinción entre propiedades esenciales y accidentales está infundada porque si algo ha de ser una propiedad esencial de x —es decir una propiedad necesaria o una que determina la naturaleza de un objeto—, más vale que este hecho dependa absolutamente de x , de lo contrario, el carácter de necesidad de una propiedad esencial P o, en otras palabras, aquello que determina cómo es x , sería determinado por cosas mutables externas a x que son capaces de establecer tanto que x es esencialmente P como también que es accidentalmente P .

Lo que Quine sostiene es que esta distinción de propiedades modales *de re* depende del hablante, es decir, que sólo cuando se especifica a un objeto de una manera especial, se

puede decir que él tiene ciertas propiedades esenciales y otras accidentales: “Así es como el esencialismo entra en escena: la distinción injusta entre algunas de las propiedades de un objeto como esenciales a él (bajo cualquier nombre) y otras de sus propiedades como accidentales” (1961, pág. 330).⁴⁰ Pero si se especifica a ese mismo objeto de otra manera conflictiva con la primera, entonces la distinción previa entre propiedades esenciales y accidentales de ese objeto se vuelve incoherente:

Tal vez puedo evocar el sentido apropiado de perplejidad como sigue. Es concebible que se diga que los matemáticos son necesariamente racionales y no necesariamente bípedos; y de los ciclistas es concebible que se diga que son necesariamente bípedos y no necesariamente racionales. Pero ¿qué pasa con un individuo que entre sus excentricidades es tanto un matemático como un ciclista? ¿Es este individuo concreto necesariamente racional y contingentemente bípedo o viceversa? En la medida en que hablamos referencialmente de ese objeto, sin ninguna inclinación hacia una agrupación de matemáticos y en contra de los ciclistas o viceversa, no tiene caso que clasifiquemos a algunos de sus atributos como necesarios y a otros como contingentes. Algunos de sus atributos cuentan como importantes y otros como no importantes, sí; algunos como duraderos y otros como breves; pero ninguno como necesario o como contingente. (Quine W. V., 1960, pág. 199).⁴¹

⁴⁰ “This is how essentialism comes in: the invidious distinction between some traits of an object as essential to it (by whatever name) and other traits of it as accidental.”

⁴¹ “Perhaps I can evoke the appropriate sense of bewilderment as follows. Mathematicians may conceivably be said necessarily rational and not-necessarily two legged; and cyclists necessarily two-legged and not necessarily rational. But what of an individual who counts among his eccentricities both mathematics and cycling? Is this concrete individual necessarily rational and contingently two-legged or vice versa? Just insofar as we are talking referentially of the object, with no special bias towards a background grouping of mathematicians as against cyclists or vice versa, there is no semblance or sense in rating some of its attributes as necessary and others as contingent. Some of his attributes count as important and others as unimportant, yes; some as enduring and others as fleeting; but none as necessary and contingent.”

El caso que Quine nos da puede ser instanciado por un objeto al que llamaremos “Max”. Max es tanto un ciclista como un matemático. En tanto ciclista es esencialmente bípedo y accidentalmente racional; en tanto matemático es esencialmente racional y accidentalmente bípedo. Max puede ser descrito correctamente tanto como un matemático como un ciclista, entonces Max es esencial y accidentalmente racional, y, también, es esencial y accidentalmente bípedo. Pero ¡esto es absurdo! Un objeto no puede tener esencial y accidentalmente la misma propiedad P . O el objeto tiene P de manera esencial o la tiene de manera accidental, pero es imposible que la tenga de ambas maneras porque la distinción entre propiedades esenciales y accidentales pretende ser excluyente.

La consecuencia de que no haya nada en los objetos que determine esta diferencia *de re* entre sus propiedades es, de acuerdo con Quine, que las propiedades no son tenidas ni esencialmente ni contingentemente por los objetos. La intuición detrás de una tesis esencialista es que las propiedades modales (*de re*) no pueden tenerse arbitrariamente, los objetos tienen que tenerlas absolutamente, esto es, independientemente de cómo diferentes sujetos los nombren o los piensen. Sin embargo, ejemplos como el del matemático y ciclista Max —que contravienen la idea de que las propiedades modales *de re* son tenidas absolutamente por los objetos— son más comunes y menos artificiales de lo que podría parecer. Cartwright nos da un buen ejemplo:

Se puede predecir que quienes lo defienden [al esencialismo] no estén de acuerdo en casos particulares. ¿Cuáles son las propiedades esenciales de, digamos, Dancer’s Image? Sin duda se considerará esencial que él es un caballo, y accidental que él fue descalificado en la carrera Kentucky Derby de este año. Pero ¿qué hay del atributo de ser macho, o del de ser un pura sangre, o de no ser un semental de la raza Clydesdale? Aquí, yo supongo, los esencialistas podrían no estar de acuerdo. De

hecho, un esencialista razonable bien podría tomar la postura de que estos son casos difíciles que no admiten una decisión clara. (1968, pág. 615).⁴²

Este fenómeno que Cartwright describe y que es el mismo que Quine señalaba, es lo que autores como Paul identifican con *la variabilidad de nuestras intuiciones modales*. Nuestras intuiciones modales varían de persona a persona y de caso en caso. Esta variabilidad se presenta como una de las amenazas más grandes que sufre el esencialista. Si la variabilidad de nuestras intuiciones modales es la responsable de la distinción entre propiedades modales *de re*, entonces éstas no son genuinas y el esencialismo no puede sostenerse. La crítica que se plantea es intuitiva —tan intuitiva como lo era la tesis esencialista en un principio— y la respuesta que tendría que proveer un esencialista no parece sencilla.

Según Quine, la distinción entre propiedades esenciales y accidentales no es genuina y esto se ve reflejado en estos casos en los que las “propiedades modales” dependen del lenguaje. La crítica esencialista de Quine, depende de que el contexto modal sea referencialmente opaco. Sin embargo, la opacidad referencial del contexto modal no es en sí el problema para el esencialismo. El problema más bien radica en que en el contexto modal *de re*, según Quine, son nuestras intuiciones modales las que parecen determinar las propiedades modales de los objetos. Así, debido a que tenemos distintas intuiciones modales, es decir hay una variabilidad de nuestras intuiciones modales, los objetos no tienen sus propiedades modales de manera absoluta.

¿Existe alguna manera de responder positiva y propositivamente a la crítica quineana contra el esencialismo? Presentaré una propuesta presentada por L. A. Paul, que sostiene que

⁴² “Advocates of [essentialism] can be expected to disagree over particular cases. What are the essential attributes of, say, Dancer’s Image? No doubt it will be counted essential that he is a horse and accidental that he was disqualified in this year’s Kentucky Derby. But what of the attribute of being male, or of being a thoroughbred, or of not being a Clydesdale stallion? Here, I suppose, essentialists may disagree. Indeed, a reasonable essentialist might well take the position that these are hard cases that admit of no clear decision.”

se puede salvar al esencialismo dentro de un contexto modal *de re* referencialmente opaco al necesariamente Sócrates es humano explicar la aparente variabilidad de nuestras intuiciones modales. A continuación argumentaré que esta propuesta, aunque prometedora, no es suficiente para hacer al esencialismo verdadero.

Salvando al esencialismo en la modalidad *de re*

La estrategia de Paul

L. A. Paul en su artículo “The Context of Essence” (2004) muestra una manera en que un esencialista representacionista-actualista puede hacer compatibles la variabilidad de nuestras intuiciones modales con la tesis de que los objetos tienen sus propiedades modales *de re* absolutamente y, por lo tanto, salvar al esencialismo de la crítica quineana. Su estrategia consta de dos pasos:

- (a) Desarrollar una teoría ontológica de qué son los objetos y explicar cómo los objetos tienen propiedades modales *de re*.
- (b) Con base en esta teoría, explicar cómo es compatible el que los objetos tengan propiedades modales *de re* absolutamente con la variabilidad de nuestras intuiciones modales.

La teoría ontológica de Paul: *Fusión y Modalidad de re*.

Paul sostiene que para desarrollar una teoría sobre el esencialismo, primero debemos ofrecer una explicación de cómo los objetos tienen sus propiedades modales. Si nosotros sabemos por qué los objetos tienen las propiedades modales que tienen, entonces tenemos más herramientas para explicar la “*aparente* dependencia contextual de nuestras intuiciones

modales sobre las propiedades esenciales [de un objeto] O” (2004, p. 172).⁴³ Así, si tenemos una teoría positiva sobre cómo los objetos tienen sus propiedades modales, entonces podemos utilizarla como un recurso al enfrentar posibles críticas antiesencialistas; de lo contrario, lo único que se puede hacer ante ataques antiesencialistas, según Paul, es continuar argumentando a favor de la plausibilidad de nuestra postura, al mismo tiempo que señalar fallas en el argumento antiesencialista.

De acuerdo con Paul, para poder explicar cómo es que los objetos tienen sus propiedades modales *de re*, debemos antes entender qué son los objetos. La manera en que ella entiende qué es un objeto está relacionada con la teoría del haz (*bundle theory*), en donde la intuición detrás es que los objetos están compuestos, de algún modo, por sus propiedades.

Para Paul, un objeto es una fusión⁴⁴ de propiedades, y la composición de los objetos es restricta⁴⁵. Las propiedades que son parte de la fusión son parte del objeto. De este modo, a través de la ya aceptada noción de fusión se explica cómo diferentes propiedades componen un objeto. Por ejemplo, bajo esta teoría mi gata Mina sería el objeto que *es* por estar compuesta de las propiedades de las que está compuesta. Esto quiere decir, en primera instancia, que todas sus propiedades principales como el pesar 4kg; ser de color atigrado; tener cuatro patas; tener los ojos de color verde; etc., de algún modo están fusionadas y la forman a *ella*. Cada una de sus propiedades son partes de *ella*, y *ella* es la fusión de todas sus propiedades.

⁴³ “[...] the seeming context-dependence of our modal intuitions about an object O’s essential properties.” El énfasis es mío.

⁴⁴ La noción de fusión es un término que se usa para explicar cómo diferentes partes conforman a una unidad, a través del término primitivo, según Paul (2004, p. 173), fusionar.

⁴⁵ En palabras de Ned Markosian (2008, pág. 341) los seguidores de la composición irrestricta afirmarían que para cualesquier grupo de objetos —sin importar qué tan dispares sean entre sí, ni qué tan espacialmente separados estén— hay un objeto nuevo compuesto por esos dos objetos. De manera análoga, los seguidores de la composición restricta sostendrían que no es el caso que para cualquier grupo de objetos, haya un objeto adicional compuesto por los elementos de ese grupo.

Ahora bien, si los objetos están constituidos por la fusión de todas sus propiedades y estos tienen propiedades modales, estas últimas tienen que ser parte de la fusión. Sin embargo, aquí se podría presentar una dificultad: las propiedades modales *de re* son partes de un mismo objeto por una y la misma fusión, sin embargo algunas de ellas son esenciales y otras accidentales, ¿cómo podemos explicar su diferencia de modo?

Para entender el papel de las propiedades modales en las fusiones (los objetos), tenemos que considerar que “los objetos tienen sus propiedades modales *de re* en virtud de las propiedades que tienen en las representaciones que se hacen de ellas en otros mundos posibles” (Paul, 2004, p. 175).⁴⁶ En la versión representacionista-actualista de mundos posibles que Paul prefiere, los mundos posibles son caracterizados por representaciones (*R*) de objetos actuales. Si un objeto *O* tiene una propiedad modal *de re*, esencial o accidental, esto es reducible⁴⁷ a que *O* tiene una propiedad relacional representacional de *ser abstractamente representado (o no)* en todos los mundos posibles de algún modo —ya sea lingüístico, pictórico, proposicional, etc.— que es determinado por una representación *R*.⁴⁸

Teniendo lo anterior en mente, pensemos en un objeto que llamaremos ‘José’. José tiene dos clases de propiedades excluyentes: propiedades estándar y propiedades relacionales representacionales. Entre las propiedades estándar de José, hay algunas que son empíricamente constatables como la propiedad de pesar 81 kg, o la propiedad de tener ojos cafés. Entre las propiedades relacionales representacionales de José están sus propiedades accidentales como la propiedad de tener accidentalmente los ojos cafés, o la propiedad de

⁴⁶ “[...] objects have *de re* modal properties in virtue of the properties they are represented as having or are not represented as having in other possible worlds.”

⁴⁷ Es claro que Paul está comprometida con una reducción de las propiedades modales de un objeto (*de re*) a propiedades relacionales representacionales: “[...]and especially for those of us who want to reduce the having of modal properties to relations to abstract representations or to possibilities...” (Paul, 2004, p. 178)

⁴⁸ Los objetos tienen estas propiedades relacionales en virtud de estar en una relación de representación con alguna representación.

accidental de tener cien mil cabellos. Asumamos que José tiene las siguientes propiedades estándar: $n_1, n_2, n_3, \dots, n_n$. Ahora, que José tenga n_1 , pero hubiera podido tener n_{1+n} en su lugar, o, en otras palabras, que José tenga n_1 accidentalmente, significa que la fusión de propiedades estándar que es José ($n_1, n_2, n_3, \dots, n_n$), está fusionada también con la propiedad relacional representacional de ser representado por R' —donde R' es la representación que representa a José sin n_1 . En otras palabras, la fusión de José está constituida, además de por sus propiedades estándar (tener una masa, ciertos colores, etc.), por la propiedad relacional representacional de ser representado por R' en algún mundo posible.

Generalizando el caso anterior, que un objeto tenga una propiedad accidental (o esencial) necesita de dos cosas: (a) que el objeto tenga la propiedad ϕ en cuestión; (b) que el objeto tenga la propiedad relacional representacional de ser representado como no teniendo (o teniendo) esa propiedad ϕ en otros mundos posibles. Regresando a nuestro ejemplo, José es la fusión de todas sus propiedades estándar junto con sus propiedades relacionales representacionales. Esto explica cómo José es el objeto que es (por la fusión de todas sus propiedades) y cómo tiene sus propiedades modales *de re* (por la participación de sus propiedades relacionales representacionales en la fusión que *es* José).

Hasta aquí es claro qué es, para Paul, un objeto y cómo tiene sus propiedades modales *de re*; no obstante, esto por sí mismo no es suficiente para salvar el esencialismo frente a la amenaza de la variabilidad de nuestras intuiciones modales. Todavía parece plausible que un objeto sea una fusión de propiedades, y que las propiedades representacionales que un objeto tiene dependan, de algún modo, de un agente externo que determine —según sus propias intuiciones— qué propiedades modales *de re* tiene un objeto x . En este escenario, alguien que crea que es esencial de José *ser un humano*, sostendrá que José tiene la propiedad estándar de *ser humano* y, además, tiene la propiedad relacional representacional de *ser*

representado en todos los mundos posibles como teniendo esa propiedad, en otras palabras, para esa persona, la fusión que es José carece de una propiedad relacional representacional de *ser representado como una fusión sin la propiedad de ser humano*. En el mismo tono, otra persona podría pensar que José es accidentalmente un *ser humano*. Por ello, sostendría que José tiene la propiedad de *ser humano* y, además, tiene la propiedad relacional representacional de *no ser representado en todos los mundos posibles como teniendo esa propiedad*, en otras palabras, para esa persona, la fusión que es José tiene una propiedad relacional representacional de *ser representado como una fusión sin la propiedad de ser humano*. En vista de estos dos casos ¿cómo Paul puede salvar una postura esencialista?

Compatibilidad entre la variabilidad de nuestras intuiciones modales y el esencialismo

Paul tiene que mostrar que los “esencialistas pueden explicar la aparente variabilidad de la modalidad *de re* y al mismo tiempo sostener que [un objeto] O es (absoluta y) esencialmente P” (2004, p. 180).⁴⁹ Paul sostiene que la clave para lograrlo es aceptar que existe más de una manera de explicar cómo puede variar la verdad del enunciado γ : ‘O es esencialmente P’. Específicamente, a ella le interesa explicar que la variación contextual de la verdad de γ se debe a que en este mundo el objeto O, del que se quiere evaluar γ , puede cambiar según el contexto de predicación, es decir, en estos casos existe cierta indeterminación semántica contextualmente dependiente.

Para desarrollar la solución de Paul, pensemos en un caso paradigmático de la variación de nuestras intuiciones modales, es decir, en un caso difícil para un esencialista, al cual referiré como *el caso de la reina Elizabeth*. Este caso se resume en la pregunta ¿podría la reina Elizabeth haber tenido un origen distinto, es decir, diferentes padres de los que de

⁴⁹ “[...] essentialists can account for the seeming variability of *de re* modality while maintaining that O is (absolutely) essentially P.”

hecho tuvo? Algunas personas sostendrán que sí, pero otras argumentarán a favor de lo contrario. ¿Cómo Paul resolvería la disputa?

Para Paul, un objeto es una fusión de diferentes propiedades, y esto es compatible con que en un mismo espacio puedan estar múltiples objetos traslapados casi totalmente unos con otros, es decir, es compatible con que puedan existir diferentes fusiones que se traslapan casi totalmente. Las propiedades estándar son compartidas por todas las fusiones, sin embargo, lo que las hace diferentes fusiones (objetos) es que no comparten todas sus propiedades relacionales representacionales: debido a una diferencia entre sus propiedades relacionales representacionales, las fusiones que se traslapan son diferentes fusiones. Así, cuando yo hablo de la reina Elizabeth, el término ‘reina Elizabeth’ puede hacer referencia a una multiplicidad de objetos traslapados casi totalmente.

En general, los contextos no modales no nos piden que tomemos una decisión semántica acerca de qué objetos son a los que se refieren los términos que utilizamos. Por ejemplo, cuando evaluamos la proposición: ‘La reina Elizabeth nació en 1533’, no tenemos ningún problema en especificar a cuál de los varios objetos espacialmente traslapados se refiere el término ‘reina Elizabeth’. Este enunciado, dice Paul, es súper verdadero porque es verdadero de todos los objetos traslapados en ese espacio delimitado. Sin embargo, en los contextos modales podemos estar obligados a decidir sobre qué objeto estamos evaluando la proposición en cuestión. Así, el enunciado β : ‘Es esencial de la reina Elizabeth que haya nacido de los padres que nació’, puede ser verdadero o falso dependiendo del objeto que utilicemos para evaluarlo: si ocupamos al objeto O que en su fusión tiene, además de sus propiedades estándar, a la propiedad relacional representacional de ser representado como teniendo la propiedad de *haber nacido de los padres que nació* en todos los mundos posibles, entonces β es verdadero; por otro lado, si ocupamos al objeto O' que en su fusión tiene,

además de sus propiedades estándar, a la propiedad relacional representacional de ser representado como no teniendo la propiedad de *haber nacido de los padres que nació* en algún mundo posible, entonces β es falso.

Esta indeterminación semántica en las locuciones modales explica por qué el esencialismo es el caso pese a la variabilidad de nuestras intuiciones modales. Asimismo, nos provee de una forma para resolver los casos difíciles:

Dado que las diferencias entre los objetos no está fundamentada en diferencias cualitativas fácilmente discernibles dentro de la región que usamos para seleccionar a los objetos, a menos de que seamos muy claros desde el principio acerca de qué objetos queremos seleccionar y cuáles excluir, es fácil que fallemos en diferenciarlos. Los objetos entre los que estamos distinguiendo ocupan la misma región espacio temporal y comparten la misma materia que ocupa ese espacio, y cuando hacemos afirmaciones sueltas o indeterminadas frecuentemente nosotros los identificamos únicamente al seleccionar la región espacio temporal o la materia. (Paul, 2004, p. 182).⁵⁰

Hay inconstancias en el valor de verdad de enunciados modales *de re* porque al evaluarlos no prestamos atención al hecho de que en una misma región espacio temporal están traslapados diferentes objetos que comparten sus propiedades estándar, pero no así sus propiedades relacionales representacionales. Así, la propuesta de Paul apuntaría a que tengamos cuidado de separar los objetos en contextos que así lo demanden (como el modal), y de hablar específicamente de aquél que es relevante en el momento.

⁵⁰ “Since the differences between the objects are not grounded in easily discriminable qualitative differences within the region that we use to pick out the objects, unless we are very clear at the outset about which objects we mean to pick out and which we mean to exclude, it is easy for us to fail to differentiate them. The objects we are distinguishing between occupy the very same spatiotemporal region and share the matter that occupies that region, and when making loose or indeterminate claims we often identify them merely by picking out the spatiotemporal region or the matter.”

De acuerdo con la teoría de Paul, las propiedades modales son absolutas, *i.e.* las mismas propiedades modales de un objeto permanecen sin importar el contexto en el que se encuentren. Paul nos proveyó con una manera de lidiar con el problema de la variabilidad de nuestras intuiciones modales y evitar la consecuencia indeseable de que las propiedades modales de los objetos cambian según las intuiciones de las personas. Así, para Paul, su teoría hace compatible la variabilidad de nuestras intuiciones modales con la tesis de que los objetos tienen sus propiedades modales *de re* absolutamente y, por lo tanto, ella cree que puede salvar al esencialismo de la crítica quineana antiesencialista.

Dos críticas a la teoría de Paul

Una crítica no fructífera hacia la teoría de Paul

La teoría de Paul es novedosa y extravagante. Es de esperarse que tenga múltiples detractores. Una posible crítica que se le podría hacer a la teoría de Paul es que no salva al esencialismo por razones similares a las que anteriormente Lewis no pudo salvarlo. Para Lewis las propiedades modales son, de algún modo, contextuales. Sin embargo, esto es incompatible con el esencialismo porque el esencialismo siempre está acompañado de propiedades modales absolutas y si éstas existen, entonces hay esencialismo. La misma Paul considera que Lewis, pese a decirse amigo del esencialismo, es un antiesencialista que aunque le dio cabida a la modalidad *de re* en su teoría, dejó fuera cualquier intento por sostener una postura esencialista (2004, p. 179).

Para entender esta crítica de Paul a Lewis cabalmente, lo primero que tenemos que recordar es que en la teoría de contrapartes de Lewis, las afirmaciones modales *de re* de cualquier objeto actual *O*, son afirmaciones sobre alguna relación que éste tiene con algunas contrapartes suyas en otros mundos posibles. Así, cuando decimos que ‘*O* es posiblemente

P' decimos que en al menos un mundo posible hay una contraparte de O que tiene la propiedad de ser P . El problema, para Paul y para los esencialistas, radica en que, en la teoría de Lewis, la emisión de un enunciado modal *de re* crea un contexto que determina, con base en la propiedad seleccionada, qué contrapartes son las relevantes para satisfacer el enunciado, en otras palabras, el contexto selecciona los objetos que son adecuadamente similares a O , donde esta similitud incluye tener P . De este modo, en la teoría de Lewis un enunciado como ‘Aliosha es esencialmente humano’, puede ser verdadero dentro de un contexto que seleccione solamente a las contrapartes de Aliosha que tengan la propiedad de *ser humano*. Pero también puede ser falso dentro de otro contexto que no solamente seleccione a las contrapartes de Aliosha que tengan la propiedad de *ser humano*, sino a al menos una contraparte que no la tenga. El problema ahora es evidente: las propiedades modales se establecen por una forma de describir o pensar a nuestros objetos, una manera que especifica qué propiedades son más o menos importantes del objeto, pero que claramente no son propiedades del objeto por sí mismas y, por ello, no son objetivamente más o menos importantes.

Regresando a la posible crítica en contra de la teoría de Paul, si alguien sostuviera que Paul incurre en un error como el de Lewis, tendrían que mostrar que, en realidad, Paul no logra establecer que las propiedades modales son absolutas, y que por lo mismo son contextuales. El único problema aquí es que no pueden demostrar eso porque no es el caso. En la teoría de Paul las propiedades modales son absolutas; los objetos tienen sus propiedades modales absolutamente, esto es, no hay ningún contexto que pudiera hacer que una propiedad esencial de cualquier objeto O dejara de serlo, ni tampoco uno donde una propiedad accidental de cualquier objeto O se hiciera esencial. Puede que la ontología de Paul, que acepta infinidad de objetos casi completamente traslapados espacio-temporalmente, sea una

muy difícil de asimilar; puede que nos haga pensar que es demasiado excéntrica como para adoptarla; puede que por ello pensemos que es preferible no ser esencialistas, que adoptar esta teoría; sin embargo, en la teoría de Paul, las propiedades modales son absolutas, esto es, los objetos tienen estas propiedades en sí mismos, independientemente de cualquier factor externo.

No obstante, aún hay esperanza para todos estos posibles detractores porque hay otra crítica que muestra que la teoría de Paul falla.

Un problema real en la teoría de Paul

Hasta aquí he argumentado que la teoría de Paul es exitosa en tanto que cumple el propósito que ella tenía en un principio: hacer compatibles (a) la tesis de que los objetos tienen sus propiedades modales de manera absoluta y (b) el hecho de que los seres humanos tenemos diversas intuiciones modales. Su teoría ontológica asume que un número infinito de objetos distintos se traslapan casi totalmente (se traslapan en todas sus propiedades estándar, pero no en sus propiedades modales —relacionales representacionales—), y también permite dar cuenta del fenómeno de la variabilidad de nuestras intuiciones modales sin arriesgar el carácter absoluto de las propiedades modales. Para lograr esta conciliación, Paul argumenta a favor de la existencia de una indeterminación semántica en las locuciones modales; un enunciado modal con un nombre propio, puede estar refiriéndose a un sinnúmero de objetos espacialmente traslapados casi totalmente. Así, que una persona diga “Michael Jackson es esencialmente un bailarín” y otra diga “Michael Jackson no es esencialmente un bailarín” no encierra ningún tipo de perplejidad aunque ambas piensen que están hablando de una única persona que nació en Indiana en 1958. Realmente están hablando de dos objetos distintos que

están casi totalmente traslapados: comparten todas sus propiedades estándar, pero no comparten todas sus propiedades relacionales representacionales.

Sin embargo, lo verdaderamente importante es determinar si la propuesta de Paul es lo suficientemente fuerte como para, además de conciliar estos dos hechos, salvar al esencialismo. Lo que yo argumentaré es que si bien para salvar al esencialismo es necesario tanto que las propiedades modales sean absolutas, como explicar satisfactoriamente el fenómeno de la variabilidad de nuestras intuiciones modales, ello no es suficientes para salvar al esencialismo. Aunado a esto se necesita que las locuciones modales sean objetivamente verdaderas y para ello es necesario que las propiedades modales sean objetivas, es decir, propiedades que un objeto tiene independientemente de qué sujetos las perciban o incluso de que haya algún sujeto que perciba esas propiedades. En la teoría de Paul hay un componente *ad hoc* que permite que todas las locuciones modales resulten verdaderas y que anula cualquier posibilidad de objetividad en las propiedades modales. Al principio de su artículo “The Context of Essence” (2004), Paul sugiere que una de las motivaciones para salvar al esencialismo es el interés en negar identidades entre objetos de interés filosófico que están espacialmente traslapados, como una estatua y el pedazo de mármol con el que está hecha o la identidad entre la mente y el cuerpo. No obstante, ésta no es la única motivación para salvar al esencialismo. Otra motivación —a la que Paul misma hace alusión brevemente⁵¹— es la de justificar nuestra intuición de que hay una relación entre nuestro conocimiento modal de los objetos y la naturaleza de estos, es decir, probar que estamos justificados en pensar que si conocemos un objeto modalmente esto tiene que ver con que conocemos (al menos) algo de su naturaleza, y que no es una mera quimera de nuestra imaginación que se adecua con

⁵¹ (Paul, 2004, p. 170) Nota 5.

predicciones fortuitas y afortunadas del comportamiento de los mismos. Una intuición generalizada es que si el esencialismo es verdadero, entonces el conocer la esencia de los objetos sería uno de los conocimientos más importantes que podríamos obtener. Por un lado, en un sentido no pragmático tener conocimiento de las esencias de las cosas podría verse como la culminación de uno de los proyectos metafísicos más antiguos de la filosofía occidental; por otro lado, en un sentido pragmático, sabríamos los límites de los objetos; seríamos capaces de proveer a la ciencia de información relevante para que pueda explotar a su máxima expresión ciertos materiales como el oro sin temor a desaparecerlos en el proceso o de encontrar exactamente qué es lo que se tiene que destruir de ciertas enfermedades como el cáncer para desaparecerlas. A mi modo de ver las cosas, esta motivación es tan fuerte o más que la de diferenciar identidades de objetos en situaciones problemáticas como los ya mencionados. Es razonable, entonces, sostener que una teoría que sea un buen marco para el esencialismo satisfará ambas motivaciones.

En cuanto a satisfacer la primera motivación, es decir, la motivación de negar la identidad entre dos objetos traslapados, sin lugar a dudas la teoría de Paul la satisface. De hecho, la satisface tan bien que parece que es una teoría exprofeso creada para resolver estos casos a favor de negar la identidad entre la estatua y el pedazo de mármol. El enigma de estos casos se puede presentar de la siguiente manera en lo que comúnmente se conoce como la paradoja de la constitución material:

1. El pedazo de mármol existe mucho antes de que alguien piense si quiera en tallarlo (E_{t1}) y sigue existiendo después de ser tallado (E_{t2}).
2. La estatua tiene la propiedad de existir en el momento que su escultor la termina (E_{s2} & $\neg E_{t1}$).

3. Si (1) y (2), entonces la estatua y el pedazo de mármol tienen propiedades diferentes e incompatibles ($E_{t1} \& \neg E_{t1}$), y por la Ley de Leibniz⁵² la estatua y el pedazo de mármol son diferentes.
4. Por lo tanto la estatua y el pedazo de mármol del que está hecha son objetos diferentes.

Ahora bien, normalmente las estrategias para resolver esta perplejidad son cuatro: (A) aceptar que la estatua y el pedazo de mármol son diferentes, es decir, aceptar 4 y dar un argumento a su favor. (B) Negar la premisa 2, es decir, o bien negar la existencia de la estatua o bien negar que empezó a existir en un momento posterior a la existencia del mármol. (C) La tercera opción es negar la premisa 1, es decir, o bien negar que el pedazo de mármol existe o bien que siga existiendo después de ser tallado. (D) Otra manera de resolver la paradoja es negando 3, es decir, negar que o bien la Ley de Leibniz sea el caso o negar que los objetos tienen propiedades distintas.

Es obvio que la estrategia de Paul se encuentra en las estrategias del tipo (A), sin embargo, las respuestas estándar en esta opción parten de la premisa de que no es posible que existan diferentes objetos espaciales traslapados. Comúnmente, para aquellos que niegan que la constitución material implica identidad, la dificultad está en explicar cómo es el caso que dos objetos diferentes puedan estar localizadas en el mismo espacio. Para Paul esa dificultad está resuelta: objetos diferentes pueden ser coincidentes en sus propiedades estándar, pero no así en sus propiedades relacionales representacionales. Desde su propuesta, Paul puede argumentar por la no identidad entre la estatua y el pedazo de mármol. El pedazo de mármol y la estatua son diferentes porque tienen propiedades modales representacionales diferentes,

⁵² Ver nota 25.

mientras que están casi totalmente traslapados porque comparten todas sus propiedades estándar. Se disuelve la paradoja.

Sin embargo, la propuesta de Paul no puede ser un buen marco para el esencialismo. Pese a que con ésta podemos tanto conciliar la variabilidad de nuestras intuiciones modales con el carácter absoluto de las propiedades modales, como resolver la paradoja de la constitución material, la teoría de Paul no es suficiente para salvar al esencialismo. Las motivaciones esencialistas van más allá de resolver problemas como la paradoja de la constitución material. Como adelanté al principio de esta sección, una motivación fuerte para argumentar a favor del esencialismo es justificar que nuestro conocimiento modal está relacionado verdaderamente con algo de la naturaleza de los objetos y que por ello nuestro conocimiento no es un mero producto de nuestra mente. En la postura de Paul, es imposible seguir sosteniendo esta motivación.

En la propuesta de Paul, ella considera que una buena manera determinar las propiedades modales es recurrir a experimentos mentales que involucren mundos posibles (2004, p. 177). El argumento a favor de esta estrategia sería el siguiente:

- a) Si P es esencial a O , entonces O no puede existir (nunca es *representado* como existiendo) sin P .
- b) Si después de una serie de experimentos mentales determinamos que no hay un mundo posible que tenga (*represente*) O sin P porque O tiene que tener P para ser el objeto que es, entonces P es esencial a O .

El argumento por sí mismo presenta dos dificultades para un esencialista. La primera dificultad es el problema de la variabilidad de nuestras intuiciones modales. Aquellos que hacen estos experimentos mentales son diferentes individuos que tienen diferentes intuiciones modales acerca de qué propiedades debe tener un objeto para ser el objeto que es;

esto, como señaló Quine, nos lleva a un relativismo contextual de las propiedades modales. Que exista un relativismo contextual de las propiedades modales, en este caso, quiere decir que las propiedades modales son relativas al contexto de representación, es decir, son relativas a los individuos que se representan a los objetos en diferentes mundos posibles; si cambiamos de contexto de representación al objeto que tiene las propiedades modales, entonces, *ipso facto* las propiedades modales de ese objeto cambian. Este relativismo contextual modal es problemático porque para la verdad del esencialismo es necesario que las propiedades modales sean absolutas, es decir, que no sean relativas a las intuiciones de diferentes sujetos. Parece que cualquier propiedad modal de un objeto si es genuina, entonces no debe de ser sensible al contexto; independientemente del contexto, el objeto tiene que tener la propiedad.⁵³

La segunda dificultad que plantea el argumento de Paul es que todas las evaluaciones de nuestras proposiciones modales pueden ser verdaderas porque esta manera de determinar a las propiedades modales de los objetos es un componente *ad hoc* para nuestras evaluaciones. Si las propiedades modales dependen de un hablante, como sugiere el argumento, entonces la evaluación de todas las proposiciones modales responde, también, a las intuiciones del hablante que haga las evaluaciones; por lo cual, si ese hablante considera que *F* es una propiedad esencial de *O*, entonces existe un componente *ad hoc* que hará verdadera a la proposición '*F* es esencialmente *O*' y falsa a la proposición '*F* no es esencialmente *O*'. El problema de esta segunda dificultad está en que si en la evaluación de nuestras proposiciones modales existe un componente *ad hoc* que las hace verdaderas,

⁵³ Cabe señalar que este es un problema que el argumento de Paul tiene en común con todas las posturas que reducen el conocimiento modal a conocimiento por medio de experimentos mentales. Es por ello que el problema no depende de la definición específica que Paul da de lo que es tener una propiedad modal.

entonces difícilmente aceptaríamos que tenemos conocimiento objetivo de un hecho modal del mundo. Por lo tanto no podríamos justificar que nuestro conocimiento modal está relacionado verdaderamente con las propiedades modales de los objetos y que no es un mero producto de nuestra mente porque ¡las propiedades modales serían un mero producto de la mente del hablante!

Cualquier respuesta que se dé al problema de la variabilidad de nuestras intuiciones modales, tiene que permitir no sólo que las propiedades modales sean absolutas, sino que las evaluaciones de las proposiciones modales estén libres de componentes *ad hoc*. Este último punto, en general, se da por hecho. A nadie le parece necesario señalarlo, después de todo, ¿cómo podría tener un componente *ad hoc* el decir que una proposición que habla sobre hechos absolutos en el mundo es verdadera? Parece que aceptar un componente *ad hoc* en la evaluación de proposiciones modales nos dejaría con una proposición modal que es contextualmente verdadera o falsa (no absoluta), y eso parece incompatible con un escenario donde las propiedades modales son absolutas. Por esta consecuencia, la teoría de Paul no puede ayudar al esencialismo. Para entender de una mejor manera qué tipo de componente *ad hoc* en la evaluación de nuestras proposiciones modales es el que está involucrado en la teoría de Paul, es útil introducir una distinción que se pierde en la propuesta de Paul, pero que está presupuesta en una teoría esencialista robusta —que es el objeto de la crítica quineana—: la distinción entre objetivo y absoluto.

Una propiedad modal absoluta, como ya he dicho anteriormente, es una propiedad modal que el objeto tiene y que no es relativa a las intuiciones de diferentes sujetos, es decir, que no es posible que si el objeto tiene *P* esencialmente, deje de tenerla si el objeto entra en relación con un sujeto que piensa que tiene *P* accidentalmente. Por ejemplo, si el número de los planetas es absoluta y necesariamente mayor que 7, entonces este hecho no cambiará

porque las intuiciones modales de los sujetos cambien —como parecía pasar en el caso del ciclista-matemático de secciones anteriores. Por otro lado, una propiedad modal objetiva es una que un objeto tiene independientemente de qué sujetos la perciban o incluso de que haya algún sujeto que perciba esa propiedad. Por ejemplo, si María Callas tiene la propiedad modal objetiva de tener esencialmente cuatro pares de cuerdas vocales, eso es verdadero independientemente de que exista alguien que crea lo contrario, más aún, si es verdad que María Callas tiene objetiva y esencialmente cuatro cuerdas vocales, entonces aunque no exista nadie ni nada más que ella en el mundo, este hecho es el caso.

En contraste, en la teoría de Paul las propiedades modales no son objetivas, sino que dependen de las representaciones de los sujetos. Así, una consecuencia de la teoría es que permite que todas las locuciones modales sean verdaderas. Que Paul explique la variabilidad de nuestras intuiciones modales apelando a cierta indeterminación semántica en las locuciones modales debido a la ontología subyacente, nos deja en un estado donde los hablantes serán los que de acuerdo a su conveniencia (o su prejuicio) seleccionarán a un objeto que siempre satisfará su exigencia. Por ejemplo, dada la teoría de Paul es consistente que la afirmación de un sujeto *S* (i): ‘Es accidental que el agua a nivel del mar hierva a los 100°C’ sea verdadera, y que, al mismo tiempo, la afirmación de otro sujeto *S*’ (ii) : ‘Es esencial que el agua a nivel del mar hierva a los 100°C’ también sea verdadera porque aunque en apariencia se refieren al mismo objeto, en realidad hablan de objetos diferentes. Sin embargo, no es sólo que estas locuciones modales sean verdaderas porque hablan de objetos diferentes; son verdaderas porque en cada locución modal, de acuerdo con cada hablante y con cómo él se representa a los objetos, se crean las propiedades modales (relacionales representacionales), que a su vez diferencian a los distintos objetos que pueblan la ontología de Paul. Más aún, debido a que las propiedades modales no son objetivas —es decir, no

pueden existir sin un sujeto que represente a los objetos en situaciones contrafácticas— y a que Paul sostiene que son absolutas, entonces parece que tiene que haber un objeto para cada representación de cada sujeto.⁵⁴ Es por esta correspondencia uno a uno entre cada objeto y las representaciones de un sujeto⁵⁵ sobre cada objeto, que los objetos tienen absolutamente las propiedades modales que tienen. Las propiedades modales de un objeto dependen solamente de las representaciones de ese objeto por un único sujeto y estas permanecen en la naturaleza del objeto, sin embargo, el que dependan de un sujeto para existir hace que no sean objetivas.

La explicación de Paul sobre la verdad simultánea de las oraciones anteriores (i) y (ii) se puede parafrasear de una manera que haga evidente el componente *ad hoc* que surge en su postura como consecuencia de que las propiedades modales sean absolutas, pero no objetivas. Ambos sujetos, *S* y *S'*, están diciendo cosas verdaderas, pero no están hablando del mismo objeto. Cada uno está hablando de propiedades modales absolutas, pero de diferentes objetos que convenientemente están traslapados entre sí y a los que milagrosamente cada uno de los hablantes se refiere acertadamente. Para cualquier propósito, según el hablante, se estará hablando de un objeto adecuado para satisfacer su locución modal; esto, sin la necesidad de que el hablante haga más esfuerzo que el de revisar sus propias intuiciones modales e, *ipso facto*, se referirá a uno y sólo uno de la infinidad de objetos traslapados casi totalmente que convenientemente se adecua a su intuición. Hay objetos para todas las intuiciones modales. Basta que los hablantes emitan enunciados modales para que todas éstas sean verdaderas. Esto es una consecuencia absolutamente en contra del espíritu esencialista, y se explica por la falta de objetividad de las propiedades modales en la teoría ontológica y esencialista de

⁵⁴ Al menos es un escenario compatible con la teoría de Paul.

⁵⁵ O grupo de sujetos que comparten exactamente las mismas intuiciones modales sobre un objeto.

Paul. El problema en la teoría de Paul de que las propiedades modales no sean objetivas — porque son dependientes de las representaciones de un sujeto— es que esto es compatible con que los sujetos puedan hacer trivialmente verdaderas todas las locuciones modales que realicen, y como ya he dicho, esto está en contra el espíritu esencialista.

Considero que para que la teoría de Paul pudiera salvar al esencialismo hay dos caminos: (a) o bien desarrollar una teoría ontológica como la que sugiere Paul, pero en donde la existencia de objetos traslapados casi totalmente no dependa de cómo algunos sujetos los representan. Es decir, una teoría donde la existencia tanto de los objetos como de sus propiedades modales sea objetiva. (b) O bien, si no es así, entonces explicar satisfactoriamente los siguientes tres puntos:

- (I) ¿Cómo puede la falta de objetividad en su teoría estar en armonía con nuestras intuiciones sobre el uso que podríamos darle a una propiedad modal —tanto pragmáticamente como epistémicamente— es decir, cómo es posible que locuciones esencialista con una ontología como la de Paul no sean trivialmente verdaderas pese al carácter no objetivo de las propiedades modales de los objetos?
- (II) ¿Cómo se garantiza la posibilidad de un escenario en donde diferentes sujetos prediquen la esencia de un mismo objeto?, es decir, cómo evitamos que los hablantes estén condenados a una especie de solipsismo modal funcional donde sistemáticamente cuando los hablantes quieren referirse a un único objeto, esta tarea resulta imposible. Esto porque sus afirmaciones siempre son de diferentes objetos que comparten alguna propiedad modal, pero ellos no lo saben.
- (III) ¿Es posible que en la teoría de Paul los hablantes alguna vez se equivoquen en cuanto a qué propiedades modales tienen los objetos o sólo pueden equivocarse acerca de qué objeto quieren hablar?

Si fuera suficiente hacer compatible a la variabilidad de nuestras intuiciones modales con el carácter absoluto de las propiedades modales para que el esencialismo fuera verdadero, entonces Paul habría ofrecido una teoría satisfactoria para un esencialista (sin importar el costo ontológico de la misma). Sin embargo, aquí he argumentado que se necesitan más componentes en una teoría que pretenda explicar al esencialismo de manera satisfactoria, al menos se necesita que las propiedades modales también sean objetivas.

Capítulo 3. La objeción de la utilidad de la modalidad *de re*

Introducción

En el capítulo uno de esta tesis, argumenté que es razonable aceptar que la mejor respuesta a la objeción de la inconstancia de Quine es la de Lewis. Es decir, la respuesta que acepta que el contexto modal *de re* es referencialmente opaco (donde hay un fallo del principio de substitución de términos *salva veritate*), pero donde esta opacidad referencial no es problemática. Como consecuencia, podíamos seguir utilizando nuestras predicaciones modales *de re*.

Una posibilidad abierta a la capacidad de utilizar predicaciones modales *de re* es el poder teorizar acerca de las esencias de los objetos. Sin embargo, como vimos en el capítulo dos, que la modalidad sea un contexto referencialmente opaco nos compromete con que las propiedades modales no son absolutas, sino contextuales. La consecuencia tanto para Quine como para Lewis es que, debido a la opacidad referencial del contexto modal, la distinción entre propiedades esenciales y accidentales no es genuina. En el contexto modal *de re*, son nuestras intuiciones modales las que parecen determinar las propiedades modales de los objetos, y debido a la variabilidad de éstas (que para algunos algo será esencialmente P, mientras que para otros sólo será accidentalmente P), el esencialismo es insostenible.

En el capítulo dos, también analicé la propuesta de L. A. Paul (2004) que intenta hacer compatible la variabilidad de nuestras intuiciones modales con la verdad del esencialismo. Sin embargo, argumenté que en su teoría lo que ella logra hacer es que las propiedades modales sean absolutas, pero que esto no es suficiente para salvar al esencialismo. Lo que ella necesita, también, es mostrar que las propiedades modales son objetivas, y ella no puede

hacerlo. Así, una de las funciones obvias de modalizar *de re* —que es teorizar acerca de las propiedades modales de los objetos (esenciales y accidentales)— está descartada.

En relación con este último punto, en este capítulo tres consideraré una última objeción quineana a la modalidad *de re*. Por un momento, olvidémonos de que el esencialismo es insostenible con la respuesta lewisiana a la objeción de la inconstancia. Concentrémonos mejor en pensar que, a pesar de que existe una fuerte compatibilidad ideológica entre el análisis lewisiano de la modalidad *de re* y un quineano, la cantidad de compromisos ontológicos que conlleva aceptar la teoría de contrapartes, interpretada realistamente, es un punto de quiebre entre ambos que es difícil de salvar. Una manera de lograrlo es persuadir al quineano de que vale la pena el costo ontológico, es decir, de que es más conveniente aceptar la teoría como legítima que rechazarla por la importancia de analizar nuestros juicios modales *de re*. Sin embargo esta solución parece eclipsada por una crítica de John Divers en su (2007) hacia la modalidad *de re* que podría ser una nueva fuente para el escepticismo modal *de re*: desconocemos su función.

El análisis lewisiano de la modalidad *de re* es ideológicamente compatible con un quineano en cuanto que nos brinda una noción de la modalidad *de re* que no es oscura; es decir, que no nos lleva a inconsistencias metafísicas, ni tampoco a sostener que las propiedades modales no son genuinas; de manera similar, el teórico de contrapartes, al igual que un quineano, sólo acepta la existencia de individuos y conjuntos. Sin embargo, es bien conocido el gusto de Quine por los “paisajes desérticos” (Cfr. Quine, 2002, pág. 42), y la manera en la que él se opone a aceptar una plétora de entidades de manera innecesaria en una teoría; Quine sólo acepta compromisos ontológicos con entidades que tienen un papel o una utilidad dentro de nuestras mejores teorías. Así, es claro que para aceptar el infinito reino de entidades lewisianas, cualquier quineano necesitaría de una buena motivación.

De acuerdo con Quine, para decidir qué compromisos ontológicos asumiremos necesitamos saber cuál es el fin o la función de nuestra teoría para entonces postular las entidades que nos ayudarán a cumplirla, es decir, para saber qué entidades tienen que estar en el rango de las variables de nuestro dominio para que los enunciados en nuestra teoría sean verdaderos. (Hylton, 2007, págs. 298-299). Este punto es al que Divers está señalando como nueva fuente de escepticismo quineano para modalizar *de re*. Divers piensa que, aunque podamos hacer un análisis de la modalidad *de re* por medio de la teoría de contrapartes de Lewis, no tenemos buenas razones para hacerlo pues no sabemos cuál es la utilidad o función de nuestro discurso modal *de re*.⁵⁶

Esta crítica podría parecer poco interesante si se piensa que está dirigida exclusivamente a un lewisiano, sin embargo ésta funciona para cualquier filósofo — lewisiano o no— que esté interesado en analizar el discurso modal *de re*. La presentación de la crítica es más fuerte en el caso de la teoría de contrapartes de Lewis porque es una teoría compatible en gran extensión con la ideología quineana, no obstante, la crítica alcanza también a las otras teorías no lewisianas sobre modalidad porque pone en evidencia la poca claridad que existe en la base de una práctica muy extendida en la filosofía occidental anglosajona contemporánea.

En este tercer capítulo expondré tres puntos: primero, desarrollaré brevemente la compatibilidad entre la ideología quineana y el análisis lewisiano de la modalidad *de re*. Después desarrollaré la objeción quineana de la utilidad de la función (a la que yo llamo *la objeción de la utilidad*) y a la que Divers retoma para lanzar un reto hacia todos aquellos que estén interesados en analizar nuestro discurso modal *de re*. Finalmente, desarrollaré una

⁵⁶ En adelante usaré indistintamente ‘discurso modal *de re*’ y ‘juicios modales *de re*’ para referirme al mismo fenómeno lingüístico.

respuesta a esta objeción de dos niveles. En el primer nivel argumento que podemos seguir modalizando *de re* aun sin una historia que nos justifique a hacerlo; en el segundo nivel argumento que Divers nos ha dado una historia de la función de los juicios modales *de dicto* que puede ser utilizada como historia de la función de algunos juicios modales *de re*.

Compatibilidad entre el análisis de teoría de contrapartes de la modalidad *de re* y la ideología quineana

El análisis contrapartístico de Lewis sobre la modalidad *de re* es ideológicamente compatible con alguien que sostenga una ideología quineana en al menos tres puntos (Cfr. Divers, 2007, págs. 53,54):

- a) *El lenguaje utilizado en teoría de contrapartes es totalmente transparente (no es referencialmente opaco).* En la objeción quineana de la inconstancia en contra de la modalidad *de re*, un punto importante es que ésta es un contexto referencialmente opaco donde falla el principio de substitución de términos correferenciales (PST). Pero, bajo el análisis de Lewis, la substitución de términos correferenciales en predicaciones modales *de re* que especifican y explicitan las relaciones de contraparte relevantes para la evaluación de estos enunciados, preserva el valor de verdad del enunciado original –como en *el caso de las contrapartes de personas y sus cuerpos*, que desarrollé anteriormente en la sección con el mismo nombre. Así, el analizar nuestras locuciones modales *de re* a través de la teoría de contrapartes, no es objeto de la objeción de la inconstancia.
- b) *La teoría de contrapartes de Lewis sólo nos compromete ontológicamente con individuos y conjuntos.* En general, se sabe que para Quine una tarea importante de la filosofía es mostrar cuál es la mejor manera en que nuestras *teorías del mundo* pueden

ser clarificadas, simplificadas y sistematizadas; para ello nuestras teorías deben regimentarse. Esta regimentación alcanza a la ontología con la que deben comprometerse las teorías de tal modo que, a los ojos de Quine, nuestras teorías sólo deben aceptar la existencia de *objetos físicos*⁵⁷ y *conjuntos* (Hylton, 2007, págs. 298, 324). En la teoría de contrapartes de Lewis, todos los objetos de predicación modal que existen son individuos —que *mutatis mutandis* pueden identificarse con los *objetos físicos* de Quine— y conjuntos de individuos: las propiedades y las relaciones son conjuntos de individuos que tienen una misma propiedad o una misma relación. Así, en la teoría de Lewis, cuando decimos que un objeto tiene una propiedad modal lo que estamos diciendo es que hay un conjunto de contrapartes de un individuo que comparten una propiedad en diferentes mundos posibles. Como consecuencia de estos compromisos ontológicos en el análisis lewisiano si un objeto tiene propiedades modales, éstas no son dependientes de una mente, ni tampoco tenemos que comprometernos con inconstancias metafísicas en el mundo.

c) *Los conceptos o nociones que se toman como primitivos en la teoría lewisiana de contrapartes no representan ninguna amenaza desde un punto de vista quineano.* Parte del proyecto de regimentación quineano de teorías —que mencioné en (b) — es que las teorías científicas deben tener como su sintaxis a la lógica de primer orden con identidad. Aceptar entidades que no obedezcan criterios de individuación claros, implicaría alterar esta sintaxis. Dado que en la teoría de contrapartes de Lewis todo el universo de posibilidad es analizado en términos de individuos espacio-temporalmente localizados, ningún quineano tiene que preocuparse por algún criterio

⁵⁷ *Grosso modo*, para Quine un *objeto físico* es un agregado de materia contenido en cualquier porción espacio-temporal, sin importar qué tan poco delimitado o discontinuo sea. (Quine W. V., 1960, pág. 497)

de identidad entre individuos idénticos localizados al mismo tiempo en diferentes mundos posibles porque ningún individuo es idéntico con algún otro localizado en otro mundo posible; los individuos sólo son idénticos consigo mismos, las contrapartes de individuos sólo son idénticas consigo mismas.

El análisis contrapartístico de modalidad *de re* intenta mostrar que una lógica especial para analizar nuestro discurso modal es expresivamente inadecuada, ontológicamente obscura y absolutamente dispensable porque que la teoría de contrapartes hace el trabajo mejor. Así, el análisis lewisiano se apega más al deseo quineano de una lógica puramente extensional en donde nuestras afirmaciones ordinarias *de re* deben ser regimentadas y parafraseadas.⁵⁸

Dicho todo esto, ¿por qué un quineano podría estar aún en disgusto con el análisis de nuestro discurso modal, en específico, de nuestro discurso modal relacionado con modalidad *de re*? A los ojos de Quine, tendríamos al menos una muy buena razón para ser escépticos de la modalidad *de re*: no sabemos cuál es la función del discurso modal *de re* (1969, pág. 336).⁵⁹ Como consecuencia de esta ignorancia, no podemos decidir, a la Quine, qué compromisos ontológicos vale la pena tomar para teorizar sobre ellos.⁶⁰

⁵⁸ Véase (Divers, Quinean Scepticism about De Re Modality after David Lewis, 2007, pág. 54).

⁵⁹ La crítica original de Quine a la utilidad del discurso modal la podemos encontrar en una breve respuesta de Quine a Follesdal (1969, pág. 336). Quine explica por qué hay que hacer un esfuerzo por arreglar la opacidad referencial que generan los contextos de términos de actitudes proposicionales: no es claro que podamos, en nuestra vida diaria, eliminar tan fácilmente el discurso sobre creencias, pensamientos, deseos, etc. Sin embargo, esto no es el caso con el contexto modal *de re* que también es opaco referencialmente: el discurso modal *de re* puede ser eliminado porque el hacerlo no genera, aparentemente, un daño o pérdida en nuestra vida. Así, el discurso de términos de actitudes proposicionales tiene al menos una utilidad: nos permite hacer atribuciones de creencias; sin embargo, poder decir cosas como “Edgar es necesariamente humano” o “Hay una *x* tal que necesariamente es humana”, según Quine, no nos sirve de nada.

⁶⁰ Algún lector bien informado acerca de las posturas pragmatistas de Quine podría argumentar que Quine no rechazaría a la teoría de contrapartes de Lewis sólo porque nos impone un costo ontológico alto; asimismo, afirmaría que tampoco Quine evaluaría si aceptar o rechazar a esta teoría sólo considerándola como un aparato para analizar a nuestro discurso modal *de re*. Quine sólo evaluaría una teoría con base en todas sus funciones y con base en una ponderación sobre todos los beneficios y costos que ésta podría traernos a nuestra vida. Si los beneficios que la teoría de contrapartes, como afirmaba Lewis, exceden sus costos y van más allá de

La utilidad de la modalidad *de re* como fuente de escepticismo quineano (la objeción de la utilidad)

Divers (2007, pág. 57) señala que hasta ahora no se ha dado ninguna buena razón que motive el esfuerzo de acomodar el discurso modal *de re* en la totalidad de nuestra teoría. No cabe duda que es posible que introduzcamos algún aparato teórico que nos permita analizar nuestros juicios modales *de re*, pero no es claro cuál es la utilidad de este tipo especial de juicios. No sabemos por qué éstos son valiosos y por lo mismo, no es evidente por qué tendríamos que analizarlos.

En el primer capítulo de este trabajo, he desarrollado la crítica de la inconstancia quineana hacia la modalidad *de re*, y también diferentes estrategias para sortear las dificultades que los enunciados modales *de re* presentan *prima facie*. Sin embargo, de acuerdo con Divers, en ninguna de esas respuestas encontramos una postura explícita que justifique el esfuerzo por introducir este análisis incluyendo los costos que esto acarrea consigo. Considerando lo anterior, podemos inferir el reto escéptico de Divers: “Entonces ahora, el reto escéptico surge, ¿cuál es el beneficio distintivo o ventaja que modalizar *de re*

simplemente analizar nuestro discurso modal *de re*, entonces Quine la aceptaría. Ahora bien, si una consecuencia de aceptar esta teoría es que hay que aceptar al discurso modal *de re*, entonces Quine lo aceptaría pese a la existencia de algún costo —como el ontológico o como la carencia de una función. Por lo tanto, argumentaría este conocedor, un lewisiano no tendría por qué contestar a esta tercera objeción de la utilidad; Quine debería aceptar al discurso modal *de re* porque es una consecuencia de una teoría que es multifuncional.

Sin embargo, me parece que vale la pena poner entre paréntesis esta observación porque esta crítica aún tiene cabida en la discusión actual sobre modalidad *de re*. En general, se presupone que analizar nuestro discurso modal *de re* es importante debido a que éste tiene alguna función (por eso es que existen diferentes sistemas para analizarlo, no sólo la teoría de contrapartes). Sin embargo, no hace falta mucha investigación para notar que si en las mentes de los teóricos de la modalidad hay claramente una función de nuestro discurso modal *de re*, ésta nunca es explícita. Si vamos a continuar esforzándonos por mejorar nuestra manera de analizar nuestro discurso modal *de re*, sería bueno que tuviéramos una buena razón para hacerlo, de lo contrario, sería bueno que abandonáramos esta empresa. La respuesta que se dé a esta tercer objeción determinaría qué camino seguir.

trae a nuestras vidas prácticas e intelectuales, que motiva la inserción de ésta en lugar de su rechazo?” (2007, pág. 58).⁶¹

Así, para Divers, el reto no es justificar por qué es mejor un análisis de la modalidad *de re* sobre otro análisis, en otras palabras, no se trata de explicar, por ejemplo, por qué el análisis contrapartístico de Lewis de la modalidad *de re* es mejor que la estrategia de desambiguación de Smullyan en conjunción con una lógica modal cuantificada. El reto es explicar por qué deberíamos incluir en nuestra teoría total a la modalidad *de re* en absoluto. El reto puede sonar extraño en sus propios términos, sin embargo, una analogía con otros discursos y las justificaciones de incluirlos en nuestras teorías puede ser aclaradora.

Pensemos en la utilidad que las matemáticas aplicadas tienen en nuestras vidas: “tenemos diferentes tipos de interés en ser capaces de inferir conclusiones sobre el mundo concreto de premisas sobre el mundo concreto. Muchas de estas inferencias se facilitan al introducir y poner en práctica el discurso matemático” (Divers, 2010, pág. 191; Koellner, 2013).⁶² Divers sostiene que no es difícil notar la utilidad y el beneficio de esta actividad, es decir, sabemos que el utilizar el discurso matemático para facilitar nuestras inferencias —en la vida diaria y en el ámbito científico— es una práctica que va a resultar benéfica en un sentido importante para nuestras vidas intelectuales y prácticas. Esto parece ser algo sumamente deseable, por lo cual se justifica el esfuerzo que se tiene que hacer para conservar esta práctica. Podríamos pensar que la mejor manera de perpetuar esta práctica es comprometiéndonos con una ontología platónica o podríamos considerar otra opción que nos

⁶¹ “So now, the sceptical challenge emerges, what is the distinctive benefit or advantage that *de re* modalizing brings to our practical and intellectual lives which motivates accommodation rather than rejection?”

⁶² “We have all sort of interests in being able to infer conclusions about the concrete world from premises about the concrete world. Many such inferences are facilitated by the introduction and application of the special discourse of mathematics”.

permita conservar los beneficios del uso de nuestro discurso matemático, pero que no nos comprometa con este tipo de ontología. En este caso estamos considerando cuáles son los costos que estaríamos dispuestos a aceptar en nuestra teoría por preservar esta práctica, pero estas consideraciones se hacen sólo después de tener buenas razones para querer conservar la práctica y no antes.

Ahora bien, Divers acepta que es una cuestión de debate filosófico si este beneficio resultante de utilizar nuestros discursos matemáticos puede ser obtenido en ausencia de las matemáticas mismas; también acepta que es debatible el grado en el que el discurso matemático nos proporciona este beneficio; no obstante, él afirma que no es controversial que “las matemáticas tienen (al menos) esta función” (Divers, *Modal Commitments*, 2010, pág. 191).⁶³

Podemos también pensar en la utilidad que algunos de nuestros juicios morales tienen en nuestras vidas: “[t]enemos un especial interés en ser capaces de influir en las actitudes y en la conducta práctica de otros. Una manera importante en la que buscamos hacerlo, y tenemos éxito en ello, es al usar el discurso moral.” (Divers, 2010, pág. 192).⁶⁴ Divers sostiene que no es difícil notar la utilidad y el beneficio de esta actividad, es decir, sabemos que el utilizar el discurso moral podemos influir en la conducta y la actitud de otros, por ejemplo, el juicio moral que afirma que *matar es malo*, puede influir de manera importante la decisión de un ser humano sobre si quitarle la vida, o no, a su peor enemigo y, en el mejor de los casos, impedirlo. El uso de nuestro discurso moral es una práctica que en muchos casos resulta benéfica en un sentido considerable para nuestras vidas prácticas. Esto parece ser algo

⁶³ “But that mathematics has (at least) this function is not controversial.”

⁶⁴ “We have a special sort of interest in being able to influence the attitudes and practical conduct of others. One important way in which we seek to do so, and succeed in doing so, is by using moral discourse.”

sumamente deseable, por lo cual se justifica el esfuerzo que se tiene que hacer para conservar esta práctica. Podríamos pensar que la mejor manera de perpetuar esta práctica es comprometiéndonos con una ontología realista de lo moral o podríamos considerar otra opción que nos permita conservar los beneficios del uso de nuestro discurso moral, pero que no nos comprometa con este tipo de ontología. En este caso, al igual que en el anterior sobre el discurso matemático, estamos considerando cuáles son los costos que estaríamos dispuestos a aceptar en nuestra teoría por preservar esta práctica, pero estas consideraciones se hacen sólo después de tener buenas razones para querer conservar la práctica y no antes.

Ahora bien, Divers acepta que es una cuestión de debate filosófico si este beneficio resultante de utilizar nuestros juicios morales puede ser obtenido en ausencia de los mismos; también acepta que es controversial el grado en el que el discurso moral nos proporciona este beneficio; no obstante, él afirma que es menos controversial aceptar que el discurso moral tiene esta utilidad.

Como último ejemplo, pensemos en al menos una utilidad de nuestros juicios sobre identidad personal en nuestra vida diaria: tenemos un especial interés en atribuir responsabilidad jurídica a un agente que ha cometido un crimen. Una manera de hacerlo es a través de nuestros juicios sobre identidad personal pues sólo es responsable de una acción aquella persona que es idéntica con quien la cometió. No es difícil notar la utilidad y el beneficio de nuestros juicios de identidad personal (resultados de nuestras teorías ontológicas de identidad personal), es decir, sabemos que si tenemos los juicios de identidad personal adecuados podemos castigar efectivamente a infractores de la ley incluso en casos difíciles como casos de pérdida de memoria. Esto parece ser algo sumamente deseable, por lo cual se justifica el esfuerzo que se tiene que hacer para conservar esta práctica. Podríamos pensar que la mejor manera de perpetuar esta práctica es comprometiéndonos con una ontología

materialista donde lo que constituye a una persona es esencialmente su materia o podríamos considerar otra opción que nos permita conservar los beneficios del uso de nuestros juicios de identidad personal, pero que no nos comprometa con este tipo de ontología. En este caso estamos considerando cuáles son los costos que estaríamos dispuestos a aceptar en nuestra teoría por preservar esta práctica, pero estas consideraciones se hacen sólo después de tener buenas razones para querer conservar la práctica y no antes.

Ahora bien, es cierto que es una cuestión debatible si este beneficio resultante de utilizar nuestros juicios sobre identidad personal puede ser obtenido en ausencia de los mismos; también es debatible en qué medida nuestro discurso sobre identidad personal nos brindará este beneficio; no obstante, no parece controversial que una función de nuestros juicios de identidad personal es la atribución de responsabilidad jurídica.

Regresando a nuestro caso original, el reto es explicar qué aspectos prácticos o intelectuales de nuestra vida pueden facilitarse al modalizar *de re* y cómo es que esto pasa. Ante este reto ¿qué puede hacer un simpatizante de la modalidad *de re* para contestarlo satisfactoriamente? Según Divers, hay cinco estrategias que el interesado puede seguir, pero ninguna de ellas le dará una respuesta adecuada al reto:

- a) *La estrategia del silencio.* Esta estrategia consiste en no decir nada más sobre el asunto, es decir, no contestar al reto de Divers. La estrategia básicamente consiste en sostener que no es asunto de la filosofía cuestionar las prácticas que las personas ya tienen, como la de hacer juicios modales *de re*.
- b) *Pedir más información para poder resolver el reto.* La segunda estrategia consiste en presionar al escéptico para que, sin pedir la cuestión, diga exactamente en qué consistiría una adecuada respuesta al reto. Claramente la respuesta de por qué es útil el discurso modal *de re*, tiene que ver con querer establecer los hechos *de re*, pero

decir únicamente esto no parece ser una buena respuesta. Sin embargo, si lo que se exige es una respuesta que no utilice ningún término modal —como ‘*de re*’— para resolver el reto, esto parece poco razonable.

- c) *La estrategia probabilística*. Esta estrategia apela a la probabilidad de que existe alguna utilidad desconocida en el discurso modal *de re*. Si el discurso modal está tan enraizado en nuestras actividades cotidianas, seguramente incluir al análisis de la modalidad *de re* en nuestra teoría total, en algún momento puede traernos algún beneficio. Pensando así, parece más conveniente incluirlo en nuestras teorías que desecharlo.
- d) *La estrategia del costo vacío*. Esta estrategia consiste en decir que no tenemos ningún costo extra al introducir el discurso modal *de re* dentro de algún análisis más general de la modalidad. Sin ser muy específico en esto, Divers dice que Lewis podría adscribirse a esto en relación con su teoría de mundos posibles; con los recursos que ya se tienen para dar una explicación ontológica y conceptual adecuada de proposiciones, propiedades, contrafácticos, causalidad y modalidad *de dicto*, se puede dar una explicación de la modalidad *de re*.
- e) *La estrategia de la presuposición*. Desarrollar una tesis que sostenga que los juicios modales *de re* están presupuestos, en algún sentido, por algunas de nuestras más fundamentales o valiosas maneras de relacionarnos tanto cognitiva como semánticamente con el mundo (actual).

Cualquiera de estas estrategias, afirma Divers, puede ser de alguna utilidad para responder el reto, e incluso puede ser interesante. Sin embargo él afirma que “cada una de ellas necesita un desarrollo más extenso para ser una respuesta adecuada al reto escéptico” (Divers, 2007,

pág. 59).⁶⁵ De manera análoga, él piensa que no importa qué estrategia o combinaciones de éstas se siga para contestar al reto, la elección de ellas sin ningún otro componente más substantivo de por medio sólo muestra que nuestro entendimiento sobre los juicios modales *de re* no se encuentra en un nivel óptimo (Divers, 2007, pág. 59).

Una respuesta de dos niveles

En lo que sigue, daré una respuesta al reto de Divers. Mi respuesta constará de dos niveles: el primer nivel motivará que no es suficiente que no sepamos cuál es la función de los juicios modales *de re* para desechar al discurso modal *de re*. Para esta etapa, desarrollo una de las estrategias sugeridas por Divers: la estrategia probabilística. Esta primera parte de mi respuesta acepta que esta estrategia no constituye por sí misma una respuesta satisfactoria al reto, pero sí constituye tanto una motivación para seguir analizando nuestros juicios modales *de re*, como una para seguir buscando una respuesta al reto. El segundo nivel de mi respuesta es de carácter parasitario. Primero presentaré la historia que Divers y González-Varela en su “Belief in Absolute Necessity” (2013) han dado únicamente para la función de los juicios de modalidad *de dicto*⁶⁶, y argumentaré que aunque no es evidente, esta historia puede también interpretarse como permeando a algunos de los juicios modales *de re*. Mi estrategia consistirá en señalar que la distinción de Divers (neutral-heterodoxa) entre *de dicto* / *de re*, da la impresión de que la explicación de Divers y González-Varela sobre la función de la creencia en los juicios modales de necesidad absoluta, sólo se aplican a juicios *de dicto*. Sin embargo, considerando algunos aspectos de la distinción ortodoxa entre *de dicto* / *de re* su explicación alcanza a algunos juicios que en general son considerados *de re* ortodoxamente.

⁶⁵ “[...] each suggestion stands in need of extensive development if it is to provide an adequate response to the sceptical challenge.”

⁶⁶ O “proposicional”, en su terminología según la Nota 1 de su texto. (2013, pág. 358).

Concluyendo, así, que tenemos una explicación, al menos parcial, de la función de los juicios modales *de re*: facilitar el razonamiento contrafáctico.

El primer nivel

A continuación argumentaré que la estrategia probabilística es suficiente para minar los estragos que haya podido traer el reto de Divers al ánimo de los amigos de la modalidad *de re*. Es decir, argumentaré que esta estrategia nos brinda una motivación adecuada para seguir haciendo nuestro análisis de los juicios modales *de re* y para continuar buscando una función de los mismos. Procederé de la siguiente manera: apoyada en casos pragmáticos del desarrollo de teorías científicas y de ciertos inventos sostendré que del mismo modo en que se han podido encontrar funciones para objetos que antes no las tenían, es probable que encontremos una función para nuestros juicios modales *de re*. Argumentaré, además, que esta probabilidad se fortalece debido al enraizamiento que el discurso modal *de re* tiene en nuestras prácticas cotidianas.

La estrategia probabilística.

En el apartado inmediato anterior caractericé la estrategia probabilística⁶⁷ de Divers de la siguiente manera: esta estrategia apela a la probabilidad de que existe alguna utilidad desconocida en el discurso modal *de re*. Si el discurso modal está tan enraizado en nuestras actividades cotidianas, seguramente incluir al análisis de la modalidad *de re* en el análisis de modalidad en general, en algún momento puede traernos algún beneficio. Pensando así, parece más conveniente incluirlo en nuestras teorías que desecharlo.

⁶⁷ Divers presenta esta estrategia utilizando la traducción al inglés de la palabra ‘probabilidad’ (y algunos de sus derivados). Sin embargo, una lectura caritativa del texto sugiere que la palabra más adecuada en este contexto es ‘posibilidad’. Por conservar las palabras de Divers he decidido utilizar la palabra ‘probabilidad’ (y sus derivados), sin embargo apelando a la caridad del lector pido que cuando digo que algo es probable, se entienda que algo es posible o que algo podría ser el caso.

Esta caracterización puede ser descompuesta en dos partes:

- a) Es probable que exista alguna utilidad desconocida en el discurso modal *de re*.

Porque:

- b) El discurso modal está sumamente enraizado en nuestras prácticas cotidianas (lingüísticas y pragmáticas).

Parece que la conjunción (a) y (b) nos permiten concluir, según Divers, que es más conveniente incluir al análisis de nuestro discurso modal *de re* en nuestras teorías, que rechazarlo. Ahora bien, esta estrategia, como ya hemos visto, no es suficiente para Divers. Él dice que responder al reto únicamente a través de esta estrategia, sin un desarrollo más extenso de la misma, no constituye una respuesta *adecuada* al mismo. Más aún, no importa qué estrategia o combinaciones de éstas se siga, la elección de ellas sin ningún otro componente *más substantivo* de por medio sólo muestra que nuestro entendimiento sobre los juicios modales *de re* no se encuentra en un nivel óptimo.⁶⁸

Si bien Divers señala los defectos de este tipo de respuestas —que su alcance es limitado y que éstas son sintomáticas de una falta de claridad del tema—, él no desarrolla qué es lo que haría que una respuesta al reto fuera adecuada; Divers sólo nos indica que una posible vía para tener una respuesta adecuada al reto es hacer un desarrollo más extenso de las estrategias.

No obstante, cabe preguntarnos dos cosas: (1) por qué para Divers la estrategia probabilística no es suficiente como respuesta al reto, y (2) si esta estrategia puede ser en realidad más fructífera de lo que a Divers le gustaría aceptar porque podría avivar el deseo por buscar una respuesta adecuada a su reto.

⁶⁸ El subrayado es mío.

Con respecto a (1), intuitivamente, el punto de Divers es que esta estrategia sólo apela a la probabilidad de que los juicios modales *de re* tengan una función (aunque no sabemos si la tienen o la llegarán a tener algún día), en conjunción con la importancia de un enraizamiento de la modalidad *de re* en nuestras acciones cotidianas. Es evidente que para él esta conjunción en realidad no dice mucho. En contraste, supongo que Divers estaría más feliz con una tesis positiva que afirmase explícitamente cuál es la función del discurso modal *de re*, y no con esta respuesta negativa que no hace un pronunciamiento categórico sobre la función de los juicios modales *de re*. Con respecto a (2), me parece que, bajo una lectura más amable, la estrategia probabilística es más fructífera de lo que a Divers le gustaría aceptar. Ésta puede ser una nueva motivación para que los amigos de la modalidad *de re* busquen responder al reto porque muestra que es probable que, de hecho, encontremos al menos una función de nuestros juicios modales *de re* y que eso nos puede traer algún beneficio. La lectura más amable de esta estrategia debe poner un acento en que el día de hoy existen ciertas cosas que tienen diferentes y valiosas funciones, pero que en un principio no tenían una función clara en absoluto.

Antes de ejemplificar cómo la estrategia de la probabilidad tiene un papel positivo e importante en la respuesta al reto, es necesario presentar un contraejemplo⁶⁹ a la tesis seminal de Divers en su 2007, de donde surge el reto de la función, ésta es: *conocer la función de una teoría o de los juicios sobre los que queremos teorizar nos da la pauta para decidir qué compromisos ontológicos tomar*. Si el contraejemplo es exitoso, entonces será claro que si existe una motivación para responder al reto de la función, ésta no tiene que estar relacionada con tener un criterio para decidir con qué compromisos ontológicos comprometerse. Mi

⁶⁹ Este contraejemplo fue presentado por Daniel Nolan en su (2010).

hipótesis es que, a diferencia de lo que Divers planteó, el querer responder al reto no está *motivado* metodológicamente para evitar compromisos ontológicos innecesarios, sino por la probabilidad de recibir los mayores beneficios de nuestra práctica y de nuestro análisis de la misma, es decir, por la estrategia probabilística.

Un contraejemplo a la metodología del constreñimiento de la función

Divers en su artículo “Modal Commitments” (2010) desarrolló una tesis de constreñimiento funcional para teorías. Aquí, él sostiene que la función que una teoría tenga, nos dará los constreñimientos para aceptar o rechazar compromisos ontológicos: si estos sirven para alcanzar la función de la teoría o están estrechamente relacionados con ésta, podemos asumirlos; de lo contrario, debemos rechazarlos. Esta tesis es la que subyacía en los señalamientos de Divers (2007) hacia la compatibilidad entre la ideología quineana y la teoría de contrapartes lewisiana: al no saber cuál es la función del discurso modal *de re*, no podemos decidir qué compromisos ontológicos vale la pena tomar para teorizar sobre ellos, específicamente, no sabemos si vale la pena comprometernos con la existencia de la plétora de entidades que hay en la teoría de contrapartes.

Daniel Nolan (2010, págs. 221-223) en respuesta a esta tesis y como contraejemplo a la misma, se sirve del desarrollo de la astronomía. Si desde los inicios de la astronomía se hubiera seguido el constreñimiento propuesto por Divers, entonces, afirma Nolan, ésta nunca se hubiera desarrollado al grado que lo ha hecho hasta el día de hoy e, incluso, hubiéramos tenido que rechazar el trabajo astronómico de Newton —que hoy en día es valorado no sólo por la astronomía sino por otras ciencias como la física. En los inicios de la astronomía, pese a que existían algunas personas interesadas en la naturaleza de los planetas en sí mismos, había una gran mayoría que la consideraban valiosa por sus aplicaciones obvias: usar a las

estrellas como un mapa de navegación o como un calendario para saber cuándo sembrar y cuándo cosechar. Así, de hecho, la función de la astronomía era proporcionar los conocimientos necesarios para usar a los astros como mapa o como calendario y la pauta para teorizar sobre los juicios astronómicos hubiera estado dada por su función pragmática de medir el tiempo y el espacio.

Sin embargo, una consecuencia de que la función de la astronomía fuese ésta, y de haber seguido el constreñimiento propuesto por Divers, es que todas las investigaciones y principios astronómicos que no hubieran estado en concordancia con esta función pragmática de la astronomía, deberían haber sido rechazados. Así, en el caso de la astronomía, una de las consecuencias más indeseables de seguir esta metodología, hubiera sido el rechazo de los principios astronómicos de Newton; por ejemplo la Ley de la Gravitación Universal que no nos dice mucho sobre cartografía ni sobre temporadas de siembra. Nolan señala, correctamente, que el tener que rechazar a principios y a leyes tan valiosas tanto para la astronomía como para otras ciencias como la física, es una reducción al absurdo de la metodología sugerida por Divers (2010, pág. 223) y no de la manera de hacer ciencia sin una función bien definida.

Lo que yo propongo es que, a diferencia de lo que Divers planteó, la motivación para responder al reto no está dada por encontrar los constreñimientos para aceptar o rechazar compromisos ontológicos en nuestra teoría sobre juicios modales *de re*, sino que se encuentra en la probabilidad de que al encontrar una función para este tipo de juicios modales recibamos los mayores beneficios de nuestra práctica y de nuestro análisis de la misma. Mi propuesta se nutre de la manera en que muchas veces funciona la ciencia y las investigaciones científicas: usualmente, estas investigaciones se mueven sin una noción clara de la función de lo que están haciendo y el resultado (como en el caso de la astronomía) puede ser

satisfactorio una vez que se ha encontrado una función para éstas prácticas porque nuestra teorización se traduce en ciertos beneficios directos o indirectos de esa investigación. Ese resultado, a mi parecer, justifica aceptar compromisos ontológicos que inicialmente no tienen un papel claro en nuestra teoría, pero que después tienen un rol importante dada una futura función. Considerando este proceder científico, aunque en este momento no tengamos una función inicial clara para nuestros juicios modales *de re*, esto no es suficiente para desechar nuestro análisis de ellos. La manera en que hoy en día las ciencias operan, sin desechar teorías o descubrimientos que no tienen una función inicial debido a que es probable que se encuentre una función para ellos, nos brinda una nueva motivación para seguir analizando nuestro discurso modal *de re* y para responder al reto de Divers.

A continuación, presentaré dos casos paradigmáticos en donde se siguió teorizando acerca de objetos que no tenían una función inicial, y que después obtuvieron diferentes funciones. En estos casos, una vez que estos objetos obtuvieron una función, sus beneficios emergieron.

Modalizar *de re* y la estrategia probabilística

Una manera de parafrasear la estrategia probabilística es la siguiente: *debido a que el discurso modal de re está sumamente enraizado en nuestras prácticas cotidianas es probable que analizarlo nos resulte benéfico en un futuro*. Aquí parece que la única razón por la que es probable que encontremos una función a nuestro discurso modal *de re*, está relacionada únicamente con que nuestros juicios modales *de re* se encuentran muy enraizados en nuestras prácticas cotidianas. Esto es razonable y lo desarrollaré en un momento; sin embargo, como ya he dicho, considero que esta probabilidad de encontrarles una función a estos juicios modales se enriquece tanto por (a) ejemplos factuales de cómo algunos inventos llegan a

adquirir funciones a lo largo de su existencia, como (b) por el modo holístico en el que las ciencias trabajan. Por un lado (a) establece que, de hecho, es probable que haya adquisición y asignación de funciones para objetos que no las tenían, y (b) establece que un avance en la investigación, descubrimiento o invento en una ciencia *X* puede ayudar al desarrollo de otras ciencias *Y* o *Z*, incluso si en *X* no tenía una función establecida o clara. Así, tanto (a) como (b) aumentan la probabilidad de que los juicios modales *de re* adquieran una función en un futuro, ya sea dentro de su propia área teórica, ya sea en la de otra ciencia que los utilice para algún otro fin sin una conexión clara.

Con respecto a (a), históricamente ha sucedido que objetos que carecían de una función inicial la adquirieron después de un tiempo. Del mismo modo en que ciencias como la astronomía cuyo desarrollo no se guió por su función original y después obtuvieron más funciones, existen diferentes ejemplos de objetos que en sus inicios tenían muy pocas funciones o ninguna, pero que con el paso del tiempo adquirieron muy importantes funciones. Tal es el caso del primer motor de vapor o eolípila y del láser.

El primer motor de vapor o eolípila fue inventado aproximadamente en el año 10 de nuestra era por Herón de Alejandría, y es una máquina que en sus inicios tuvo mínimas e intrascendentes funciones, pero que 1800 años después —durante la revolución industrial— obtuvo muchas e importantes funciones. Una eolípila⁷⁰ es una máquina que está constituida por una cámara de aire —una esfera o un cilindro— con unos tubos curvos adaptados a la cámara y un boiler conectado a la cámara por medio de tubos. El principio de funcionamiento de la eolípila, como el de las máquinas de vapor en general, es transformar energía térmica del agua en energía mecánica. La eolípila funciona de la siguiente manera: en el boiler se

⁷⁰ Figura 1: (Alvarenga Álvares & Maximo Ribeiro da Luz, 1998, pág. 535)

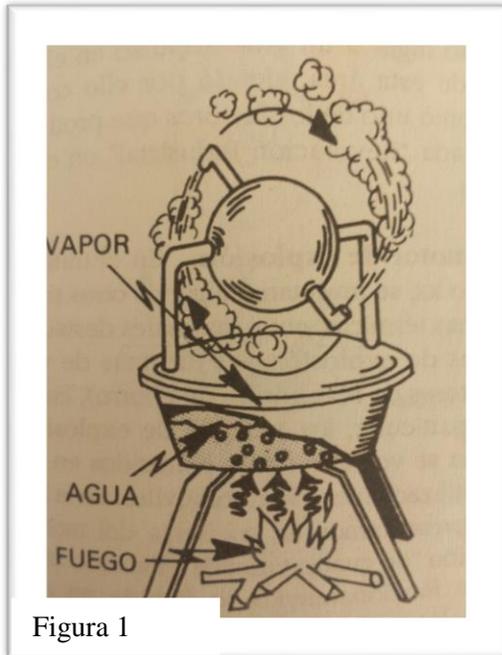


Figura 1

hierva agua y el vapor resultante sale por los tubos curvos adaptados a la esfera. Esta expulsión de aire hace que la eolípila acelere hasta que la fricción y la resistencia aerodinámica mantienen la velocidad de su rotación en un punto estable.

En los manuscritos de Herón donde se encuentra descrito este invento sólo se menciona que la eolípila tenía meramente un uso ornamental, es decir, su máquina no pudo ser usada para fines

prácticos porque no producía grandes cantidades de energía mecánica. Sin embargo, durante la revolución industrial, 1700 años después, las máquinas de vapor fueron de vital importancia para el aumento de la capacidad de producción de las industrias. El mismo mecanismo de movimiento que gobernaba a la inocua eolípila —es decir, uno en donde el calor produce vapor y éste se transforma en trabajo mecánico— es el que tiempo después nos dio diversas funciones. Las máquinas de vapor adquirieron una función práctica, mover de manera más eficiente todo tipo de cosas útiles para la producción. Por ejemplo, movían los mecanismos de las máquinas de producción, movían cargas pesadas de un lugar a otro y lo hacían más rápido y mejor que los medios convencionales utilizados anteriormente. Así, un objeto que en sus orígenes prácticamente no nos ofrecía ningún beneficio ni para nuestras vidas prácticas ni intelectuales, después de 1700 años y de adquirir diferentes funciones, claramente se tradujo en beneficios para las vidas de los seres humanos en general.⁷¹

⁷¹ Para más sobre máquinas térmicas: (Alvarenga Álvares & Maximo Ribeiro da Luz, 1998, págs. 535-539)

Otro caso que ilustra cómo los objetos pueden adquirir funciones tiempo después de haber empezado a existir lo encontramos en el láser. En 1958, Gordon Gould construyó el primer aparato capaz de emitir luz coherente⁷² mediante la emisión estimulada de radiación, y lo llamó LASER (Light Amplification by Stimulated Emission of Radiation), y en 1960, Theodore H. Maiman presentó el primer láser funcional. Este nuevo invento tenía propiedades físicas asombrosas pues antes de él no se había podido producir luz coherente (la luz que recibimos del sol y de las bombillas eléctricas es luz incoherente), sin embargo, el LASER no tenía ninguna función pragmática que permitiera que aspectos prácticos o intelectuales de nuestras vidas se facilitaran, y fue llamado "una solución que busca un problema". Hoy en día las aplicaciones del LASER son innumerables y sus beneficios crecen día con día. Una de las primeras funciones que tuvo fue medir macro distancias con gran precisión, por ejemplo la que hay de la Luna a la Tierra. Se utilizó un reflector láser colocado en la luna, y se midió el tiempo que se tardó en reflejar un rayo lanzado desde la tierra. El rango de error fue tan sólo de 3cm, logrando así el método más preciso para conocer estas enormes distancias. Si ésta no parece una función importante del láser, podemos pensar en las funciones que tiene el láser en nuestro día a día. El láser ha facilitado las ventas de bienes y servicios a través del escaneo de códigos de barras mediante rayos láser; el láser permite que las personas disfruten de música y películas a través de dispositivos que leen y decodifican esta información a través de rayos láser; en la industria metalúrgica, el láser es utilizado para trabajar más fácilmente con metales (cortar, soldar doblar, grabar, marcar o

⁷²Que la luz de un haz sea coherente quiere decir que las diversas radiaciones que lo constituyen están sistemáticamente en fase, esto es, que las crestas y los valles de las ondas coinciden. El láser es capaz de producir luz coherente tanto espacial como temporalmente. La coherencia espacial está relacionada con la capacidad de un haz para permanecer con un pequeño tamaño mientras se propaga a través del vacío en largas distancias. Por otro lado, la coherencia temporal está relacionada con la capacidad para que la emisión permanezca en un rango espectral muy estrecho.

limpiar); en la medicina se utiliza principalmente en la cirugía ocular y en la eliminación de tatuajes y cicatrices, pero son tantas sus aplicaciones actuales y potenciales que se ha creado una nueva especialidad para su desarrollo y perfeccionamiento: la medicina láser; el láser también sirve para aumentar la precisión de las mirillas para distintas armas. Tal vez, una de las funciones más importantes que el láser tiene hoy en día es la de mejorar la calidad y eficiencia de las telecomunicaciones: la luz que viaja por la fibra óptica que ha revolucionado las telecomunicaciones y nos permite tener internet de alta velocidad es luz láser.⁷³

Estos son dos ejemplos que muestran cómo algunos inventos que no tenían una función inicial, pueden adquirir al menos una después de un tiempo. Es decir, nos muestran, en general, que es probable que los objetos de estudio científico, con el paso del tiempo y de la investigación, adquieran al menos una función. En particular, podemos aplicar esta moraleja al caso de los juicios modales *de re* y sostener que, de manera análoga a los casos de la eolípila y del láser, es probable que nuestros juicios modales *de re* adquieran una función. Ahora bien, habíamos dicho que otro fenómeno que aumenta la probabilidad de que se encuentre una función para nuestros juicios modales *de re*, se encuentra en la manera holística en la que las ciencias trabajan hoy en día, (b).

Es bastante común y no controversial que las ciencias trabajan en conjunto hoy en día. Los descubrimientos y el avance que exista en alguna ciencia marcan y dan pauta a nuevos descubrimientos y avances en otras. Un ejemplo que ilustra perfectamente este fenómeno es el del conocimiento de la radiación U.V. Tenemos conocimiento de que el Sol emite radiación U.V. Este conocimiento parece surgir del campo de la astronomía y de la física. No es claro cómo este conocimiento nos permite facilitar algunos aspectos prácticos

⁷³ Para más sobre el funcionamiento de un láser: (Alvarenga Álvares & Maximo Ribeiro da Luz, 1998, págs. 1148- 1150)

o intelectuales de nuestra vida, es decir, no es claro cuál es la función de este conocimiento por sí mismo. Sin embargo, la dermatología avanza sus conocimientos sobre el cáncer de piel en la medida en que avanzan nuevos conocimientos astronómicos y físicos sobre qué tipo de radiaciones emite el Sol, y qué tipo de protección natural tenemos en la Tierra. La dermatología descubre que los rayos UV son dañinos para la piel y que hay una relación fuerte entre las personas con cáncer y su exposición a los rayos U.V. De manera análoga, los químicos descubren que ciertas combinaciones de sustancias son compatibles con la piel humana, y que éstas ayudan a protegerla de la radiación U.V.; en otra área, los ingenieros textiles también inventan otros materiales que al aplicarlos a la ropa hacen que ésta funcione como protector solar para la piel que los usa; etc. No parece descabellado generalizar este ejemplo y sostener que, en general, aunque las ciencias tienen su propio campo de investigación restringido, a su vez éstas se sirven de los avances teóricos y prácticos de algunas otras ciencias para avanzar en sus propias investigaciones, es decir, que las ciencias funcionan de una manera holista. Esta manera holista en que funcionan las ciencias aumenta la probabilidad de que nuestros juicios modales *de re*, adquiera una función no sólo en su campo sino para alguna ciencia ajena a la filosofía.

Así, tanto (a) como (b) son factores que aumentan la probabilidad de que los juicios modales *de re* adquieran una función en un futuro, ya sea dentro de su propia área, ya sea en otra ciencia que los utilice para algún otro fin. Existe un tercer factor que aumenta la probabilidad de que nuestros juicios modales *de re* adquieran una función en el futuro: están muy enraizados en nuestras prácticas cotidianas. No es muy controversial sostener que si tenemos una práctica muy enraizada en nuestras vidas, en general tenemos alguna repercusión por ello. Por ejemplo, caminar de la forma en la que lo hacemos es una práctica muy enraizada en nuestras vidas. Las personas con pie plano caminan de una manera poco

equilibrada y esto se nota en que ninguno de los movimientos de cadera, columna, y rodillas se hacen de forma adecuada. Caminar con un arco plano ocasiona, además de este desequilibrio, consecuencias indeseables para el que lo padece: dolor al ejercitarse, al caminar e incluso simplemente al estar parado. Estos malestares se pueden aliviar al corregir la manera de caminar ya sea mediante aparatos ortopédicos a muy temprana edad o bien con plantillas para usar en una edad adulta. Otro ejemplo de repercusiones de prácticas enraizadas, lo podemos encontrar en el ámbito de lo psicológico: los psicólogos cognitivos-conductuales señalan que nuestros pensamientos están relacionados con nuestra conducta. Ciertos pensamientos enraizados que tenemos tienen como consecuencia acciones sistemáticas como la depresión, los ataques de pánico, las fobias, la bulimia y la esquizofrenia. Cambiando el pensamiento enraizado de sus pacientes, han tenido éxito en modificar este tipo de conductas. Como los dos anteriores, tenemos muchos ejemplos que apuntan a la existencia de una estrecha relación entre prácticas enraizadas en nuestro día a día y, derivadas de ellas, consecuencias en la calidad de nuestras vidas. Si se concede — como ya ha hecho Divers— que modalizar *de re* es una práctica enraizada en nuestras vidas, entonces considero que sería ingenuo no querer analizar esta práctica a sabiendas de que, justo ahora, podríamos estar teniendo consecuencias prácticas de las que no somos conscientes. Para resolver esto, no queda otro camino más que analizar nuestra práctica de modalizar *de re*, y saber si actualmente tenemos alguna consecuencia práctica o intelectual por nuestra práctica cotidiana de hacer juicios modales *de re*. El enraizamiento de esta práctica motiva el análisis de los juicios modales *de re* y no su rechazo.

Hasta aquí, acepto que la estrategia de la probabilidad no nos proporciona una respuesta satisfactoria al reto escéptico de Divers. Aunque desde el principio de esta sección adelanté que este sería el resultado del primer nivel de mi respuesta. Sin embargo, he

argumentado que la estrategia probabilística apoyada en casos pragmáticos del desarrollo de teorías científicas, en casos de adquisición de función en objetos que carecían de la misma y en el hecho de que el discurso modal *de re* está muy enraizado en nuestras prácticas cotidianas es una motivación suficientemente fuerte para conservar y analizar nuestro discurso modal *de re*. Por un lado, no hacerlo parece un acto negligente hacia nosotros mismos y en contra del espíritu de las investigaciones científicas. Por otro lado, hacerlo apunta a un mejor entendimiento de una de nuestras prácticas enraizadas, y a un probable aporte para otras áreas de investigación.

El segundo nivel

En su (2013), Divers & González-Varela (en adelante JD y JEGV respectivamente) desarrollaron una historia, basada en la noción de suposición, acerca del papel cognitivo de la creencia en la necesidad absoluta de una proposición *P*. La estrategia es identificar a aquellos estados mentales con los que la creencia en la necesidad absoluta se relaciona sistemáticamente (2013, pág. 359) para así develar por qué es valioso que tengamos una dotación de creencias en la necesidad absoluta de algunas proposiciones.

Los estados mentales relevantes en su teoría son los que corresponden a la adquisición de una creencia en la necesidad absoluta adecuadamente adquirida y aquellos que corresponden a una creencia en la necesidad absoluta adecuadamente manifestada. JD y JEGV nos ofrecen condiciones necesarias y suficientes para que una creencia en la necesidad absoluta de una proposición sea considerada como adecuadamente adquirida y también de aquellas para que sea adecuadamente manifestada. La idea general es que, por un lado, la condición necesaria y suficiente para que una creencia en la necesidad absoluta de una proposición sea considerada como adecuadamente adquirida (ACQ) es que un sujeto *X* sea

incapaz de suponer lo contrario de la proposición que se cree que es necesaria. Por otro lado, la condición necesaria y suficiente para que una creencia en la necesidad absoluta de una proposición *P* sea adecuadamente manifestada (MAN) es que un sujeto *X* tenga una disposición para añadir *P* como premisa al razonar bajo cualquier suposición.

Ahora bien, hay un problema con estas condiciones iniciales que JD y JEGV nos proporcionaron tal como yo las presenté. Existen algunos casos de creencia en la necesidad absoluta que no van a poder satisfacer ni ACQ ni MAN; lo casos de creencias en la necesidad absoluta de proposiciones *a posteriori*. Para ejemplificar este problema, y por cuestiones de espacio centrándonos únicamente en las condiciones de adquisición, pensemos en la proposición *a posteriori*: ‘necesariamente Sócrates es humano’. Si esta proposición fuera adecuadamente adquirida, entonces el sujeto *X* que la cree no sería capaz de suponer que Sócrates no es humano. Sin embargo, parece que es inteligible que cualquier sujeto que crea en la necesidad absoluta de esta proposición, también será capaz de suponer que Sócrates no es humano (muchas personas podrían encontrar fácil suponer que Sócrates pudo haber sido, por ejemplo, un babuino). Generalizando este caso, parece que cualquiera podría suponer lo contrario de una proposición *a posteriori* que se cree que es necesaria. Así, este tipo de creencias necesarias *a posteriori*, aparentemente, quedarían fuera de la historia de la función de JD y JEGV.

Con el objetivo de poder incluir en su explicación de la función a casos de creencia en la necesidad absoluta de proposiciones *a posteriori*, JD y JEGV introducen una distinción entre tipos de suposiciones: A-suposición y C-suposición. Tanto las A-suposiciones como las C-suposiciones son sub-casos excluyentes de la categoría suponer. Por un lado, una A-suposición es el acto inferencial de suponer como actual que *P*, en donde *P* es una proposición en modo indicativo y no condicional, por ejemplo: ‘supón que Aliosha fue un hombre’,

‘supón que hay vida en otros planetas’, ‘supón que habrá una vacuna contra el VIH’. Por otro lado, una C-suposición es el acto inferencial de suponer en modo subjuntivo y condicional, por ejemplo: ‘supón que Aliosha hubiera sido un hombre’, ‘supón que hubiera vida inteligente en otros planetas’, ‘supón que la vacuna contra el VIH fuera a ser inventada’.

Así, utilizando esta distinción, cuando a alguien que crea, por ejemplo, en la necesidad de pertenencia de clase —como un kripkeano— se le objetase que es posible que un sujeto que crea que Sócrates es humano pueda suponer lo contrario de ese enunciado, éste podría responder que el objetor no está distinguiendo entre tipos de suposición. En el escenario que el objetor utiliza, diría este kripkeano, el sujeto que cree que necesariamente Sócrates es humano, sólo está suponiendo contrafácticamente que Sócrates no es humano; sin embargo, este kripkeano argumentaría, que si de hecho la proposición en cuestión debe considerarse como necesaria, este tipo de suposición no puede hacerse sin primero suponer como actual que Sócrates de hecho es humano. Así, cualquier sujeto que quisiera C-suponer que Sócrates no es humano, tendría que hacerlo bajo la A-suposición de que Sócrates es humano, es decir, bajo esa A-suposición tendría que C-suponer que Sócrates no es humano. No obstante, argumentarían este kripkeano junto con JD y JEGV (2013, págs. 373-378), esto es imposible. Para un kripkeano no tiene sentido el preguntar qué puedes C-suponer independientemente de cualquier A-suposición; puedes C-suponer cualquier cosa sobre Sócrates, pero lo importante es qué puedes C-suponer sobre él bajo las A-suposiciones apropiadas. De este modo, el que alguien no pueda C-suponer que Sócrates no hubiera sido humano si primero A-supone que es de hecho humano es síntoma de que es necesario que Sócrates sea humano. En cambio, el que fácilmente se pueda C-suponer que Sócrates no hubiera sido maestro de Platón, bajo la A-suposición que de hecho Sócrates fue maestro de Platón, es síntoma de que no es necesario que Sócrates sea maestro de Platón.

Cuando alguien cree que es necesario que Sócrates es humano es porque bajo la A-suposición, o sea la suposición como actual, de que Sócrates es humano es incapaz de C-suponer, o sea de suponer como contrafáctico, que Sócrates no hubiera sido humano; so pena de que en el proceso inferencial contrafáctico haya pérdida de contenido. Cuando, bajo la A-suposición de que Sócrates es humano se supone que Sócrates no hubiera sido humano, hay un cambio de contenido. Ya no se está suponiendo nada acerca de Sócrates, pues parte de la naturaleza de ser Sócrates, según el kripkeano, es ser un humano. Análogamente, tenemos otro caso: ‘Agua=H₂O’. Bajo la suposición de que el Agua es de hecho H₂O, no se puede suponer que hubiera sido XYZ (es decir que su composición química fuera otra), pues en ese escenario se habría perdido el contenido de la primera A-suposición; cuando se C-supone que el agua hubiera sido XYZ, ya no estás suponiendo nada acerca del agua sino acerca de algo que se parece al agua.⁷⁴ Sin la distinción entre la A-suposición y la C-suposición, las personas sí pueden suponer lo contrario de una proposición necesaria *a posteriori*, pero con la distinción esto ya no es así. Es por esto por lo que se necesita esta distinción entre A-suposición y C-suposición. La condición completa para ACQ es la siguiente:

(ACQ) (i) X cree que P y (ii) X se encuentra en la posición de [ser capaz de sostener la A-suposición de que P, pero (iii) no ser capaz de sostener, bajo la A-suposición de que P, la C-suposición de que no-P].⁷⁵

JD y JEGV sostienen que la satisfacción de (ACQ) es suficiente y necesaria para que X tenga una creencia en la necesidad de P adecuadamente adquirida. Cabe señalar, que la

⁷⁴ Divers y González-Varela (2013, pág. 371) explican qué significa que un sujeto se encuentre en la posición de ser capaz (o no) de sostener una suposición. Para ellos, esto se reduce a que un sujeto se encuentre en la posición de poder razonar desde esa suposición sin desencadenar el principio de explosión o sin perder el contenido de la proposición *P*.

⁷⁵ “(ACQ) (i) X believes that P and (ii) X finds herself [able to sustain the A-supposition that P, but (ii) unable to sustain under the A-supposition, the C-supposition that not-P].”

condición completa de ACQ tiene dos constituyentes, una condición de creencia (i) y una condición condicional (ii) y (iii). Ahora bien, (ii) y (iii), por sí mismas, dicen que bajo la A-suposición de que Sócrates es humano no se puede suponer contrafácticamente que Sócrates no hubiera sido humano, pero no nos proporcionan una creencia categórica en la necesidad absoluta. La condición de creencia (i) es añadida para darnos una creencia categórica en la creencia de que *P*. Si no tuviéramos la creencia en *P* (i), entonces solo tendríamos una creencia condicional del tipo ‘si *P*, entonces es necesario que *P*’ que no nos explica qué pasa cuando alguien de hecho cree una proposición necesaria.

En el principio de esta sección dije que JD y JEGV nos daban condiciones necesarias y suficientes para que una creencia en la necesidad absoluta de una proposición fuera considerada tanto adecuadamente adquirida como adecuadamente manifestada. El caso de la condición de manifestación es análogo al de adquisición, pero por cuestiones de espacio no lo desarrollaré tan extensamente. Del mismo modo que en la condición de adquisición, en la condición de manifestación se introduce la distinción entre A-suposición y C-suposición para acomodar, en su explicación de la función, a los casos de necesidad *a posteriori*.

La condición para que una creencia absoluta en la necesidad de *P* sea adecuadamente manifestada es la siguiente:

(MAN) (i) X cree que *P* y (ii) para toda *S*, tal que X se encuentra en la posición de [(ii) ser capaz de A-suponer que *P* y (iii) subsecuentemente de C-suponer que *S*] X está preparada para añadir *P* como premisa al razonar desde la C-suposición que *S*.⁷⁶

Cabe señalar, que la condición completa de MAN, al igual que ACQ, tiene dos puntos, una condición de creencia (i) y una condición condicional (ii) y (iii). Ahora bien, (ii) y (iii), por

⁷⁶ “(MAN) (i) X believes that *P* and (ii) for all *S*, such that X finds herself [(ii) able to A-suppose *P* and (iii) subsequently to C-suppose that *S*] X is prepared to add *P* as a premise in reasoning from the C-supposition that *S*.”

sí mismas, dicen que bajo la A-suposición de que P y de C-suponer que S , P se puede añadir en cualquier momento en la C-suposición de que S . La condición de creencia (i) es añadida para darnos una creencia categórica en la creencia de que P . Si no tuviéramos la creencia en P (i), entonces solo tendríamos una creencia condicional del tipo ‘si P , entonces es necesario que P ’ que no nos explica qué pasa con la manifestación de P , cuando alguien de hecho cree que necesariamente P .

Que X tenga creencias en la necesidad absoluta de ciertas proposiciones es una herramienta para bien pensar o razonar. Más específicamente, JD y JEGV proponen que asumiendo que C-suponer es en sí misma una actividad valiosa, entonces es fácil notar que los juicios en la necesidad absoluta enriquecen a esta actividad: cuando tenemos juicios en la necesidad absoluta de cualquier proposición y estos cumple con (MAN) y (ACQ), entonces éstos pasan a formar un suministro de juicios que se pueden agregar como premisas en nuestros razonamientos desde cualquier C-suposición. Esta maniobra de adhesión de premisas es efectiva en cualquier contexto y sin importar el contenido de otros juicios relacionados en el razonamiento (2013, pág. Cfr. 387). Por ejemplo, si X cree que la proposición ‘Sócrates es humano’ es necesaria, y parte de la A-suposición de que Sócrates es humano, entonces X va a estar dispuesto a añadir la premisa ‘Sócrates es humano’ al razonar bajo cualquier suposición contrafáctica. Esto es valioso, como ya he dicho, porque facilita el razonamiento contrafáctico. Pero, alguien podría preguntarse, por qué esto va a facilitar el razonamiento contrafáctico.

Para contestar esta pregunta vale la pena examinar el proceso de un razonamiento contrafáctico hipotético. Cuando razonamos contrafácticamente lo primero que hacemos es C-suponer que hubiera sido el caso que P ; acto seguido, añadimos un conjunto de premisas y hacemos una serie de inferencias para finalmente llegar a una conclusión. Lo

verdaderamente importante es que en ese proceso inferencial todas las premisas que se añadan a la C-suposición inicial sean sostenibles junto con ésta, es decir, que lo que se pueda añadir a este razonamiento contrafáctico sea sostenible con la suposición contrafáctica de que *P*. Así, el proceso de añadir premisas a nuestra C-suposición involucra diversas deliberaciones sobre qué suposiciones pueden ser compatibles con *P*. Por ejemplo, supongamos que Hitler hubiera culminado su carrera artística (C-suposición); ahora, ¿podríamos concluir que Hitler no habría sido el presidente del partido Nazi en 1921?, parece que sí, siempre y cuando añadamos, al menos, la premisa de que esa carrera artística consume la mayor parte del tiempo de sus practicantes; así como también la premisa de que el líder del partido Nazi en 1921 necesitaba dedicar todo su tiempo a esa empresa. ¿De nuestra suposición inicial, podríamos concluir que Hitler podría haber empezado las invasiones germánicas al resto de Europa al final de la década de los treinta?, bueno, depende, es posible que no debido a la conclusión anterior, sin embargo para negar esta segunda conclusión antes tendríamos que añadir, al menos, la premisa de que el presidente del partido Nazi en 1921 fue el único que empezó esas invasiones; etc. Lo que trata de ilustrar este ejemplo es que el razonamiento contrafáctico puede ser un proceso largo, complicado y que implica considerar detenidamente las premisas que quisiéramos agregar a nuestro proceso inferencial.

Ahora bien, cuando ya se tiene una creencia en la necesidad de una proposición *Q*, o sea se cree que es necesario que *Q*, entonces, en la teoría de JD y JEGV, se sabe que bajo cualquier C-suposición se puede añadir *Q* y enriquecer ese razonamiento contrafáctico. En nuestra C-suposición de que Hitler hubiera culminado su carrera artística, podríamos añadir, sólo si así lo necesitáramos, premisas de proposiciones necesarias —como ‘ $2+2=4$ ’, ‘Hitler es humano’, ‘el agua es H_2O ’, etc. — sin mayor problema para nuestro proceso inferencial contrafáctico. Así, el creer que es necesario que *Q* te da una disposición para añadir *Q* al

razonar bajo cualquier C-suposición, y esto es útil porque puedes hacer más rico y más efectivo al razonamiento contrafáctico; en el sentido en el que tienes un conjunto de premisas que puedes añadir a tu proceso inferencial sin tener que someterlas a escrutinio alguno. Esta explicación de la función de la creencia en la necesidad absoluta de las proposiciones, que JD y JEGV nos proporcionaron, nos hace ver que este tipo de creencia nos permite avanzar más eficazmente en nuestros procesos inferenciales contrafácticos.

La explicación de la función que encontramos en el texto de JD y JEGV es presentada de una manera original y desarrollada extensamente, sin embargo, hay otros autores que han sostenido ideas similares. La idea de que la función de la creencia en la necesidad absoluta de las proposiciones es una herramienta para hacer más eficaz al razonamiento contrafáctico, puede ser rastreada en autores como McFetridge, en su “Logical Necessity: Some Issues” (1990), y como Kment, en su “Counterfactuals and the Analysis of Necessity” (2006). Ellos han sostenido una postura sobre la función similar a la de JD y JEGV.

Ahora bien, JD y JEGV están conscientes de que su explicación sobre la función de la creencia en la necesidad absoluta de una proposición *P* en sí misma no es suficiente porque depende de que se den razones adicionales para aceptar que C-suponer es una actividad valiosa por sí misma. Sin embargo, para los propósitos de este texto, voy a asumir que han sido exitosos en brindar una historia de la utilidad de las creencias en necesidades absolutas. La pregunta ahora es, ¿podemos dar, basados en ésta, aunque sea un bosquejo de la utilidad de los juicios modales *de re*?

De re y de dicto / heterodoxia y ortodoxia

JD y JEGV explícitamente sostienen, en la nota uno de su texto, que la teoría que ellos presentan acerca de la utilidad de las creencias en necesidades absolutas, está dirigido

únicamente al caso proposicional: “[...] nuestra preocupación presente es, no obstante, con la necesidad absoluta, que se aplica a contenidos que son proposicionales (en el sentido amplio) y no modales.”⁷⁷ (2013, pág. 358) En otras palabras, ellos sólo se ocupan de la necesidad que se aplica a una proposición u oración completa.

Este acercamiento es una constante en los dos trabajos anteriores de Divers que hemos revisado en este texto. Divers tiene la misma posición acerca de cuáles son los tipos de juicios modales que son los que, mayormente, han tenido alguna explicación acerca de sus funciones: los juicios de necesidad absoluta proposicional. A estos juicios él los llama *de dicto*.

Por un lado, en su “Quinean Scepticism about *de re* Modality after David Lewis” Divers sostiene que:

De hecho, llama la atención que en la medida en que se han hecho intentos para decir algo substantivo acerca de la utilidad o función de los juicios modales, estos han sido, en su mayoría, intentos que empiezan con la pregunta, qué significa tratar a una proposición como necesaria. De este modo, tales explicaciones se centran casi exclusivamente en el caso de los juicios modales *de dicto*. (2007, pág. 59).⁷⁸

Por otro lado, en su “Modal Commitments” (2010, págs. 216-219), en la sección cinco (“An illustration: the case of *de dicto*”), Divers desarrolla una breve historia de la función de los juicios modales *de dicto* y estos son exactamente los que corresponden a enunciados de

⁷⁷ “Our present concern is, however, with absolute necessity as it applies to contents that are propositional and non modal.”

⁷⁸ “Indeed, it is striking that in so far as attempts have been made to say anything substantive about utility or function of modal judgement, these have been, for the most part, attempts that begin with the question of what it is to treat a proposition as necessary. And thereby such accounts focus almost exclusively on the case of *de dicto* modal judgement”

necesidad absoluta proposicional. Asimismo, el propósito de ese texto, como ya hemos visto, es decir que no tenemos una historia similar para los juicios modales *de re*.

Ahora bien, uno de los ejemplos principales que JD y JEGV (2013, págs. 373-378) utilizan para probar el alcance de su teoría y la compatibilidad que tiene con cierto tipo de intuiciones kripkeanas es el siguiente: ‘Necesariamente Sócrates es humano’, que es una fórmula del tipo $\Box P$, y que en tanto es una proposición completa que está siendo afectada por un operador de necesidad, es *de dicto*.

Sin embargo, decir que el enunciado ‘necesariamente Sócrates es humano’ es un enunciado *de dicto*, puede sonar extraño para muchas personas que piensen que un enunciado modal *de dicto*, habla sobre cómo un enunciado es verdadero, mientras que uno *de re* nos habla sobre cómo un objeto tiene ciertas propiedades. ¿Que este enunciado “*de dicto*” no nos está diciendo cosas acerca del modo (necesario) en que Sócrates (el objeto) tiene ciertas propiedades (ser humano)?

Divers no tiene en mente esta caracterización de la distinción, sino una que es, a sus ojos, filosóficamente más neutral: la distinción sintáctica. Divers [implícitamente en sus (2007), (2013) y explícitamente en su (2010, pág. 216)] está pensando en esta distinción sólo como un instrumento sintáctico. Los enunciados que se escriben y formalizan de un modo serán los llamados *de dicto*, mientras que los que se escriben y formalizan de otra serán los llamados *de re*. En esta interpretación los enunciados que Divers considera *de dicto* son aquellos enunciados formalizados donde el operador modal se adjunta a una proposición, desde enunciados tradicionalmente considerados *de dicto* como ‘ $\Box(\exists x[\forall y(NPy \equiv y=x) \ \& \ Mx]$ ’, hasta enunciados tradicionalmente considerados *de re* como ‘ $\Box\text{Agua}=\text{H}_2\text{O}$ ’. En esta caracterización, lo importante de los enunciados *de dicto* es que los operadores modifiquen proposiciones completas y no sólo a alguno de sus componentes. Sólo enunciados como

‘ $\exists x[\forall y(NPy \equiv y=x) \ \& \ \Box Mx]$ ’ y similares, donde el operador modal está dentro del alcance del cuantificador, son, en la clasificación de Divers, fórmulas *de re*. En su texto de (2013), JD y JEGV tienen en mente la misma distinción y esto lo podemos ver porque enunciados como ‘necesariamente Sócrates es humano’, son tratados como enunciados *de dicto* en tanto que son enunciados de necesidad que se aplican a toda una proposición.

Hasta aquí todo parece funcionar armónicamente. Divers ha tratado de ser filosóficamente neutral al usar una concepción de lo *de dicto* y de lo *de re* que no favorezca a alguna postura que necesite que la distinción se sostenga ortodoxamente. Asimismo, ha notado que todas las posibles explicaciones para la función de los juicios modales son historias sobre la función de los juicios modales de la necesidad aplicada a una proposición completa, es decir, sobre la función de juicios modales *de dicto*. Y, con base en esto, ha lanzado un reto para los amigos de la modalidad *de re*: que den una explicación de la función teórica o práctica de hacer juicios de modalidad *de re* (es decir de juicios donde los operadores modales tengan un alcance menor a toda la fórmula).

Sin embargo, mi parecer es que un amigo de la modalidad *de re* no se sentiría, en principio, demasiado mortificado por el reto de Divers. Lo que yo sostengo, es que la historia que él junto con González-Varela dio en su (2013), es lo suficientemente extensa como para dar cuenta de varios juicios modales *de re*. La razón es muy simple: aunque la distinción neutral-heterodoxa de Divers parezca dejar fuera de su explicación a los juicios modales *de re*, en realidad alcanza a muchos juicios que en general son considerados *de re* ortodoxamente, aunque Divers los llame *de dicto*.

La manera ortodoxa de entender la distinción entre *de dicto/ de re* de los juicios modales se nutre de la traducción de los términos. *De dicto*, en latín se traduce al español como *de lo que se dice*, mientras que *de re*, en latín se traduce al español como *de la cosa*.

Por un lado, cuando se quiere hablar de las propiedades modales de un enunciado, pensamos en sus propiedades *de dicto*. Un enunciado que diga “necesariamente hay algo que es humano”, será verdadero si es el caso que en todos los mundos posibles hay algo (cualquier cosa) que de hecho sea humano, y falso en caso contrario. Lo importante aquí es que para la evaluación de este enunciado, no nos interesa que haya identidad, u otra relación parecida, entre los objetos que hacen verdadero a nuestro enunciado.

Por otro lado, cuando se quiere hablar de las propiedades modales de un objeto, pensamos en sus propiedades *de re*. En un enunciado que diga ‘Sócrates es necesariamente humano’, ya no se habla de que necesariamente hay alguna cosa (cualquiera) *simpliciter* que tiene la propiedad de ser humano, sino que, para su evaluación, se vuelve relevante la identidad del objeto del que se habla en distintos mundos posibles. Ya sea que ese mismo objeto tenga la propiedad de ser humano en todos los mundos posibles en donde existe, o que ese mismo objeto tenga otras contrapartes en otros mundos y que todas sus contrapartes tengan la propiedad de ser humano.

En lo que yo llamo la concepción ortodoxa, la distinción *de dicto* y *de re*, están relacionadas. Por ejemplo, para Melia (2003, págs. 1-4), si Sócrates es necesariamente humano, es decir, si es necesario que Sócrates tenga la propiedad de ser humano, entonces se sigue que el enunciado ‘Sócrates es humano’ es verdadero necesariamente. En otras palabras, si es verdad *de re* que ‘Sócrates es necesariamente humano’, entonces es verdad *de dicto* que ‘necesariamente Sócrates es humano’.⁷⁹ Ahora, lo realmente importante en estos enunciados que sintácticamente son *de dicto*, pero que se siguen de enunciados *de re*, es que

⁷⁹ Sin embargo, el converso no se sigue, es decir, puede haber enunciados que son necesariamente verdaderos, pero que no por ello se siga que algún objeto (que se menciona en el enunciado) tenga alguna propiedad (que se mencione en el enunciado) de manera necesaria. Por ejemplo, es necesariamente verdadero que ‘Todos los solteros son no casados’, pero eso no nos compromete con que hay algo que sea necesariamente no casado.

para su evaluación se vuelve relevante la identidad del objeto (en este caso Sócrates) del que se habla en distintos mundos posibles. Ya sea que ese mismo objeto tenga la propiedad de ser humano en todos los mundos posibles en donde existe, o que ese mismo objeto tenga otras contrapartes en otros mundos y que todas sus contrapartes tengan la propiedad de ser humano.⁸⁰ Así que, en sentido estricto, estos enunciados *de dicto*, realmente son *de re*.

Cuando JD y JEGV usan el caso ‘necesariamente Sócrates es humano’ para ilustrar cómo funciona su teoría, lo que a ellos realmente les importa es la identidad de ese objeto a través de los mundos posibles y el determinar si ese objeto es humano en todos los mundos posibles. En la concepción ortodoxa, ese enunciado y su tratamiento corresponden a un juicio modal *de re*, aunque el enunciado esté escrito sintácticamente como uno *de dicto*.

Si se concede que lo importante en los juicios modales *de re* es la identidad del objeto del que se habla en distintos mundos posibles, entonces si hay un juicio modal en donde lo importante a considerar es la identidad del objeto del que se habla en distintos mundos posibles, éste es un juicio modal *de re*.

Así, regresando al reto que Divers lanzó a los amigos de la modalidad *de re*: ¿cuál es el beneficio distintivo o ventaja que modalizar *de re* trae a nuestras vidas prácticas e intelectuales, que motiva la inserción de ésta en lugar de su rechazo? La respuesta a esta pregunta ya nos la dieron JD y JEGV; al menos, para algunas creencias en proposiciones básicas *de re*: hacer más eficiente el razonamiento a partir de suposiciones contrafácticas.

La misma explicación que JD y JEGV nos proporcionaron acerca de la función de la creencia en la necesidad proposicional (o *de dicto* para Divers), se aplica a algunos enunciados que para la mayoría de los teóricos modales son *de re*. La teoría de JD y JEGV

⁸⁰ Para filósofos como Kit Fine (1978) y como Lewis (1986), este paso es válido. Algunas fórmulas que son modificadas completamente por un operador modal son *de re*.

sobre la función de la creencia en la necesidad proposicional, está explícitamente dirigida a explicar algunos casos de creencia en la necesidad *a posteriori* (como ‘necesariamente Sócrates es humano’). Es por ello que su teoría parece capaz de explicar casos paradigmáticos de la función de la creencia en la necesidad *de re* (ortodoxamente considerados). Es decir, en tanto que los casos de necesidad *a posteriori* son casos emblemáticos de la necesidad *de re* (ortodoxamente considerada), la teoría de JD y JEGV parece capaz de explicar casos paradigmáticos de la función de la creencia en la necesidad *de re* (ortodoxamente considerados).

Por ejemplo, pensemos en un juicio que para Divers sería clasificado como *de dicto*, pero que ortodoxamente es considerado como *de re*: ‘Necesariamente el agua es igual a H₂O’ [\Box Agua=H₂O]. La función de creer que es necesario que el agua sea igual a H₂O, según JD y JEGV, es la de enriquecer a nuestro razonamiento contrafáctico con premisas que pueden ser usadas en cualquier momento del proceso que se requieran.

Que un sujeto X satisfaga (MAN) y (ACQ) con respecto a ‘necesariamente el agua es igual a H₂O’, es decir, que X tenga juicios adecuadamente adquiridos y manifestados acerca de la necesidad absoluta de la proposición ‘necesariamente el agua es igual a H₂O’ es una herramienta para bien pensar o razonar. JD y JEGV proponen que asumiendo que C-suponer es en sí misma una actividad valiosa, si la creencia en la proposición ‘el agua es igual a H₂O’ cumple con (MAN) y (ACQ), entonces este juicio pasa a formar parte de un suministro de juicios que se pueden agregar como premisas en nuestros razonamientos desde cualquier C-suposición. Esta maniobra de adhesión de premisas es efectiva en cualquier contexto y sin importar el contenido de otros juicios relacionados en el razonamiento (2013, pág. Cfr. 387)

Ahora bien, estoy consciente de que esto es una respuesta al reto que no abarca a todos los juicios de modalidad *de re*. Específicamente no están incluidos en esta historia

todos los juicios de modalidad *de re* en donde hay cuantificación en contextos modales.⁸¹

Pero, el hecho de tener una explicación de la creencia en la necesidad *de re a posteriori*, me parece que es ya un paso importante.

Estos casos de juicios modales ortodoxamente *de re* (y *de dicto* para Divers), son los casos en los que la ortodoxia entiende que se expresan nuestras creencias acerca de que algo tiene necesariamente una propiedad, o de que es necesario que *a* sea idéntico con *b*. Y a los teóricos modales ortodoxos —los que podrían estar interesados en responder el reto de Divers— lo que les importa es poder hablar de esta manera. El reto los afectaba, en gran parte, porque parecía que no estaban justificados en hacerlo, pero gracias a JD y JEGV, ¡ya están justificados en seguir hablando de estos asuntos! El creer que Sócrates tiene la propiedad de ser necesariamente humano o cualquier juicio similar, ya tiene una función: facilitar el razonamiento contrafáctico bajo C-suposiciones.

Podría ser un problema que no tengamos una función para los juicios de modalidad *de re* en donde hay cuantificación en contextos modales. Sin embargo, tener una respuesta para los otros tipos de juicios modales *de re* (aquellos que son *de dicto* para Divers), es algo que nos justifica en pensar que nos estamos acercando a dar una respuesta a todos los juicios modales *de re* porque ya tenemos una idea de por qué es bueno decir que un objeto tiene necesariamente una propiedad. El reto de Divers ha sido contestado parcialmente.

⁸¹ Es decir, cuando una variable está en el alcance de un operador modal y que además está ligada a un cuantificador que no está dentro del alcance de ese operador modal, por ejemplo: ' $\exists x[\forall y(NPy \equiv y=x) \ \& \ \Box Mx]$ '. Sin embargo, se podría argumentar que si hay justificación en la creencia de que 'Sócrates es necesariamente humano', entonces hay también justificación de la creencia de que algo es necesariamente humano, es decir, de que ' $\exists x(\Box Hx)$ '

Conclusiones

Quine estuvo preocupado por toda la filosofía que, a su manera de ver las cosas, estaba esforzándose en comprender un sin sentido: el fenómeno modal *de re*. En esta tesis presenté tres objeciones que Quine planteó hacia la modalidad *de re* y que, él pensaba, eran suficientes para minar todos los ánimos de los filósofos entusiastas de la modalidad *de re*: la objeción de la inconstancia; la objeción antiesencialista y la objeción de la utilidad de la modalidad *de re*.

Quine pensaba que si la objeción de la inconstancia era exitosa, entonces aceptar teorizar sobre la modalidad *de re* (que generaba un contexto referencialmente opaco) nos haría comprometernos con que las propiedades modales o bien no son genuinas o bien con que el mundo es metafísicamente inconsistente. En el capítulo uno, presente dos respuestas a esta objeción: la respuesta de Kripke-Smullyan y la respuesta de Lewis. Con cualquiera de las dos respuestas, los amigos de la modalidad *de re*, llegábamos a la conclusión de que aceptar teorizar sobre la modalidad *de re* no nos comprometía con las indeseables consecuencias que Quine derivaba en su objeción.

Adicionalmente de presentar las respuestas a la objeción de la inconstancia, propuse un argumento que apoya que es razonable pensar que la mejor respuesta a esta objeción es la de Lewis, es decir, una respuesta que acepta que el contexto modal es referencialmente opaco, pero que argumenta que esto no es problemático. Quine pensaba que, debido a que el contexto modal era opaco y a que al parecer las propiedades modales dependen de la variabilidad de las intuiciones modales de diferentes sujetos, el esencialismo era insostenible (la objeción antiesencialista de Quine). Por la misma razón, Lewis secundó esta postura. En el segundo capítulo de esta tesis exploré la postura de L. A. Paul que prometía conciliar la variabilidad

de nuestras intuiciones modales con el esencialismo. La conclusión fue negativa, ella no logra hacer esta reconciliación. Como resultado, los simpatizantes de la modalidad *de re* nos veíamos condenados a renunciar a nuestras intuiciones esencialistas.

En el último capítulo de esta tesis presenté una objeción quineana adicional hacia la modalidad *de re*: la objeción de la utilidad de la modalidad *de re*. Brevemente, la objeción señala que no sabemos cuál es el beneficio distintivo o ventaja que modalizar *de re* trae a nuestras vidas prácticas e intelectuales. Quine pensaba que si la objeción era exitosa, entonces esto era una razón que apoyaba el rechazo del discurso modal *de re*. Divers, un filósofo simpatizante de esta última objeción quineana, señalaba la falta de teorías que nos expliquen la función de estos juicios. Asimismo, señalaba que todas las explicaciones que se habían dado para algún juicio modal eran para los juicios modales *de dicto*. En contraste, en una breve argumentación, mostré que hay una explicación de la función de los juicios modales pensada sólo para los juicios modales *de dicto*, pero que de hecho se extiende a algunos juicios modales *de re*. Como resultado, los simpatizantes de la modalidad *de re* nos encontramos en un escenario feliz donde nuestras prácticas de análisis y teóricas sobre modalizar *de re* tienen una razón de ser.

El propósito de esta tesis era mostrar que al analizar las tres objeciones quineanas en contra de la modalidad *de re*, el resultado es bastante positivo para los amigos de esta modalidad. Como consecuencia de lo dicho en el capítulo tercero y primero, los amigos de la modalidad *de re* tenemos buenas razones para seguir teorizando sobre el discurso modal *de re*, y eso no nos compromete con que las propiedades modales no son genuinas o con inconstancias metafísicas en el mundo. Sin embargo, por lo dicho en el capítulo dos, el único traspié con el que los amigos de la modalidad *de re* tenemos que lidiar es con, en principio, no poder ser esencialistas en un sentido fuerte. Pero lo verdaderamente importante es que

bajo este análisis que he presentado, *prima facie*, podemos hacer todo aquel trabajo filosófico (y no filosófico) que necesitemos utilizando juicios modales *de re*. Incluso, como Paul, podemos explorar nuevas maneras en las que, si de verdad queremos ser esencialistas, el esencialismo pueda ser el caso. En principio, por todo lo que aquí he dicho, nuestro entendimiento de la modalidad *de re* está bien fundamentado.

Bibliografía

Alvarenga Álvares, B., & Maximo Ribeiro da Luz, A. (1998). *Física General* (Cuarta ed.).

México, Mexico: Oxford.

Cartwright, R. (1968). Some Remarks on Essentialism. *Journal of Philosophy*, 615-626.

Divers, J. (2007). Quinean Scepticism about De Re Modality after David Lewis. *European Journal of Philosophy*(15), 40-62.

Divers, J. (2010). Modal Commitments. En B. Hale, A. Hoffmann, B. Hale, & A.

Hoffmann (Edits.), *Modality, Metaphysics, Logic and Epistemology*. (págs. 189-219). New York: Oxford University Press.

Divers, J., & González-Varela, J. E. (2013). Belief in Absolute Necessity. *Philosophy and Phenomenological Research*, 358-391.

Fine, K. (January de 1978). Model theory for modal logic part I—The De re/de dicto distinction. *Journal of Philosophical Logic*, 7(1), 125-156.

Gelman, S. A. (May de 2005). *American Psychological Association*. Recuperado el Sunday de 08 de 2014, de American Psychological Association:

<http://www.apa.org/science/about/psa/2005/05/gelman.aspx>

Hylton, P. (2007). *Quine*. New York and London: Routledge.

Kment, B. (2006). Counterfactuals and the analysis of necessity. *Philosophical Perspectives*, 237-302.

Koellner, P. (2013). The Continuum Hypothesis. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

Obtenido de <http://plato.stanford.edu/archives/sum2013/entries/continuum-hypothesis/>

Kripke, S. (1971). Identity and Necessity. En M. Munitz (Ed.), *Identity and Individuation* (págs. 135-164). New York: New York University Press.

- Kripke, S. (1978). Identidad y Necesidad. *Colección de Cuadernos de Crítica*(7).
- Lewis, D. (1983). Counterpart Theory and Quantified Modal Logic. En D. Lewis, *Philosophical Papers* (págs. 26-38). Oxford : Oxford University Press.
- Lewis, D. (1983). Counterparts of Persons and their Bodies. En D. Lewis, *Philosophical Papers* (Vol. Volume I, págs. 47-54). Oxford: Oxford University Press.
- Lewis, D. (1986). *On the Plurality of Worlds*. Oxford: Blackwell.
- Markosian, N. (2008). Composite Restriction. En T. Sider, J. Hawthorne, D. W. Zimmerman, T. Sider, J. Hawthorne , & D. W. Zimmerman (Edits.), *Contemporary Debates in Metaphysics* (págs. 341-363). Malden: Basil Blackwell.
- McFetridge, I. (1990). Logical Necessity: Some Issues. En I. McFetridge, J. Haldane, & R. Scruton (Edits.), *Logical Necessity and other essays*. London: Aristotelian Society.
- Melia, J. (2003). *Modality*. Chesham: Acumen .
- Nolan, D. (2010). Response to John Divers. En B. Hale, H. A., B. Hale, & H. A. (Edits.), *Modality, Metaphysics, Logica and Epistemology* (págs. 220-226). New York: Oxford University Press.
- Paul, L. A. (2004, March). The Context of Essence. *Australasian Journal of Philosophy*, 82(1), 170-184.
- Quine, W. V. (4 de Marzo de 1943). Notes on existence and necessity. *The Journal of Philosophy*, 40(5), 113-127.
- Quine, W. V. (1953). Three Grades of Modal Involvement. En W. V. Quine, *The Ways of Paradox and Other Essays* (págs. 158-176). New York : Random House.
- Quine, W. V. (1953A). Reference and Modality. En W. V. Quine, *From a Logical Point of View* (Second (1961) ed., págs. 139-59). Cambridge MA: Harvard Univeristy Press.

- Quine, W. V. (1960). *Word and Object*. Cambridge MA: MIT PRESS.
- Quine, W. V. (1961). Reply to Professor Marcus. *Synthese*, 323-330.
- Quine, W. V. (1969). To Follesdal. En D. Donald, J. Hintikka, D. Donald, & J. Hintikka (Edits.), *Words and Objections Essays on the Work of W.V. Quine* (pág. 336). Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Compaly.
- Robertson, T. A. (2013). Essential vs. Accidental Properties. (E. N. Zalta, Ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Obtenido de <http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/essential-accidental/>
- Smullyan, A. (Mar de 1948). Modality and description. *The Journal of Symbolic Logic*, 13(1), 31-37.